

ASÍ PREPARA DIOSES A LOS HOMBRES

DIEZ HISTORIAS ÉPICAS.
DIEZ PRINCIPIOS.
UNA GRAN PROMESA PARA TU VIDA.



PATRICK
MORLEY

ASÍ PREPARA DIOS A LOS HOMBRES

DIEZ HISTORIAS ÉPICAS.
DIEZ PRINCIPIOS.
UNA GRAN PROMESA PARA TU VIDA.

PATRICK
MORLEY



Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Ricardo Ochoa - Rickbooks84@gmail.com

Lo que otros dicen sobre
Así prepara Dios a los hombres

“¿No nos sentimos todos a veces como si hubiera otro hombre dentro de nosotros, que con desesperación quiere salir? En *Así prepara Dios a los hombres*, Pat Morley te mostrará la manera que Dios tiene de ayudarte a liberar ese hombre. Este no es un simple libro. Es una llave maestra que abrirá el plan general de Dios para tu vida. Léelo. Aplícalo. Permite que Dios cambie tu vida. ¡Te encantará esta obra!”.

—MARK BATTERSON, escritor reconocido en la lista de autores del *The New York Times*, autor de *El Hacedor de círculos*

“Pat Morley conoce a los hombres: lo que quieren, lo que necesitan y la manera que Dios tiene de ayudarles a lograrlo. Ahora ha escrito un libro clave que explica claramente el papel de Dios en transformar vidas de varones. Tras desentrañar diez principios eternos sobre cómo Dios forjó a nuestros héroes de la Biblia, Pat te ayudará a encontrar sentido a tu vida actual. Te recomiendo encarecidamente *Así prepara Dios a los hombres* para tu lectura personal o en grupos pequeños”.

—DOCTOR TONY EVANS, presidente de The Urban Alternative y pastor de la iglesia Oak Cliff Bible Fellowship, en Dallas, Texas

“Hay todo tipo de ayuda para animarnos a ser mejores hombres; pero nada es comparable con la sabiduría varonil extraída directamente de la Palabra de Dios. Y eso es con lo que Patrick Morley nos bendice abundantemente en *Así prepara Dios a los hombres*. Te recomiendo que lo absorbas intensamente”.

—ROBERT LEWIS, fundador de Men’s Fraternity

“Creo que los hombres están siendo atacados en nuestra cultura. La televisión y otros medios de comunicación nos alimentan con un flujo constante de varones débiles y complacientes, ¡pero esa no es la clase de hombre que ves en las Escrituras! A lo largo de la Biblia leemos relatos

de hombres valientes e intrépidos que respondieron el llamado de Dios a experiencias increíbles. En *Así prepara Dios a los hombres*, Patrick Morley nos recuerda que Dios aún forma esa clase de hombres”.

—DAVE RAMSEY, autor reconocido del periódico *The New York Times* y

locutor radial escuchado a nivel nacional

“Pat Morley es un gran maestro de varones. *Así prepara Dios a los hombres* es su más ambicioso proyecto desde su exitoso *El hombre frente al espejo* hace veinticinco años. Se trata de una mezcla fascinante de miles de conversaciones íntimas y personales con hombres en una variedad de circunstancias en un mundo turbulento, combinadas con las historias de diez héroes bíblicos y cómo ellos enfrentaron sus problemas sorprendentemente similares. ¡No hay nada semejante!”.

—BOB BUFORD, fundador de Leadership Network y escritor de *Medio tiempo y Drucker y yo*

“Dios toma varones fuertes, los derriba y los debilita. Ningún hombre quiere experimentar eso, pero es el camino para ser usado por Dios. Pat Morley lo ha experimentado y entiende el proceso. *Así prepara Dios a los hombres* traerá esperanza, sanidad y claridad bíblica al individuo que está quebrantado y confundido. Lo leí, lo subrayé e hice anotaciones. Esa es para mí la prueba de fuego en un libro valioso”.

—STEVE FARRAR, autor de *El hombre guía*

“No importa cuánto sepas, o no, acerca de Dios, esta obra cautivadora te ayudará a crecer a pasos agigantados en tu relación con Cristo. Usando las historias personales de diez grandes personajes bíblicos para mostrarnos cómo nosotros también podemos adoptar diez principios transformadores de vida, que son la característica del hombre de Dios, Pat demuestra claramente cómo Dios conforma a un hombre. ¡El conocimiento y la pasión de Pat para ayudar a todo hombre a ser la persona que Dios tuvo en mente, hacen de *Así prepara Dios a los hombres* una lectura obligatoria!”.

—KYLE VANN, consultor energético y director ejecutivo jubilado de
Entergy-Koch LP

“Este no es un libro. Es un regalo. Patrick Morley ha tomado lo que le han enseñado décadas de ministrar fielmente a varones, y nos ha pasado esa sabiduría mediante historias increíblemente conmovedoras y verdaderas de hombres en la Biblia. Todo lo que Dios está haciendo en tu vida y en la mía tiene que ver con nuestra obediencia y fidelidad en caminar con Él... mientras escribe nuestra historia. Debido a la gracia de Dios, nuestra historia tiene incluso una oportunidad de ser épica. Dependiendo de lo que tú y yo necesitemos en este momento, este libro será un estímulo o una patada necesaria para que despertemos”.

—Dr. ROBERT WOLGEMUTH, autor de *Mentiras que los hombres creen y la verdad que los hace libres*

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Ricardo Ochoa - Rickbooks84@gmail.com

A Story, Callie, Annie y Davis.
Nuestros nietos.
Los amo.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Ricardo Ochoa - Rickbooks84@gmail.com

CONTENIDO

CUBIERTA

PORTADA

ELOGIOS

DEDICATORIA

PRÓLOGO

1. ABRAHAM. El principio de creerle a Dios a pesar de todo

2. JOSÉ. El principio de un bien mayor

3. MOISÉS. El principio de la transformación personal

4. GEDEÓN. El principio del líder inesperado

5. DAVID. El principio de la corrección

6. SALOMÓN. El principio del éxito que importa

7. NEHEMÍAS. El principio de una vocación apasionante

8. JOB. El principio del sufrimiento sin motivo aparente

9. PEDRO. El principio de hacer discípulos

10. PABLO. El principio de una vida entregada

GUÍA DE DIÁLOGO PARA EL LÍDER

RECONOCIMIENTOS

ACERCA DEL AUTOR

CRÉDITOS

OTROS LIBROS

EDITORIAL PORTAVOZ

PRÓLOGO

Cuando viajo y me encuentro con extraños a menudo me dicen:
—Eso de trabajar con hombres debe ser realmente complicado.

Mi respuesta siempre es la misma:

—¡No es cierto! Tengo el mejor trabajo del mundo. Todos los días vemos a hombres que aceptan a Cristo y crecen como discípulos. ¡Dios está actuando con gran poder en la vida de muchos varones!

Dicho eso, debemos reconocer la realidad. Los hombres hoy están bajo serio ataque. La cultura pop anticristiana ridiculiza a los varones en general y a los cristianos en particular. La línea de combate contra la hombría bíblica está claramente definida y ferozmente tenida. En consecuencia, legiones de individuos luchan por mantener lo que empezaron y terminar la carrera.

Ya que mi vocación es trabajar con hombres, he visto cómo esta lucha se desarrolla e intensifica a un ritmo alarmante. Cada semana en nuestro estudio bíblico me encuentro con varones que han profesado fe en Cristo, pero que durante los últimos cinco, diez, quince o más años han vivido por su propia sabiduría. A muchos les dijeron: “Simplemente haz esta oración y todo saldrá bien”. Pero no ha sido así. Los reclutaron y les dieron un arma que nunca aprendieron a limpiar y disparar. Estos hombres no son malos, solo están confundidos.

La mayoría de varones con los que hablo sienten que hay otro individuo viviendo dentro de ellos que desesperadamente quiere salir. ¿Cómo te ves y te sientes tú?

- Tal vez tu fe está siendo probada al límite.
- Tal vez has estado desanimado por tanto tiempo que sientes que Dios te ha abandonado.
- Tal vez creías que Dios iba a utilizarte, pero ahora te sientes

marginado.

- Tal vez te crees inadecuado para tus roles en la vida.
- Tal vez estés en una situación difícil y no ves salida.
- Tal vez no estés de verdad contento con quién eres y con lo que haces.
- Tal vez sientes deseos de abandonar.
- Tal vez te resulte difícil dejar de lado las preocupaciones de este mundo.

¿Te identificas? De ser así, te tengo buenas noticias. Todo se incluye en una frase que describe mejor mi propia vida: *Puesto que Dios es bueno, tu vida no resultará como la planeaste.*

Eso se debe a que Dios tiene un plan mejor. Mucho mejor. Entonces, ¿cuál es este plan, y cómo puedes hacerlo tuyo?

El plan divino se compone de lecciones sorprendentemente relevantes y comprobadas por el tiempo, escritas y preservadas en la Biblia para nosotros. Ese plan palpita con historias acerca de individuos que liberaron y sustentaron la pasión de su fe. Ellos se convirtieron en los hombres que Dios deseaba que fueran.

Y tú también puedes hacerlo.

Sin embargo, sorprende cuántos de estos principios transformadores de vida están acumulando polvo. Es como si temiéramos decir a los hombres: “Seguir a Cristo es más difícil de lo que parece y tarda más tiempo del esperado. Pero Dios *sí* tiene un plan, el cual viene lleno de respuestas reales y esperanza auténtica”.

Por tanto, en *Así prepara Dios a los hombres* quiero hablarte de los principios más poderosos de la virilidad en diez de los hombres más conocidos en la Biblia. En cada una de sus historias épicas podemos ver la mano de Dios en acción... moldeándolos, dirigiéndolos y convirtiéndolos en los seres que Él siempre deseó que fueran. Ese “siempre deseó que fueran” también es para ti. Y es una de las características principales que exploraremos juntos.

¿En qué manera moldeó y movilizó Dios a estos individuos? ¿Qué obstáculos enfrentaron? ¿Qué los detuvo? ¿Cómo los enderezó Dios? ¿Y

qué parte desempeñaron ellos? A medida que pasemos tiempo escuchando sus vidas nos encontraremos cara a cara con la cruda realidad que también puede liberar y sustentar la pasión de nuestra fe. Combinadas, no solo son diez historias asombrosas sino una gran historia: ¡La tuya!

Esta es la promesa de *Así prepara Dios a los hombres*. Y es formidable. Si asimilas y adoptas los principios eternos ofrecidos por estos diez hombres, puedes superar el cristianismo cultural frívolo que quiere destruir tu hombría, y llegar (o regresar) a un cristianismo más bíblico.

Si permites que estos diez varones te guíen, entonces al igual que ellos *te* convertirás en el hombre que Dios tenía en mente que tú fueras. Liberarás el poder divino en cada dirección y detalle de tu vida. Sabrás cómo sustentar la pasión de tu fe. Y te hallarás en el buen camino de poder escribir tu propia historia épica. ¿Por qué? ¡Porque Dios es demasiado

bueno para dejar que nuestras vidas se conviertan simplemente en lo que nosotros planeamos!

Siempre supiste que un día serías llamado a asumir tu lugar en el frente de combate, ¿verdad? Este es ese llamado. Juntos podemos cambiar la situación. Esta es una lucha que podemos ganar. No podemos ni debemos fallar, y por la gracia de Dios no fallaremos.

Si esto es lo que quieres, pasa a la página siguiente. Voy a presentarte a algunos hombres que te gustará conocerlos.

ABRAHAM

EL PRINCIPIO DE CREERLE A DIOS A PESAR DE TODO

ASÍ FORTALECE DIOS LA FE DE UN HOMBRE

Jaime y Brenda se casaron con toda la intención de edificar juntos su vida sobre la roca de Cristo. Jaime, quien asiste al estudio bíblico que dirijo, me confesó: “Y así fue... al principio”.

Después de cinco alegres años sin hijos, empezaron una familia con dos niños preciosos, anticipando que la vida sería aún más feliz. Pero en realidad las exigencias del trabajo y la presión de la crianza empezaron a hacer mella en su matrimonio. Ambos perdieron ese importante sentimiento de estar dedicados el uno al otro. Esa realidad hizo que fuera más fácil para cada uno resaltar las faltas del otro, y lentamente se fueron distanciando. A los catorce años, debilitado con autocompasión por su infelicidad en casa, Jaime cayó en brazos de otra mujer. Cuando sus amigos lo confrontaron por su adulterio, él declaró. “Sentí como si estuvieran partiéndome en dos”.

Con la ayuda de la comunidad en su iglesia, Jaime y Brenda se reconciliaron y comenzaron de nuevo. Pero esta transgresión, junto con los problemas no resueltos que cada uno había aportado al matrimonio, siguió devorándolos. Por su parte, Jaime era pronto en enojarse y expresaba abiertamente sus sentimientos. Brenda, por el contrario, sepultaba sus sentimientos porque creía que ese era el comportamiento correcto de un cristiano.

Cuando los hijos llegaron a la adolescencia, Jaime y Brenda decidieron recibir consejería que les ayudara a ser mejores padres. Pero esas conversaciones generaron controversias. La aventura amorosa de Jaime saltó de nuevo a la palestra. Sus discusiones eran cada vez más frecuentes. Brenda en particular parecía molesta por toda pequeñez que él cometía.

Un día Jaime le preguntó: “Brenda, si estas cosas te molestan tanto, ¿por qué no me pides que me vaya?”. Así que ella lo hizo.

A los pocos días de vivir solo, Jaime comprendió que había cometido un grave error. Sus constantes súplicas por reconciliarse caían en oídos sordos. Brenda hervía con ira volcánica y no quería saber nada de él. En los meses siguientes Jaime descubrió correos electrónicos que revelaban que su esposa estaba apegándose emocionalmente a un antiguo amor. Ese apego finalmente llevó a una aventura amorosa.

Jaime aún creía que Dios deseaba que ellos se reconciliaran y permanecieran casados. Pero después de todo lo que había pasado, pensó: *Debes estar bromeando. ¿Cómo podría suceder eso ahora?* Era evidente que Brenda lo despreciaba y que había abierto el corazón al otro hombre. No parecía haber manera de que el matrimonio pudiera restaurarse.

Jaime empezó a perder peso y no podía dormir. Solía despertarse como a las 3:00 de la madrugada y le rogaba a Dios que salvara su matrimonio.

Una mañana sintió como si Dios le susurraba a su corazón: “Jaime, te tengo. Pero debes entregarme a Brenda”.

Él no estaba seguro de lo que eso quería decir, y pensó para sí: ¿Cómo puedo entregártela cuando lo que realmente necesito es volver a ganármela?

Mientras tanto, Brenda seguía alejándose de Jaime. En sus comunicaciones poco frecuentes, ella comenzó a mencionar el tema del divorcio, aunque él se oponía cada vez, pues quería encontrar alguna manera de conseguir que su esposa volviera. Sin embargo, él no sabía cómo empezar.

—¡Dios, no creo que pueda soportar más! —exclamó un día a todo pulmón.

—¿Terminaste? —escuchó Jaime el susurro de Dios una vez que se hubo desahogado—. Espera.

Entonces, después de un par de años de separación, Brenda le envió a Jaime un mensaje: “Feliz Día del Padre”. Durante una hora Jaime sollozó incontrolablemente y clamó a Dios que le devolviera su matrimonio de entre los muertos. Más tarde ese día, cuando Jaime fue a recoger a su hija para llevarla a cenar, Brenda preguntó si podía ir con ellos. Los tres tuvieron una velada maravillosa hablando y riendo.

Comenzaron a salir de nuevo juntos. Cada uno vio cambios en el otro. Luego fueron juntos a consejería y empezaron a aprender a abrirse y expresar sentimientos sinceros sin permitir que sus emociones se volvieran destructivas. Buscaron y recibieron perdón uno del otro.

Después de dos años de oración, dolor y espera en Dios, Jaime y Brenda volvieron a vivir juntos.

Y esto es lo que no quiero que te pierdas: en sus momentos más tristes, Jaime no veía cómo Dios podía hacer realidad lo que anhelaba, la restauración de su matrimonio. Pero hizo lo posible por seguir confiando en Dios durante la espera. Y a su tiempo, el Señor hizo lo que parecía imposible.

Pero Dios no produjo ese cambio dramático de la noche a la mañana. Fue un proceso... que tomó tiempo. “Tiempo bíblico”, en realidad, como pronto verás. El propósito de Dios en este proceso era liberar una fe inquebrantable en Él.

Con ese fin, Dios llevará a cada uno de nosotros por un proceso similar de transformación, aunque es probable que tus problemas personales sean muy diferentes de los que Jaime experimentó. En su gracia y misericordia Dios “obliga” a nuestra fe a crecer, creando o permitiendo situaciones que requieren que encontremos reservas de fe que ni siquiera sabíamos que teníamos. Y a través de ese proceso nos convertimos en varones más fuertes y más sabios. Nos convertimos en hombres de fe, conformados cada vez más a la imagen de Cristo. ¿Cómo sucede esto? Mediante el

proceso descrito en el primero de los diez principios que juntos veremos en *Así prepara Dios a los hombres*:

Dios nos prepara al mostrarnos cómo podemos creer en Él a pesar de todo, frente a circunstancias que parecen imposibles.

¿Te está llamando Dios a confiar en Él para algo que te hace expresar: “Señor, ¿estás bromeando? ¿De qué manera podría suceder esto?”?

Sea lo que sea, no estás solo. No existe un cristiano vivo que siempre tenga fe y nunca dude. Huye de quien te diga lo contrario. Es normal tener dudas. Pero al final de este capítulo verás cómo Dios desea convertirnos

en hombres que a pesar de todo podamos creer en Él, incluso cuando estemos realmente arruinados. Aunque nuestras circunstancias parezcan imposibles.

Así que, manos a la obra.

Si crees que Jaime estaba destrozado —si crees que *tú* estás destrozado —, piensa en este hombre.

UN HOMBRE IMPERFECTO ENTRE HOMBRES IMPERFECTOS

Mientras escribía este capítulo pasé muchas horas con un hombre que una vez animó a su esposa a dormir con otro hombre para su propio beneficio. También engendró un hijo con su ama de llaves y más tarde abandonó económicamente a ambos. Una vez en que estaba rodeado por matones que habían puesto la mirada en su linda esposa, el hombre fingió ser soltero para evitar que le hicieran daño.

¿Qué clase de ser actuaría así?

¿Te sorprendería saber que estoy hablando de Abraham, el padre de nuestra fe (véase Romanos 4:16)?

Como insinué en el prólogo, ninguno de los diez hombres que veremos en este libro fue perfecto. Ni de cerca. Estos varones eran imperfectos, como nosotros. Aprendieron y crecieron con el tiempo, igual que nosotros. Eso hace que sus historias sean tan perfectas como para estudiarlas. Poco a poco, Dios los hizo más semejantes a los hombres que Él quería que fueran, tal como hace con nosotros. Seamos sinceros. Si Dios no obrara con individuos imperfectos, no tendría absolutamente nadie con quién trabajar.

Entonces, ¿por qué precisamente el Espíritu Santo incluyó en la Biblia la historia de Abraham? Te diré una razón. Abraham enfrentó tres pruebas distintas que, gradualmente, tú y yo también enfrentaremos, si es que no lo hemos hecho ya.

Veámoslas una a una.

SALIR SIN SABER A DÓNDE IBA

Abraham pasó la mayor parte de su vida en la ciudad de Ur, ubicada en lo que ahora es el sur de Irak. Como un importante centro urbano, Ur contaba con una economía sólida y una cultura dinámica.

A sus setenta y cinco años de edad, Abraham era un hombre sano, rico y bien activo, con muchos amigos, parientes y empleados con quienes compartir la vida. Pero él y su esposa Sara no tenían hijos, un dolor profundo para ambos.

Sin duda Abraham esperaba disfrutar de sus años maduros. Con un clima cálido y seco, Ur pudo haber estado en la lista de “Los diez mejores lugares para jubilarse”. Excepto por no tener heredero, todo lo demás le era conocido y confortable. Pero los planes de Abraham estaban a punto de cambiar en forma dramática.

Un día Dios le entregó un mensaje que ocuparía el resto de la vida de este individuo. El Señor le dijo: “Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré” (Génesis 12:1).

Trata de imaginar el susto de Abraham al escuchar la voz de su Creador.

En primer lugar, Dios le dijo que dejara todo lo que conocía; después, no le comunicó a dónde iría. “Aún no voy a decirte a dónde vas. Te lo haré saber”. Pero si Abraham respondía al llamado, Dios prometió:

Haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra (vv. 2-3).

Esta fue la primera prueba que Dios le puso a Abraham: ¿Crearás la gran promesa divina de un futuro invisible o te aferrarás al presente visible?

Sabemos lo que Abraham hizo. “Se fue Abram, como Jehová le dijo” (v. 4). El libro de Hebreos lo resume así: “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba” (Hebreos 11:8).

Por fe.

Obedeció y salió.

Aunque no sabía a dónde iría.

Esta no es una idea alocada y antigua. Es parte de la vida cristiana normal. Dios prueba en forma rutinaria nuestra fe como parte del proceso por medio del cual prepara hombres. La pregunta que nos plantea esta prueba es: ¿Creeremos la promesa divina o nos aferraremos a lo que conocemos? ¿Dejaremos lo conocido, si eso es lo que Él nos pide hacer, por la promesa de un futuro mejor?

Fe es dejar que la realidad de lo invisible gobierne sobre la irrealidad de lo visible. Dejar el presente conocido por un futuro desconocido es una prueba suprema de fe, pero es la clase de fe que Dios recompensa. Eso es lo que Guillermo y Graciela hicieron cuando renunciaron a su comodidad personal para adoptar un huérfano asiático. Es lo que Fernando hizo cuando volvió a estudiar para aprender un nuevo oficio con el que proveería para su familia, después que el trabajo en su fábrica terminara.

Eso es lo que Joaquín y su familia hicieron cuando dejaron su iglesia

conocida para iniciar una nueva iglesia. ¿Y tú? ¿Está Dios pidiéndote que le confíes algo? ¿Crearás la gran promesa de Dios acerca de un futuro invisible o te aferrarás al presente visible?

Abraham pasó su primera prueba, y espero que tú también pases la tuya cuando te llegue el turno. Pero Dios estaba lejos de convertir a Abraham en el hombre que quería que fuera. Una prueba incluso más grande estaba a punto de venir. Y nuevamente, resulta ser una prueba que también se aplica a nosotros.

LA ESPERA DE VEINTICINCO AÑOS

El plan de Dios para nuestra vida se revela en etapas, como Abraham descubrió. Dios lo envió a la tierra de Canaán, pero entonces una hambruna lo obligó a mudarse a Egipto. Más tarde, cuando regresó, estableció un próspero negocio de ganado. Una vez más, empezó a disfrutar de una existencia cómoda y se convirtió en uno de los principales personajes de la región.

Sin embargo, algo malograba la satisfacción de la vida que Abraham llevaba. Y francamente parecía ir en contra de la promesa que Dios le había hecho, la promesa de que Dios lo convertiría en una gran nación. ¿Cómo sería eso, cuando él y Sara no tenían hijos?

Entonces una noche Dios le habló a Abraham y le dijo que saliera y mirara los cielos y contara las estrellas. Sin duda alguna era una noche clara, como una noche especial que nuestra familia experimentó en Blue Ridge Parkway. Detuvimos nuestro automóvil, apagamos el motor, salimos y levantamos la mirada hacia un cielo repleto de estrellas que colgaban tan cerca que sentimos como si pudiéramos alargar la mano y agarrarlas, como si fueran manzanas o naranjas. La majestad de los cielos nos abrumó. Imagino que así es como Abraham se sintió esa noche al levantar la mirada.

Mientras Abraham se sumergía en el espectáculo de una incontable

cantidad de estrellas, Dios le informó: “Así será tu descendencia” (Génesis 15:5).

Dios probó otra vez la fe de Abraham. Su segunda prueba fue esta: ¿Confiarás en que Dios hace lo que parece imposible? Después de todo, ¿cómo podría él engendrar descendencia? Tenía más de setenta y cinco años, y su esposa era estéril. Habían intentado tener un hijo durante muchos años. ¿Qué razón había para creer que ahora lo tendrían?

Abraham debía decidir. Creer esta promesa absurda que Dios le hizo acerca de las estrellas y su descendencia. O no.

Nuevamente, sabemos lo que Abraham hizo. El versículo 6 declara que le “creyó a Jehová, y le fue contado por justicia”. Ese único momento es la razón de que el Nuevo Testamento llama reiteradamente a Abraham el padre de nuestra fe, pues le creyó a Dios a pesar de circunstancias increíbles.

Sin embargo, la prueba no había terminado. Una década después de que se le hiciera la promesa esa noche estrellada, ¡Abraham *aún* no tenía hijo!

Fue entonces que el hombre volvió a revelar su humanidad imperfecta. Su esposa lo indujo a que se acostara con su ama de llaves, Agar, quien quedó embarazada y tuvo un hijo, Ismael. Durante años Agar se burló de Sara porque tenía un hijo y su ama no. Cuando Sara no pudo soportar más la situación, exigió que su esposo expulsara a Ismael y Agar. Y Abraham lo hizo. Los echó.

Adelantémonos ahora hasta cuando Abraham tenía noventa y nueve años de edad. Habían transcurrido veinticuatro años desde que saliera de su patria chica, y aún no tenía heredero. Pero una vez más Dios reafirmó la promesa de que Abraham tendría un hijo con Sara (véase Génesis 17:1-16).[\[1\]](#)

¿Cuál fue la primera reacción de Abraham? Se rio. La Biblia nos dice exactamente lo que él estaba pensando: “¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir?” (v. 17).

Dicho de ese modo, esto parece risible. Pero, aunque habían pasado veinticuatro años desde que se hiciera la promesa, Abraham siguió

creyendo a pesar de las circunstancias increíbles. Pasó la segunda prueba y fue recompensado con un hijo, Isaac, tal como Dios había prometido.

Hebreos 11:11 nos dice: “Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido”.

Obviamente es más difícil superar una prueba larga que una corta. Una cosa es tener fe en Dios si cumple rápidamente su promesa. Pero a medida que pasan los años, la naturaleza humana es conjeturar: *Supongo que escuché mal*.

Te daré un ejemplo. Cristobal, un hombre soltero de treinta y dos años a quien le gustaba trabajar con niños, me dijo: “Sé cuál es mi misión: ser esposo y padre. Pero siento que algo está obstaculizándome”. Cristobal se convirtió en un cristiano comprometido en la universidad. Entonces hace

cinco años Dios lo llamó a mudarse a Orlando. Declaró: “Creí que era para encontrar esposa, empezar una familia y establecerme. Pero ahora no estoy tan seguro”.

La mayoría de hombres que conozco pueden señalar algo a lo que creían que Dios los llamaba, algo que el Señor prometió, algo a lo que creyeron que debían dedicarse. Para algunos es casarse y tener hijos o adoptarlos. Para otros es ir a la universidad, empezar su propio negocio o cambiar de profesión. Aún otros sienten que Dios los llama a mudarse a otra ciudad o entrar al ministerio.

Pero ahora han transcurrido cinco, diez, quince o más años, y aún están esperando. Han comenzado a dudar. Piensan: *Tal vez no escuché de Dios después de todo. Quizás solamente lo imaginé. O tal vez decepcioné a Dios y cambió de opinión acerca de darme esto*. Hay un bloqueo en alguna parte. Simplemente no está sucediendo lo que creí. O así parece. ¿Qué está pasando?

He aquí el consejo que les doy: empiecen a pensar en tiempo bíblico.

PENSAR EN TIEMPO BÍBLICO

Dios tiene una manera totalmente distinta a la nuestra de mirar el tiempo. Pedro expresó: “Con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día” (2 Pedro 3:8). En “tiempo terrenal” Jesús murió hace dos mil años; pero en tiempo bíblico ocurrió solo hace dos días.

El tiempo bíblico es elástico. En nuestro estudio bíblico pedí a un par de hombres que midieran la longitud de una cuerda elástica. Tenía un metro. Luego les pedí que la estiraran al máximo y volvieran a medirla. Esta vez midió tres metros. ¿Cuánto medía entonces: un metro o tres? Ambas medidas. Lo que nos parece una eternidad puede ser para Dios como el parpadeo de un ojo.

Aunque sin duda Abraham sintió que veinticinco años era mucho tiempo, en tiempo bíblico no lo era. Desde el momento en que Dios le prometió a Abraham una nueva nación, pasaron casi quinientos años terrenales para que tal promesa se cumpliera: cuatrocientos treinta años de esclavitud en Egipto y cuarenta años de vagar por el desierto. Pero en tiempo bíblico, ¡Dios cumplió su promesa al mediodía!

Supongamos que tú y yo nos reunimos para desayunar a las 7:30 de la mañana. Te pregunto: “¿Qué es lo que más quieres en el mundo que sea justo, puro, noble y que honre a Dios?”. Digamos que me hablas de tu sueño y llamado de convertirte en hombre, esposo y padre piadoso.

Ahora imagina que tengo el poder para hacer que eso suceda. Supongamos que digo: “Te amo y me preocupo tanto por ti que prometo hacer realidad tu sueño”. Si yo pudiera darte lo que más deseas en la vida, ¿estarías dispuesto a esperar hasta el mediodía? ¿Qué tal una hora? ¿Y diez minutos? En el tiempo bíblico, diez minutos podrían ser diez años.

Pensar en el tiempo bíblico te dará una perspectiva eterna y te ayudará a manejar las expectativas. Además, cuando piensas en tiempo bíblico, versículos como este tienen más sentido: “No nos desanimamos. Al contrario, aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro nos vamos renovando día tras día. Pues *los sufrimientos ligeros y efímeros* que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento” (2 Corintios 4:16-17, NVI).

El tiempo bíblico tiene muchas aplicaciones prácticas. Todo el tiempo conozco hombres tan inquietos por un cambio, que debido a su impaciencia toman grandes decisiones (cerrar un negocio, no proveer para un hijo, divorciarse de la esposa, dejar de pagar la hipoteca de la casa). No están dispuestos a esperar en Dios. No tienen un concepto del tiempo bíblico.

¿Qué en cuanto a ti? Sea lo que sea que Dios te haya pedido que inicies, identifícate con Abraham. Reajusta el reloj y no renuncies. Dios está probándote. Podría probarte durante décadas. ¿Confiarás en que Dios hará lo que parece imposible? Si no está sucediendo lo que creías que Dios iba a hacer, he aquí mi consejo: Dale algunos años más. Dale a Dios una oportunidad de recibir gloria cumpliendo tu anhelo.

Una vez que hayas adoptado el tiempo bíblico como norma, se elimina mucha presión. Es la perspectiva del reino sobre el tiempo lo que no solo te ayudará a mantener intacta tu fe, sino que liberará el poder de Dios en toda dirección y detalle de tu vida. A Bill Bright, fundador de Campus Crusade for Christ (Cruzada Estudiantil para Cristo), le gustaba decir: “La fe es como un músculo. Mientras más lo ejercites, más crece”. Eso es algo bueno, porque Abraham lo necesitaría. Dios lo sometería pronto a la prueba final de su fe.

EL ÚLTIMO SACRIFICIO

Abraham tenía ahora más de cien años de edad. (No hay fecha de expiración para crecer en la fe). Vivía en Beerseba, una región en el extremo norte del desierto de Neguev, donde sus rebaños podían andar libremente. Una vez más llegó Dios y le habló. Esta vez la orden fue impresionante: “Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré” (Génesis 22:2).

Puede que esto no le pareciera tan insensato a Abraham como nos parece a nosotros, porque muchas religiones paganas de su época sacrificaban

niños. Pero aun así era algo terrible. Según Dios mismo clarificó, estaba pidiéndole que sacrificara no solo a cualquier niño, sino a su propio hijo, el que había esperado tener en sus brazos durante un cuarto de siglo. El único que tendría con Sara. Aquel a quien amaba más que a su propia vida.

Abraham debió haber pensado: *Dios, no entiendo. Te creí. Mi esposa lloraba noche tras noche hasta dormirse porque no podíamos tener hijos. Padece ese dolor durante décadas. Confié en ti por lo que más quería, este hijo, y porque me lo dieras de modo milagroso. ¿Estás pidiéndome ahora que haga qué?*

La tercera prueba que Dios le puso a Abraham podría expresarse de este modo: ¿Estás dispuesto a entregarle a Dios lo que más deseas conservar?

Abraham obedeció al instante, sin importar lo que pasaba por su mente. Sin demora “se levantó muy de mañana”, tomó a Isaac y a un par de criados, y se dirigió al monte Moriah (v. 3). Al poco tiempo llegó a la colina identificada por Dios para el sacrificio. Sus criados esperaron a la distancia, fuera de la vista de tan extraña escena que iba a representarse en la cumbre. Abraham ató con cuerdas a su hijo Isaac y lo colocó sobre un montón de leña que había puesto sobre la gran piedra que también serviría de altar.

Abraham tenía un cuchillo en la mano. Pudo haber dudado, pero no iba a desobedecer. Sus pruebas a lo largo de los años habían edificado su músculo de la fe hasta que era como el bíceps de un fisicoculturista. Cuando levantó el cuchillo, y en el último instante posible, el ángel del Señor le gritó desde el cielo: “Abraham, Abraham”. Entonces el ángel continuó: “No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único” (vv. 11-12).

Nuevamente Hebreos resume la historia para nosotros:

Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso

para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir (Hebreos 11:17-19).

Abraham recuperó a su hijo. Observa que la prueba no fue que Dios le quitara a Isaac; siempre fue sobre si Abraham estaba *dispuesto a entregárselo*.

Podemos saber con certeza que no importa cuán severamente Dios pueda poner a prueba tu fe, nunca serás probado más de lo que probó a Abraham. Pero sus motivos son los mismos. La prueba que Dios puso a Abraham es la misma que Jesús nos pone: ¿Estás dispuesto a renunciar a lo que más deseas conservar?

Para muchos de nosotros lo que más queremos conservar es nuestra vida, especialmente si estamos cómodos. Pero el evangelio de Jesús nos pide renunciar a nuestra vida y seguirlo de todo corazón, lo cual es exactamente lo que Abraham hizo. Entonces, ¿de dónde sacó Abraham su fe radical? Solo hay una manera de que esto sucediera. Esa clase de lealtad absoluta solo puede venir de poner nuestra fe completamente en Jesucristo. Jesús manifestó: “Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó” (Juan 8:56). Algunos llaman radical a esto, y por supuesto que lo es, pero también es la manera en que la Biblia describe la vida cristiana normal. Y no hay una “segunda” manera. Sola hay “la” manera. Tendremos mucho más que decir al respecto a medida

que avancemos, pero esa es exactamente la clase de fe radical en Dios que Abraham tuvo y que, al seguir su ejemplo, nosotros también podemos tener.

¿A qué estás aferrándote que te impida confiar plenamente los pormenores de tu vida a Cristo? Al igual que Jaime al principio del capítulo, ¿cuál es tu “Brenda” que debes entregar a Dios? A eso es a lo que está pidiéndote que renuncies.

CULTIVA EL MÚSCULO DE LA FE

Mi primer llamado fue como promotor de bienes raíces, y era algo que me gustaba mucho. Me hacía sentir vivo. Pero sucedió que el mercado de oficinas en Orlando quedó seriamente saturado. Las ofertas alcanzaron un nivel histórico. Un arrendatario importante se mudó de nuestros edificios de oficinas, y por mucho que nos esforzamos, simplemente no pudimos reemplazarlo.

Uno de mis inversionistas tenía mucho de su dinero invertido en ese trato, y se puso histérico. Comenzó a difundir rumores y amenazó con demandar. Esto me afectó. En ese momento no tenía mucha fe en mí mismo y apenas conocía a Dios. Humanamente hablando, la situación parecía imposible. Pensé que ese inversionista iba a manchar mi nombre en toda la ciudad, que mi reputación se arruinaría, y que sería el final de mi carrera en bienes raíces. Al poco tiempo también empecé a cuestionar mi fe en Dios.

Entonces un día leí:

No tendrás temor de pavor repentino,
Ni de la ruina de los impíos cuando viniere,

Porque Jehová será tu confianza,

Y él preservará tu pie de quedar preso (Proverbios 3:25-26).

El pecho empezó a latirme con fuerza. El Señor habló a mi corazón, y le creí a Dios a pesar de circunstancias increíbles... únicamente un poco al principio. Solo era un paso de bebé, pero lo di.

Mi poca fe debió haber sido al menos tan grande como un grano de mostaza, porque encontré el valor para seguir adelante. Aunque el negocio empeoró en vez de mejorar, pude resolver mis problemas con el inversionista sin recurrir a acciones legales. Y mi fe aumentó.

Así que la próxima vez que estés en una situación en la que Dios requiera que vayas a un territorio desconocido, que te haga esperar más tiempo del que parece normal, o que te pida que renuncies a tanto que te

preguntas si vale la pena el costo, piensa en Abraham. Cree en Dios a pesar de todo frente a lo que parecen circunstancias imposibles.

Esa es una de las maneras principales en que Dios está convirtiéndote en el hombre que quiere que seas. Cuanto más utilices el músculo de tu fe, más crecerá y se fortalecerá.

La ventaja de caminar con Dios en fe a lo largo de los años es que realmente llegas a un lugar en que es más difícil dudar que creer, porque muchas veces antes has visto actuar a Dios. Eso es lo que me ha sucedido a lo largo de los años que han pasado desde ese milagro en mis primeros días en bienes raíces. Eso es lo que le sucedió a Abraham. Y tal vez eso ya te haya ocurrido a ti. Si no, Dios definitivamente quiere que esa también sea tu experiencia.

Por tanto, ¿qué te ha llamado Dios a hacer que puede parecer extraño?

Quizás no tengas idea de en qué estás metiéndote.
La pregunta que Dios te hace es sencilla: ¿Lo harás de todos modos?

Para reflexión y diálogo

1. ¿Te esta llamando Dios a confiar en Él para algo que te hace exclamar: “Señor, ¿estás bromeando? ¿Cómo es posible que eso suceda?”?
2. ¿Cuál fue el principio operativo en la vida de Abraham según Hebreos 11:8, 11 y 17? ¿Cómo se desarrolló ese principio en las tres pruebas que vimos en este capítulo?
3. ¿Cuál de las tres pruebas de Abraham, o alguna otra, enfrentas actualmente? ¿Cómo está mostrándote Dios que a pesar de todo puedes creerle frente a lo que parecen ser circunstancias imposibles?

[1]. Fue también cuando Dios le cambió el nombre de Abram a Abraham.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Ricardo Ochoa - Rickbooks84@gmail.com

JOSÉ

EL PRINCIPIO DE UN BIEN MAYOR

ASÍ FORMA DIOS A LOS HOMBRES PARA UN PROPÓSITO SUPERIOR

La carrera profesional de Esteban ha tenido muchos altibajos. Después de convertirse en el gerente de tienda más joven de la historia en una cadena nacional, fue obligado a salir debido a una lucha interna de poder. Eso fue hace una década. Desde entonces ha estado de trabajo en trabajo, ninguno de los cuales se encuentra remotamente a la altura de su posición de gerente de tienda.

Durante varios años Esteban puso cara de valiente y fingió estar bien. Pensaba: *Después de todo, soy cristiano y se supone que los cristianos confían en Dios y perseveran.* Pero al final, simplemente no pudo soportar más la situación. Su confianza se derrumbó y se sintió fracasado. Le confesó a su esposa: “Nunca me he sentido más lejos de Dios. Siento que Él me abandonó”.

Todos podemos identificarnos con esto, ¿verdad? Sé que es así. Lo sentí todos los días durante siete agotadores años en que luché por sobrevivir en los negocios. Quizá tú te encuentras metido en un matrimonio difícil, o te sientes atascado en un trabajo que no va a ninguna parte, o no has hablado con tus familiares por tanto tiempo que te da vergüenza, o padeces una discapacidad o enfermedad prolongada, o podrías estar hecho un lío económicamente por tanto tiempo que has perdido la esperanza. Oras y oras, pero nada cambia. En realidad, a menudo las cosas empeoran, no mejoran. No puedes lograr que tu vida tenga sentido.

En momentos así, quién no ha pensado: *¿Qué pasa aquí?* Pensamos: *Si*

Dios me ama, tiene una forma divertida de mostrarlo.

Nada es más doloroso que sentir que Dios te ha abandonado.

Déjame hacerte una pregunta. Por favor, sé tan honesto contigo mismo como puedas en contestarla. ¿Crees de veras que Dios está hoy actuando fielmente en tu vida, que está guiándote, formándote y rehaciéndote en un hombre más completo para su gloria? En verdad, es difícil creerlo cuando tus circunstancias parecen descontroladas.

Dios te tiene buenas noticias. Y es el segundo principio de *Así prepara Dios a los hombres*:

Dios nos prepara usando incluso las circunstancias más duras de nuestra vida para un bien mayor.

La historia bíblica de José ilustra muy bien cómo funciona este principio. En este capítulo aprenderás la gran verdad que le permitió a José superar sus sentimientos de abandono y terminar fortalecido. La vida de José no tuvo sentido hasta el día que finalmente entendió que a menudo los acontecimientos difíciles de su vida calzaban en el plan redentor más amplio de Dios. Creo que encontrarás esta historia como un mensaje esperanzador y liberador para tu propia vida.

ATRAPADO EN LOS ACONTECIMIENTOS

Al igual que Esteban en su exitoso empleo, José parecía estar subiendo a toda prisa la escalera del éxito. Es decir, hasta el día en que sus diez hermanos lo sorprendieron al venderlo como esclavo.

No estoy inventando esto.

He aquí como empezó todo. El padre de José lo amaba más que a sus hermanos, y ellos estaban enfurecidos por los celos. Su celo se convirtió en odio cuando José les habló de dos sueños que había tenido que parecían predecir que regiría sobre su familia.

Cuando los hermanos vieron una oportunidad de deshacerse de José, de diecisiete años de edad, lo vendieron a una caravana que se dirigía a Egipto, donde fue comprado por Potifar, el capitán de la guardia del faraón. José fue arrancado de su padre, encerrado como un animal y vendido como esclavo. Esta es la primera mención en la Biblia sobre el tráfico de personas. Si viéramos en las noticias nocturnas una historia de interés humano sobre el dolor y sufrimiento de este muchacho de diecisiete años, estoy seguro de que todos nos sentiríamos algo confusos.

Pero en medio de todo ese dolor desgarrador, la historia dio un giro sorprendente. La Biblia dice:

Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio. Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que

todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano. Así halló José gracia en sus ojos, y le servía, y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía (Génesis 39:2-4).

¿Qué está pasando aquí? Si “Jehová estaba con José” y en “todo lo que él hacía lo hacía prosperar”, ¿por qué había permitido Dios que los hermanos le hicieran algo tan injusto a este joven? Pero las cosas rara vez son lo que parecen ser, según descubriremos pronto.

Los problemas de José estaban lejos de terminar. La esposa de Potifar era poderosa, rica y probablemente hermosa. Parece que a ella le gustaba conseguir lo que deseaba... y lo que deseó a continuación fue al joven y apuesto José. Así que se dispuso a seducirlo.

Cada vez que él entraba en la casa, ella estaba allí lista para acercarse y proponerle una aventura. No es difícil imaginar bajo cuánta presión estaba José. Aunque la esposa de Potifar no tenía nada que perder, José tenía todo que perder: su integridad, su trabajo, tal vez su vida. Él era muy consciente de que le debía lealtad al marido de esa mujer.

Pero las decisiones correctas no siempre terminan con resultados felices. Cuando no pudo salirse con la suya, la esposa de Potifar hizo que

José pagara, acusándolo de tratar de violarla. Potifar se puso furioso y lo encarceló.

Sin embargo, una vez más Dios tomó un mal y le dio vuelta. Génesis 39:20-21 nos dice: “Pero *Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia* en los ojos del jefe de la cárcel”.

Al poco tiempo el carcelero puso a José a cargo de todo, tal como Potifar había hecho. Por tanto, a pesar de que José estaba en la cárcel, Dios lo cuidaba. Pero aun podríamos preguntar: Si el favor de Dios estaba con José, ¿por qué en primer lugar fue vendido como esclavo, acusado falsamente de violación y echado a la cárcel?

Nuevamente, las cosas rara vez son como parecen ser. Algo más grande, algo con consecuencias eternas, estaba ocurriendo aquí.

EL DÍA EN QUE TODO CAMBIÓ

Mientras José servía al jefe de los carceleros, dos de los funcionarios del faraón —el jefe de los coperos y el de los panaderos— fueron encarcelados. Estando ellos allí, tuvieron sueños misteriosos, que José los interpretó. Las predicciones resultaron ciertas: al jefe de los panaderos lo mataron y el copero recobró su trabajo en el palacio.

Pasó el tiempo y José aún se hallaba tras las rejas por un delito que no cometió. Pero cuando el faraón tuvo dos sueños terribles que nadie pudo interpretar, el copero recordó a José y le habló de él al rey, quien ordenó que sacaran de la cárcel al hebreo para que también le interpretara sus sueños.

De pie delante del faraón, el esclavo convertido en prisionero hizo una asombrosa predicción de los sueños del gobernante, diciéndole: “Vendrán siete años de abundancia increíble, y luego habrá siete años de hambre en toda la región. Será terrible. Lo que recomiendo es que consigan al hombre más sabio y lo nombren para que organice a Egipto, de modo que esté preparado para la hambruna” (véase Génesis 41:29-33).

Ese día la historia de José dio otro giro dramático que cambió todo. El

faraón preguntó: “¿Quién mejor que José para hacer esto? Es el hombre más sabio que conozco” (vv. 38-40). Así es como a los treinta años de edad José se convirtió en el segundo hombre más poderoso en Egipto.

Pon atención a lo que sucede después en la historia de José, y obtendrás una imagen clara de lo que Dios tenía en mente desde el principio.

La bonanza comenzó, tal como José había predicho, y durante los siete años siguientes recogió tanto grano que dejó de llevar registros. Entonces, también como había predicho, asoló el hambre. Pasaron dos años y el hambre se extendió por toda la región hasta Canaán, donde vivía la familia de José. El padre de José les dijo a sus hijos: “Vayan a Egipto a comprar trigo para que no muramos” (véase 42:2).

Ellos fueron y concertaron una cita con José para comprar grano. Cuando entraron, él reconoció al instante a sus hermanos, pero ellos no lo reconocieron. José los hizo pasar por una serie de pruebas rigurosas, pero no les reveló quién era hasta que sus hermanos llevaron a Egipto al hermano menor, Benjamín. Génesis 45:1-3 nos dice:

No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos. Entonces se dio a llorar a gritos; y oyeron los egipcios, y oyó también la casa de Faraón. Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre?

Puedes sentir la angustia, ¿verdad? Estos fueron los mismos hermanos que lo habían vendido por envidia y rencor cuando era un joven de solo diecisiete años. “Afligieron sus pies con grillos; en cárcel fue puesta su persona” (Salmo 105:18). En este momento José tenía treinta y nueve años; por tanto, habían pasado veintidós largos años. Nunca esperó ver otra vez a su familia. Y sin embargo allí estaban sus hermanos.

Si alguna vez te has sentido abandonado por otros y por Dios, puedes identificarte con José, ¿verdad? Tal vez has tenido problema tras problema, sufrimiento tras sufrimiento. Has orado y orado, pero nada ha

cambiado. Sí, tienes a Dios en tu vida. Sí, Él te ha bendecido aquí y allá. Pero una nube de incertidumbre aún se cierne sobre ti. ¿Qué haces con eso?

La historia de José es para ti. Te mostraré lo que quiero decir.

CUANDO EL PROPÓSITO SE VUELVE VISIBLE

Lo que pasó después sacudió a José como un rayo. Dios le reveló una verdad —una nueva percepción— tan asombrosa y liberadora que le dio propósito y significado a cada instante de todos los veintidós años que había pasado exiliado y sufriendo. Aquí la tienes: *Nada de lo que nos sucede por decisión humana puede ocurrir aparte de la voluntad de Dios.* ¿Te parece que exagero? Te mostraré que es completamente cierto, tanto que puedes apostarle la vida. Mira cómo José pronunció este poderoso principio en sus propias palabras:

Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto. Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; *porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros.* Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega. *Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación. Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios* (Génesis 45:4-8).

Hasta ese mismo instante José no sabía que era parte del plan redentor superior de Dios. Pero de pronto el Señor le abrió los ojos, y finalmente su propósito se hizo visible. José vio el propósito mucho mayor en la tragedia que Dios había permitido. ¡Tres veces lo repitió!

Dios le reveló a José que de manera soberana había estado permitiendo para un bien superior todas las circunstancias de su vida que parecían al

azar. Y cuando eso sucedió tuvieron sentido y propósito todos esos años en que sintió que Dios se encontraba demasiado lejos.

Y eso también tiene que ver con nosotros. Por eso esta historia está en la Biblia. Dios quiere que sepamos que tiene el control. No hace cosas “al azar”. No lo sorprenden nuestros sufrimientos. Sí, Dios permite cosas que no entendemos. Pero las permite para un bien mayor que algún día, en su gracia y bondad amorosa, nos permitirá entender, tal como hizo con José.

Eso es lo que me sucedió.

Abandoné la escuela secundaria a mediados de mi último año y me uní al ejército. No veía la hora de marcharme. Mis hermanos y yo pelábamos constantemente, y al ser yo el mayor siempre parecía que era yo quien empezaba los problemas. Los aborrecía por eso.

Muchos angustiosos años más tarde, después de entregarme yo a Cristo, pude llevar a mi hermano Robert al Señor antes de que muriera por una sobredosis de heroína. También tuve el privilegio de hacerlo con mis padres (o regresarlos a Cristo, no estoy seguro) antes que murieran. Y mi hermano Pete se ha convertido en un cristiano dedicado. Dios me usó como parte de su gran plan redentor a fin de injertar el evangelio en mi línea familiar para las generaciones venideras.

Una gran parte de mi propósito se hizo visible. Dios me tenía en mente. Pero más que eso, tenía a toda mi familia en mente.

A su debido tiempo, el propósito de Dios en tu vida también se hará visible, si no se ha hecho visible ya.

ESTÁS BAJO LA PROTECCIÓN DE DIOS

Sin embargo, hasta que Dios haga visible su propósito, tu consuelo es saber que nada puede sucederte alguna vez aparte de la voluntad divina. Él sabe todo sobre ti. Mateo 10:29 nos dice: “¿Cuánto cuestan dos gorriones: una moneda de cobre? Sin embargo, ni un solo gorrión puede caer a tierra sin que el Padre lo sepa” (NTV).

De principio a fin, la Biblia enseña que nada sucede aparte de la

voluntad de Dios. Nada. Eso no significa que Él esté necesariamente *causando* lo que está sucediéndote. Puede ser que sí, pero es igualmente probable que alguien esté usando su libre albedrío para hacerte algún daño, y que Dios permita que eso ocurra para un bien mayor.

En teología a esto se le llama *doctrina de providencia meticulosa*, o doctrina del “bien mayor”. Establece que Dios no permitirá un mal excepto el que evita un mal mayor o produce un bien mayor.

Esta es la hermosa verdad que José entendió y que detonó su explosión emocional. Cualquier cosa que nos sucede siempre está dentro del círculo de la voluntad, el propósito y el plan de Dios. Y pase lo que pase, podemos saber que Dios utilizará eso para bien. Todos conocemos Romanos 8:28: “A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”.

Categoricamente, Dios nunca permitirá que algún mal toque a sus discípulos, a menos que sea algo que obrará para bien. Incluso si eso tarda mucho tiempo. Si no permite que un gorrión caiga al suelo sin que Él lo sepa, ¿cuánto más cuidará de nosotros? Mira, mientras Dios nos transforma en los hombres que pretende que seamos, estamos bajo la protección de su providencia meticulosa.

LLUVIAS EN EL DESIERTO

He observado en mi propia vida que incluso durante mis largos y penosos años, Dios siempre estuvo allí. Veo lo mismo en la historia de José. Y creo que esto también será cierto para ti.

El Señor te alentará en mayor o menor medida: una palabra amable en el trabajo que te levanta el ánimo, un tiempo especial en oración o lectura bíblica, un amigo que te invita a almorzar sin propósito alguno, momentos cálidos con tu familia. En esos instantes especiales sentirás la bondad del Señor o recordarás que Él no se ha olvidado de ti. Estos tiempos pueden parecer demasiado breves. Pero son reales, como una nube que se abre de

golpe en el desierto y hace que aparezcan flores en los lugares menos probables.

Piénsalo de este modo: Cuando Dios te envía en una misión, también te enviará su favor. Observa la fuerte relación entre el favor de Dios con José y la misión rodeada de misterio a la que Dios lo envió:

- “Jehová estaba con José, y fue varón próspero” (Génesis 39:2).
- “Todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar” (39:3-4).
- “Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia” (39:21).
- “No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba” (39:23).
- “Para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros” (45:5).
- “Dios me envió delante de vosotros” (45:7).
- “No me enviasteis acá vosotros, sino Dios” (45:8).

La simple verdad es que podemos soportar casi cualquier cantidad de dolor si creemos que este tiene un propósito.

Chuck Colson contó en *Kingdoms in Conflict* [Reinos en conflicto] una historia sobre algunos prisioneros en un campo de concentración nazi.^[1] Todos los días los obligaban a llenar carretillas con arena y empujarlas de un extremo del patio de la prisión al otro, y luego vaciarlas. Al día siguiente ponían otra vez la arena en las carretillas, las llevaban de vuelta a donde empezaron el día anterior, y volvían a vaciarlas. Esto continuaba día tras día.

Los prisioneros comenzaron a enloquecer. Uno se desplomó y empezó a sollozar incontrolablemente. Otro corrió hacia la cerca eléctrica y se electrocutó. ¿Por qué? Porque no había propósito en su terrible experiencia. Era una forma de tortura.

Podrías estar soportando algo ahora mismo que no tiene sentido para ti. Lo sientes como una tortura. Pero Dios nos ha dado la historia de José para mostrarnos que no trata con nosotros como hicieron esos guardias en el campo de concentración. Dios siempre tiene un propósito superior, un bien

mayor para nuestras vidas. Y actúa en medio de las circunstancias más difíciles, no solo en las circunstancias mismas sino en *nosotros*, formándonos como sus hijos a fin de ser más utilizables y hermosos para Él.

SOMOS UNA EXHIBICIÓN DE LA GLORIA (Y NO LA NUESTRA)

Incluso en las circunstancias más difíciles, el plan de Dios siempre es el mismo. Tiene que ver con mostrar su poder en mi vida y la tuya para producir un bien mayor... uno que le traiga la gloria que solo Él merece.

Vemos este mismo principio en la historia del Nuevo Testamento de un hombre que nació ciego para que la gloria de Dios pudiera revelarse (véase Juan 9:3). Más adelante, ese mismo evangelio nos dice que Dios permitió que Lázaro muriera para que se mostrara el poder divino (véase 11:4). Estos ejemplos demuestran que Dios está preparándonos, a veces con sufrimiento prolongado, para el bien mayor de revelar su gloria y poder. Así que ahora mismo tu vida quizás no tenga sentido. Pero cuando veamos finalmente el propósito mayor del Señor (¡y lo veremos!) entonces tendrás la explicación para tu sufrimiento.

¿Me atrevo a decir que el sufrimiento vale la pena? Dios usará los sacrificios que te pide o permite hacer, o induce en tu vida, a fin de conformarte para un propósito superior: traerle gloria y honra. Él mostrará absolutamente su poder en tu vida si perseveras.

¿De dónde viene el poder para perseverar? Viene del Espíritu Santo, pero también del conocimiento preciso, de tener buena teología. La buena teología y conclusión de este capítulo es que Dios siempre utiliza todo acontecimiento en nuestras vidas para producir un bien mayor. Esta verdad eterna es parte esencial del modo en que Dios nos convierte en los hombres que desea que seamos. Nunca nos deja solos.

Cuando José asimiló estas verdades y se volvieron parte de la forma de ver su vida, su propósito se hizo visible y el sufrimiento tuvo explicación.

Pero aún hay algo más que le sucedió a José que Dios desea que nos suceda también a nosotros.

CUANDO LA PAZ SE VUELVE POSIBLE

José tenía cincuenta y seis años cuando su padre murió y fue una experiencia difícil para él. A sus hermanos también les resultó difícil en otro sentido. Una vez terminado el funeral, se preguntaron si José les guardaría rencor. Así que inventaron la mentira de que su padre quería que José los perdonara por sus pecados y por tratarlo tan mal. ¡Qué familia más disfuncional!

¿Quién no lo entendería si José todavía responsabilizaba a sus hermanos por el sufrimiento que le causaron cuarenta años antes? Ahora que los papeles se habían invertido, él podría vengarse. Pero cuando José oyó lo que sus hermanos dijeron, lloró.

Génesis 50:19-20 relata la respuesta de José: “No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? *Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien*, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo”.

Una vez que José comprendió que su sufrimiento no fue accidental, y que el plan soberano de Dios era usarlo para salvar a la familia y traer gloria a Dios, todo cambió. Su ansiedad se convirtió en paz, su amargura se convirtió en perdón, y su deseo cambió de venganza a reconciliación. José vio la perspectiva y el propósito superior de Dios, aunque debieron pasar décadas.

Tú tampoco deberías sorprenderte si tardas mucho tiempo en entender la perspectiva más grande de Dios, pero no tienes que esperar durante décadas para encontrar paz. Puedes ir a la escuela de José.

Lo que José aprendió de la manera difícil fue que Dios no lo había abandonado y que su vida no le pertenecía. Él vio que formaba parte de la perspectiva más amplia de Dios, y pudo perdonar a sus hermanos y traer

reconciliación. La paz se hizo posible cuando José captó lo que Dios estaba haciendo en su vida.

¿Lo ves?

José demuestra lo que puede hacer la lealtad absoluta a Dios. Al poner la fidelidad como lo primero en su lista, finalmente todo lo demás se alineó. Con el tiempo, esa misma clase de lealtad y fidelidad a Dios te convertirá en el hombre que Él tenía en mente cuando te creó.

¿Qué significa esto para ti ahora mismo?

EL BIEN MAYOR EN LAS REALIDADES DE LA VIDA

Concluyamos este capítulo aplicando la historia de José a cuatro de los retos más frecuentes que los hombres enfrentan: matrimonio, trabajo, salud y dinero. Estas son las cuatro áreas en que la mayoría de nosotros experimentaremos nuestros problemas y circunstancias más difíciles y de largo plazo. Así que veamos cómo Dios emplea el principio de un bien mayor para forjar nuestra hombría en cada uno de estas áreas.

Matrimonio

Empezaremos con lo que creo que es el mayor problema que enfrentan los hombres hoy día como grupo, más grande que todos los demás problemas combinados. *Su matrimonio no está funcionando como Dios lo diseñó.* ¿Qué podemos aprender de José que Dios pueda usar para convertirnos en el esposo que desea que seamos?

Para nuestros matrimonios, el mensaje es mantenernos firmes. Confía en que Dios tiene un propósito y que siempre está actuando en tu vida y en tu relación matrimonial.

Podrías tener un matrimonio que parezca un caso perdido. Digo “parezca” porque ningún matrimonio está más allá de la esperanza de restauración por parte del brazo fuerte de Dios. Nada que haya sucedido en

tu matrimonio le sorprende al Señor. Si aprendemos algo de José, es que nada está fuera del divino poder redentor.

Piensa en Carlos, quien lo único que hacía era trabajar. El corazón de su esposa se enfrió hacia él. Carlos contraatacaba planificando divorciarse y

~~pensando en lo feliz que podía ser con otras mujeres.~~ Esto continuó durante mucho tiempo. Sin embargo, él sabía que el divorcio no era el plan de Dios para el matrimonio. Entonces un día, mientras conducía, el Señor sobrenaturalmente le puso un amor profundo e incondicional por su esposa. Cuando Carlos llegó a casa se quedó sentado en el auto durante un buen rato, sollozando. Y la semana siguiente Dios también cambió el corazón de la esposa.

Dios cambió en un bien mayor lo que parecían diferencias irreconciliables, tanto para ellos como para otros. Ahora Carlos ayuda con entusiasmo a otros hombres a salvar sus matrimonios contándoles la historia de cómo el Señor intervino en su matrimonio.

Los hombres me preguntan en forma rutinaria cómo resolver tensiones matrimoniales.

—¿Qué debo hacer? —preguntó un hombre cuyo matrimonio pendía de un hilo.

—¿Qué quieres hacer? —pregunté.

—¡Quiero que funcione!

—¿Deseas ser absolutamente leal con Dios?

—Sí, más que cualquier cosa.

—No puedes —dije entonces como siempre digo—, pero Jesucristo en ti sí puede hacerlo; por tanto, pon tu fe en Él, no en lo que ves, y espera unos pocos años.

Esperar unos pocos años... es la escuela de José la que está hablando.

Una vez vi un informe de investigación que afirmaba que cinco años después de haberse divorciado, la mayoría de personas desearía haberse esforzado más para hacer funcionar sus matrimonios. Es más, un análisis

de la National Survey of Families and Households [Encuesta nacional de familias y hogares] reveló que el 86 por ciento de las parejas casadas

infelices que aguantaron la situación difícil descubrieron que cinco años después sus matrimonios eran más felices.[2]

Entonces, si lo que quieres es felicidad, aguanta y concédete algunos años más. Ajusta tus expectativas. El experto en sistemas familiares

Edwin Friedman declaró: “En realidad, ningún matrimonio humano obtiene una calificación superior a 70 por ciento”. [3] La felicidad de resolver tus problemas superará con creces a la sombra de felicidad que el divorcio *podría* traer. La mayoría de hombres divorciados que he conocido han atestiguado que la influencia negativa del divorcio, en especial en los hijos, parece durar eternamente. Además, no eres el único cuya felicidad está en juego. Piensa en tiempo bíblico.

No obstante, si de todos modos tu esposa se va, y estás solo, puedes usar ese tiempo para mantenerte firme y revelar el poder y la gloria de Dios.

Puedes seguir viviendo en lealtad absoluta a Jesucristo poniendo tu fe en Él y conservándote moralmente puro hasta que vuelvas a casarte, o incluso vuelvas a casarte con ella misma. Más de una docena de hombres en nuestro estudio bíblico de los viernes por la mañana han hecho precisamente eso. Debido a que se mantuvieron fieles, Dios los volvió a unir con sus esposas divorciadas o separadas. Y fue provechoso que tuvieran un pequeño grupo de hombres con quienes reunirse semanalmente.

Por supuesto, nadie puede garantizar ningún resultado específico para tu relación con tu esposa. No obstante, lo que aprendemos de José es que puedes confiar en la Palabra de Dios de que nada te ha ocurrido por decisión humana, tuya o de ella, aparte de lo que esté permitido por voluntad divina. Y lo que Dios permite también lo usará para mostrar su poder. Lo que Él desea de ti ahora es la absoluta lealtad que solo puede venir de poner tu fe en Jesucristo. Permanece fiel y Dios usará tu matrimonio al parecer muerto para revelar su gloria a través de un bien mayor. Así que resiste.

Trabajo

Otro gran problema que puedes enfrentar hoy, si eres como muchos hombres, es sentirte atrapado en un trabajo de mala categoría o sin futuro. Tu trabajo no está en consonancia con lo que eres. Y encima de eso, no va a ninguna parte. Eso duele.

~~Pero las verdades de la experiencia de José pueden cambiar el modo en que respondes a esta situación. Dios puede ver a la vuelta de la esquina un resultado (un trabajo diferente, por ejemplo) que tú no puedes ver. Y pase lo que pase, Dios está listo a usar cada día de tu vida, incluso tu trabajo poco atractivo de hoy, para su gloria. Mira cómo Dios usó el “trabajo” de José en la cárcel para que diera honra y gloria.~~

Mi hermano conduce un autobús. El grado de paz de mi hermano cambió de modo abrupto cuando finalmente comprendió la verdad de José de que nada podía sucederle por decisión humana aparte de la voluntad de Dios. Se dio cuenta de que Dios debe tener un propósito para él en conducir un autobús, y cambió totalmente su perspectiva. Ahora busca constantemente oportunidades de animar a sus pasajeros. No hay trabajos insignificantes cuando se hacen para la gloria de Cristo. Toda vocación es santa para el Señor.

Salud

Nada te hará sentir más abandonado por Dios que un problema persistente de salud, sea que lo padezcas tú o un familiar. Es difícil tener gozo cuando te sientes mal. Puede que sufras una discapacidad, que sobrellevés alguna clase de enfermedad crónica, o que lidies con un problema de alcohol o drogas. Podrías andar por ahí con una condición de salud que te hace sentir sin esperanza, creyendo que por tal causa nada saldrá bien en tu vida.

Pero eso no es verdad. Dios usará tu problema de salud, por difícil que sea, para un bien mayor.

Dinero

Un cuarto problema es el dinero. Puede que hayas estado hecho un lío económicamente por tanto tiempo que has perdido la esperanza. A veces

sientes que estás en lo alto de la montaña, y otras veces sientes que la montaña está encima de ti.

No renuncies. Cree el evangelio. Dios está orquestando soberanamente tu vida. Nada hecho por decisión humana puede llevarse a cabo aparte de la voluntad divina. Lo que otros han deseado para mal, Él lo usará para bien.

Recuerda siempre esto: José llevó su sufrimiento durante más de dos décadas hasta que Dios reveló la verdad liberadora de que nada puede sucedernos por decisión humana aparte del conocimiento y la preocupación paternal del Señor. Eso es lo que la Biblia asegura. Ni siquiera un gorrión puede caer a tierra sin que sea la voluntad divina.

¿Qué carga has estado llevando y por cuánto tiempo? Sea lo que sea, Dios quiere que sepas que está convirtiéndote en parte de su plan superior

para redimir este mundo y traer gloria a su nombre. Así es como eres.

Confía y espera en Él y a su debido tiempo:

- tu propósito se hará visible
- tu sufrimiento tendrá explicación
- tu paz se volverá posible

¿Por qué? Porque Dios nos prepara organizando incluso las circunstancias más difíciles de nuestras vidas para un bien mayor.

Para reflexión y diálogo

1. ¿Tienes problemas matrimoniales, laborales, de salud o dinero, u otra condición crónica por la cual oras y oras y nada parece cambiar? ¿De qué manera esa situación te hace sentir abandonado por Dios?
2. ¿Cuál es el principio liberador que Dios le reveló a José, y por medio de él a nosotros? ¿Cambia eso tu perspectiva? Y si es así, ¿cómo?
3. ¿Qué debes aprender o recordar de este capítulo? ¿Cómo crees que eso te ayudará a comprender mejor tu vida y a convertirte más en el hombre que Dios quiere que seas?

[1]. Charles Colson con Ellen Santilli Vaughn, *Kingdoms in Conflict: An Insider's Challenging View of Politics, Power, and the Pulpit* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1987), p. 68.

[2]. Brent A. Barlow, "Marriage Crossroads: Why Divorce Is Often Not the Best Option: Rationale, Resources, and References", *Marriage & Families*, enero 2003, <http://marriageandfamilies.byu.edu/issues/2003/January/divorce.aspx>.

[3]. Edwin H. Friedman, *Generation to Generation: Family Process in Church and Synagogue* (Nueva York: Guilford, 2011), p. 69. Publicado en español por Nueva Creación con el título *Generación a generación: El proceso en las familias en la iglesia y la sinagoga*.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Ricardo Ochoa - Rickbooks84@gmail.com

MOISÉS

EL PRINCIPIO DE LA TRANSFORMACIÓN PERSONAL

ASÍ CAMBIA DIOS EL CARÁCTER DE UN HOMBRE

Hace veinticinco años Dios le dijo a Rick, uno de mis mejores amigos: “Instruye a hombres jóvenes para que vayan e instruyan a otros”.

Hace diez años Dios guio a otro amigo, Dennis, a iniciar un comercio de autos usados para promover principios cristianos en los negocios y ayudar a financiar la obra del reino.

Así es Dios. Nos da vocaciones y misiones para lograr cosas importantes. Pero a menudo esos llamados no resultan como creemos que resultarán. Todo lo contrario. Dennis tuvo que cerrar su negocio durante la gran recesión.

¿Quién entre nosotros no se ha sentido guiado por Dios a hacer algo que creíamos que era importante pero que terminó en una situación embarazosa?

Tal vez te sientas llamado a una carrera que requería preparación o educación especial, pero después de muchos años todavía no ofrece resultados.

Quizá siempre supiste que estabas destinado a iniciar un negocio por tu cuenta. Te dedicaste a eso con gran ilusión; pero hoy es viernes y no tienes ni idea de cómo vas a pagar la nómina.

O tal vez tuviste el sueño de acabar con una adicción, poniendo fin al patrón de disfunción en tu historial familiar. Pensaste que te convertirías

en un buen esposo con un matrimonio de ensueño e hijos modelo. Pero el asunto está resultando ser mucho más difícil de lo que pensabas.

Diste un gran salto de fe y aceptaste muchos riesgos para seguir y servir a Dios. Pero basándote en cómo parecen estar resultando las cosas, te

preguntas: *¿Fue esto realmente de Dios o un invento de mi imaginación?* Todavía amas a Dios, pero te sientes confundido y desanimado.

He aquí el problema. Dios tiene un plan, pero universalmente entramos a la fe cristiana con nuestros propios planes. Y toma tiempo estar encaminados en el mismo plan con el Señor.

¿Cómo entonces nos encarama Dios en su plan? Inscribiéndonos en la Universidad del Carácter para abrirnos los ojos y cambiar la forma en que vemos el mundo. He aquí una frase que capta el principio completo:

Dios nos prepara haciéndonos pasar por un proceso de humildad que básicamente cambia nuestra manera de pensar.

Ningún hombre ilustra este principio mejor que Moisés. En este capítulo veremos el intento de Moisés de hacer algo grande para Dios, veremos cómo fracasó, caminaremos con él a través de la prolongada experiencia en el desierto que siguió después y luego descubriremos cómo Dios usó todo eso para forjarlo en un hombre que marcó una diferencia verdaderamente épica. El hombre que se distingue en la historia judía como ningún otro.

En el proceso verás cómo Dios toma nuestros esfuerzos deficientes y nuestras experiencias en el desierto, y amorosamente nos moldea en hombres que podamos lograr ese noble sueño que Él tiene para todos y cada uno de nosotros.

NACIDO ESPECIAL, ¿Y LUEGO QUÉ?

En Egipto subió al poder un faraón que no había oído hablar del éxito de José, y comenzó a oprimir a los hebreos. Fue tan malvado que los obligó a deshacerse de sus bebés recién nacidos para que murieran. Míralo como aborto de nacidos vivos.

Hechos 7:20 declara: “Moisés nació en esa época. Era un niño muy hermoso” (PDT).

Su familia lo escondió y cuidó durante tres meses. Cuando ya no pudieron ocultarlo más, su madre recubrió una canastilla con brea y resina, y luego metió a Moisés en la canasta “y lo puso en un carrizal a la orilla del río” (Éxodo 2:3).

Cuando la hija del faraón bajó al río a bañarse vio la canasta, la abrió y encontró al pequeño Moisés llorando. Conmovida, tomó al bebé y lo crio como propio. En un increíble giro inesperado, el hebreo que se suponía que debió morir al nacer era ahora parte de la realeza egipcia, creciendo en los pasillos del poder y siendo educado en toda la sabiduría de los faraones. Sus oportunidades eran ilimitadas, salió airoso y desarrolló todos los talentos, las destrezas y aptitudes que Dios le había otorgado.

La vida debió haber sido buena. Moisés formaba parte de la realeza, un príncipe. Sin embargo, sabía que era adoptado. Las Escrituras nos informan: “Cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino al corazón el visitar a sus hermanos, los hijos de Israel” (Hechos 7:23).

Él sabía que era hebreo. Y vio a su propia gente esforzándose bajo la carga pesada de la esclavitud y los trabajos forzados. Durante su visita, “al ver a uno [un compatriota hebreo] que era maltratado, lo defendió, e hiriendo al egipcio, vengó al oprimido” (v. 24).

Pero hay más.

Al día siguiente, se presentó a unos de ellos que reñían, y los ponía en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os maltratáis el uno al otro? Entonces el que maltrataba a su prójimo le rechazó, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros? ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al egipcio? (vv. 26-28).

Moisés estaba convencido de que era el hombre correcto que hacía lo correcto para Dios. Y supuso que su pueblo también vería esto. “Pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya; mas ellos no lo habían entendido así” (v. 25).

Moisés tenía la visión de que sería el libertador de su pueblo. Ese era su noble sueño. Pero cuando salió a ejecutar dicho sueño, e incluso mató a un hombre para tratar de llevar a cabo ese deseo, fue rechazado y fracasó.

Todos conocemos ese tipo de desilusión y confusión en algún nivel, ¿verdad?

He aquí el problema. Moisés no estaba listo para llevar a cabo su misión. Su carácter no era lo suficientemente profundo como para apoyar su llamado, al menos no todavía. Moisés necesitaba una transformación, una manera diferente de ver el mundo, una nueva concepción de la vida.

Para empeorar las cosas, el faraón se enteró de la muerte del egipcio y trató de matar a Moisés, por lo que este huyó a la tierra árida de Madián y se asentó allí como extranjero. ¡Qué interesante! Moisés había creído que Dios iba a usarlo poderosamente para conseguir una gran liberación; pero en vez de eso, para salvar la vida, tuvo que huir a un lugar en el que definitivamente no abundaban la leche ni la miel.

¿Por qué Dios puso a Moisés en una posición de liderar y luego lo dejó fallar? Y con relación a nosotros, ¿por qué Dios nos da sueños, visiones y deseos que terminan en fracaso y frustración? Por ejemplo, cuando mi amigo Rick fue a preparar hombres jóvenes, no pudo conseguir que ninguno se le uniera, al menos no de inmediato. Y ya mencioné lo que le sucedió a Dennis.

Desde luego, no podemos contestar esa pregunta para cada situación, pero sí sabemos lo que estaba sucediendo con Moisés. Al mirar en retrospectiva podemos ver cómo Dios usó los primeros fracasos de Moisés para moldearlo más plenamente en el hombre que estaba destinado a ser. Y a través de su historia podemos aprender algunas verdades sobre cómo

Dios quiere hacernos humildes y preparar nuestro “hombre interior” para el servicio futuro.

ÉL FUE ANTES DE SER ENVIADO

Dios le había dado a Moisés un deseo de rescatar a su pueblo, pero la confianza excesiva lo llevó a adelantársele a Dios. Él fue antes de ser enviado. En consecuencia, falló. Su momento fue inoportuno. Su orgullo lo metió en grandes problemas.

La mayoría de nosotros podemos identificarnos con Moisés, ¿verdad? ¿No hemos pisado el acelerador antes de que el semáforo se ponga en verde? Aunque nos sentimos atraídos por Dios a hacer algo o ir a alguna parte, fácilmente podemos saltar a la acción antes que Él nos envíe. Lo que pasa a continuación suele ser de mucho dolor y arrepentimiento.

Allá en el desierto, reflexionando en el fracaso de su liderazgo, a Moisés debió haberle parecido que había echado a perder las cosas en forma permanente; que nunca más se oiría hablar de él y que moriría en el anonimato.

¿Por qué Dios llama a hombres como Moisés, y a ti y a mí, a realizar una noble tarea, solo para dejarnos caer de bruces?

Afortunadamente tenemos la ventaja de una mirada retrospectiva. Cuando leo la historia, parece que había demasiado Moisés en Moisés. Sus motivos, al menos algunos de ellos, eran admirables; pero yo diría que su juicio y carácter no estaban a la altura de las exigencias del liderazgo. Al menos no todavía. (Los líderes con el carácter para dirigir una gran nación, por ejemplo, generalmente no creen que matar a otro sea un primer paso inteligente). Está claro que él estaba actuando en su propia sabiduría y fortaleza, no bajo la inspiración del Espíritu Santo.

Como resultado, había aspectos del carácter de Moisés *en* los que Dios quería obrar, y había aspectos que deseaba *sacar* de su carácter. Y esas cosas llevan tiempo... tiempo bíblico. Dios inscribió a Moisés en la sucursal del desierto de la universidad del carácter para un curso de posgrado en transformación personal, a fin de cambiarle fundamentalmente la manera de pensar.

Igual ocurre con nosotros. Como ves, solemos interesarnos en el éxito

de nuestras *circunstancias*: carrera, familia e incluso nuestras buenas obras como alimentar a escolares hambrientos, o servir como voluntarios en un ministerio de jóvenes, o llevar agua potable a una aldea asolada por la pobreza. Pero Dios está más interesado en el éxito de nuestro carácter

que en el éxito de nuestras circunstancias.

Eso no quiere decir que Dios no quiera que triunfemos en nuestras circunstancias. Lo anhela. Pero aún más que eso, quiere forjar nuestro carácter para que podamos ser administradores fieles que actuemos en una forma digna de nuestras circunstancias.

Dios nunca sacrificará nuestro carácter para mejorar nuestras circunstancias. Simplemente nos ama tanto que no deja que nos destruyamos. Al igual que Moisés, y probablemente tú también, aprendí esto de la manera difícil.

PANTANO DE MELAZA

Durante los doce primeros años de mi recorrido espiritual creía en Jesucristo, pero prácticamente hacía mi voluntad. Al principio no sabía que Jesús quería participar en todos los detalles de mi vida... error de estudiante de primer año. Pero entonces, cuando finalmente comencé a entender lo que Él había hecho, aún quise hacer mi voluntad... error de estudiante de segundo año.

Al igual que Moisés, yo tenía la visión de ser un libertador. Me imaginaba convirtiéndome en la primera persona en mi familia en obtener título universitario. Me imaginaba convirtiéndome en empresario y proveedor exitoso. Me veía como un rompedor de disfunciones que liberaría en mi familia las equivocaciones reiteradas de mi fallida juventud. Estaba seguro de que Dios me había “enviado” a hacer todas estas cosas. Pero desde el punto de vista práctico, aunque mis intenciones eran nobles, mi visión del mundo era realmente de ambición egoísta, no de rendición humilde.

Un día me di cuenta de que algunos de los otros jóvenes cristianos a mi

alrededor obtenían resultados muy diferentes y envidiables de su fe. Así que busqué tiempo y decidí estudiar la Biblia para ver si podía averiguar qué estaba pasando. Pensé que después de un par de semanas yo aclararía todo, haría los arreglos y luego iría realmente a hacer algo grandioso para

Dios. Pero cuando Dios finalmente captó mi atención, fue como si me hubiera topado con un pantano gigante de melaza refrigerada. No podía moverme. Durante los siguientes dos años y medio hice todo lo posible por salir de allí, pero estaba atascado. Sin embargo, algo más importante estaba ocurriendo. Durante todo ese tiempo estuve leyendo la Palabra de Dios, y Él me hablaba al corazón. Empezó a obrar en algunos aspectos de mi carácter y también a eliminar algunas cosas de mi conducta. Había comenzado una transformación.

En esa época me hallaba tan confiado y orgulloso que creía que una vez que yo estuviera “arreglado”, la nueva versión revisada de mí podría hacer que mi negocio creciera más y mejor que nunca. Pero como ya dije, Dios está más interesado en conformar nuestro carácter que en mejorar nuestras circunstancias. Y eso lleva tiempo.

También en esa época estaba teniendo debilitantes dolores de cabeza, debido principalmente al estrés de tratar de hacer más de lo que debía hacer. Un día leí 1 Pedro 4:1: “ya que Cristo sufrió en el cuerpo, asuman también ustedes la misma actitud; porque el que ha sufrido en el cuerpo ha roto con el pecado” (NVI). ¿Escuchaste eso? Cuando el cuerpo sufre, el pecado pierde poder.

El texto continúa: “Para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios” (v. 2). Sí, la experiencia en el desierto es dolorosa, pero Dios usa el dolor como un abrelatas para entrar a nuestros corazones y abrirnos al poder transformador de su Espíritu.

Después de leer estos versículos abrí la primera página de la Biblia que mi esposa y mis hijos me habían regalado, y escribí: “Quiero vivir el resto

de mi existencia terrenal para la voluntad de Dios. Primera de Pedro 4:1-2". En serio. ¡Y aún lo deseo!

Sin embargo, yo era un creyente inmaduro, al igual que Moisés. Al ser un cristiano poco preparado y, por tanto, demasiado confiado, pensaba:

¡Vaya! Ahora que he rendido de veras mi vida a Dios, puedo imaginarme cuánto puede Él hacer conmigo a su lado. ¡Que gran trofeo soy! ¡Que afortunado eres Dios!

Me pregunto si es así como se sentía Moisés cuando salió prematuramente a rescatar a su propio pueblo.

En mi ingenuidad pensé que mi rendición a la voluntad de Dios significaba que había tocado fondo. Creí que ese día especial marcaría el inicio de hacer algo grande para Dios. Y en cierta forma, lo hice. Pero, Dios primero anunció: "Bueno, ahora que capté tu atención, tengo que enseñarte algunas cosas importantes que no has estado dispuesto a escuchar. Así que empecemos". Al parecer, aún había mucho del viejo hombre en mí.

Por eso, en lugar de sacarme del desierto, Dios me internó más. En los meses siguientes mi negocio fue de mal en peor. El Señor me bajó al nivel de los cimientos.

Pero gracias a Dios yo tenía el fundamento correcto. La Biblia dice que nadie más que Dios puede poner un fundamento (véase 1 Corintios 3:11). Por tanto, yo tenía el fundamento correcto, pero no había estado edificando sobre él de la manera correcta. Había estado edificando con madera, heno y hojarasca. Cuando escribí en mi Biblia esa declaración de rendición, es como si Dios me hubiera dicho: "Realmente creo que hablas en serio, Pat. El problema es que me has dado tan poco con qué trabajar que voy a tener que empezar de nuevo contigo".

Eso es porque, al igual que Moisés, yo había tomado las riendas en mis manos. No esperé que el Señor me guiara. Al contrario, estaba edificando un negocio y una vida basándome en mis mejores ideas y ambiciones. En

esencia, fui antes de ser enviado. Dios tuvo que humillarme porque yo no fui lo suficientemente fuerte como para humillarme a mí mismo.¹

Amigo, si yo hubiera conseguido realmente lo que perseguía, estoy casi seguro de que hoy estaría divorciado, separado de mis hijos, podrido en dinero, consumido por el orgullo, peor que una víbora y amargado con el mundo. Pero lo que en ese momento parecía como si Dios me decepcionara, realmente era que estaba salvándome la vida. Sucede lo mismo con todos nosotros. Es una perspectiva que aprendemos al atravesar el proceso de humildad en el desierto del que hemos hablado en este capítulo.

Mientras esto ocurría, yo podría afirmar lo que mis amigos pensaban: *Vaya, Pat debe haber enojado realmente a Dios.*

Yo quería expresar: “No entienden. Esto no es una maldición. ¡Es una bendición!”. Había llegado a un punto en que odiaba mi vida. En términos de dinero, influencia y reputación tenía todo lo que siempre quise, pero me sentía miserable. Sin embargo, cuando Dios empezó a eliminar las cosas que yo había estado tan seguro de que me harían feliz, me sentí libre de las cadenas de idolatría, materialismo y mundanalidad. No puedo dejar de preguntarme si Moisés se sintió igual.

Mis amigos pensaron que yo estaba maldito porque veían mis circunstancias. Dios estaba moliéndome, sí, pero también estaba reconstruyendo mi carácter, transformándome más a la imagen de su Hijo Jesús. Supongo que sabes de qué estoy hablando, porque la mayoría de hombres que conozco que se han propuesto seguir a Dios han pasado por esto.

¿Qué puedes hacer si ahora mismo estás en el desierto por haber ido antes de ser enviado?

Una cosa que definitivamente *no* quieres hacer es tratar de acortar la duración de tu experiencia en el desierto. Como dije, una de las principales razones por las que en primer lugar Dios nos pone allí es *incorporar y sacar* algunas cosas de nuestro carácter. Si no *pasamos* por esto, entonces no aprenderemos todo lo que Él tiene para nosotros allí. Nunca creceremos en la fe si seguimos faltando a la clase de “cómo crecer”.

Así que en lugar de orar porque Dios acorte la duración de tus tiempos

difíciles, ora porque aprendas todo lo que Dios tiene para ti durante tu experiencia en el desierto, y así no tengas que volver a recorrer ese camino.

¿Qué pistas encontramos en la vida de Moisés acerca de cómo Dios cambia nuestro carácter? Profundicemos más en su historia.

SU TROPEZÓN LO HIZO HUMILDE

Cuarenta años más tarde hallamos a un Moisés muy diferente a punto de graduarse en el campus madianita de la Universidad del Carácter. Había desaparecido el individuo pedante y demasiado confiado que una vez creyó que podía liberar a su pueblo sin la ayuda de nadie. Su traspié lo había hecho humilde.

La humillación duele. Los nombres que Moisés puso a sus dos hijos nos dicen mucho de lo doloroso que esto puede ser. Moisés llamó a su primer hijo Gersón porque dijo: “Forastero he sido en tierra ajena” (Éxodo 18:3). ¿Has estado en el extranjero en tierra extraña en que los habitantes no se parecen a ti y nadie logra entender una palabra que expresas? De repente piensas: *¿Qué pasaría si me diera un ataque cardíaco o me atropellara un automóvil? ¿Qué haría?* Ser extranjero produce un sentimiento de impotencia, y así es exactamente como se sintió Moisés.

A su otro hijo lo llamó Eliezer porque anunció: “El Dios de mi padre me ayudó, y me libró de la espada de Faraón” (v. 4). Observa que dijo “*el Dios de mi padre*”. Creo que Moisés estaba tan desanimado, y sentía que Dios estaba tan lejos, que ni siquiera podía llamarlo “*mi Dios*”.

Más tarde, cuando Moisés *sí* se convirtió en el liberador de su pueblo, el relato bíblico afirma esto de él: “Aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra” (Números 12:3). ¡Se produjo un giro de ciento ochenta grados!

El desierto lo había cambiado radicalmente.

A finales de mi tercera década e inicios de la cuarta, atravesé una experiencia de nueve años en el desierto que creí que nunca terminaría.

¿Cuarenta años? Para mí, eso es inimaginable. Pero Moisés no se convirtió de la noche a la mañana en el hombre que Dios tenía en mente, y nosotros tampoco. He descubierto que el proceso de transformación y de aprender humildad a menudo es así:

Paso 1: Le digo a Dios lo que voy a hacer.

Paso 2: Dios responde.

Paso 3: Le ruego a Dios que de todos modos me deje hacer eso.

Paso 4: Me humilla hasta que escucho.

Paso 5: Dios me dice lo que Él va a hacer.

Piensa en dónde estás ahora en esta secuencia. ¿Te encuentras en alguna parte en las tres primeras etapas: acaparando orgulosamente toda la conversación y tratando de mandar? ¿O una experiencia del desierto te ha humillado y ahora te encuentras listo para escuchar? Humillarnos para poder escuchar a Dios es una de las maneras principales en que Él transforma las vidas de los hombres.

Como verás a continuación, la verdadera humildad delante de Dios casi siempre precede a lo que tanto queríamos en primer lugar: una oportunidad real en el tiempo de Dios y digna de Dios.

Te mostraré lo que quiero decir.

LA AYUDA DESDE UNA ZARZA ARDIENTE

Moisés fue antes de ser enviado, y su traspié lo hizo humilde. En sus clases correctivas en la Universidad del Carácter fue probado, transformado y preparado para ser enviado a servir a Dios. Y allí es cuando recibió ayuda desde una zarza ardiente.

Sin duda lo último que Moisés esperaba después de cuatro décadas en el desierto madianita era un encuentro personal con Dios. Pero es precisamente lo que tuvo. Un día estaba cuidando las ovejas de su suegro cuando vio una zarza en llamas. No obstante, era extraño que la zarza no se consumiera. Desconcertado y un poco asustado, se acercó para investigar. En ese momento oyó al Señor pronunciando su nombre:

“¡Moisés! ¡Moisés!” (Éxodo 3:4). Como puedes ver, por dura que Moisés haya sentido la situación en los últimos cuarenta años, Dios no lo había abandonado.

Dios nunca está más cerca que cuando parece lejos. Él había estado con Moisés todo el tiempo, remodelándolo para el futuro. Lo que sin duda Moisés creyó que fue abandono, realmente era preparación. Es realidad, es fácil confundir preparación con abandono, ¿no es así?

Durante todos esos años calurosos y solitarios, Dios había estado moldeando a Moisés para que fuera más paciente, persistente, trabajador y astuto, un sobreviviente probado del campo. En otras palabras, estuvo formándolo para una gran misión. Creo que es evidente que Dios lo envió *al* desierto a fin de prepararlo para que más tarde Moisés pudiera liberar a su pueblo *a través* del desierto, una misión que también tardaría cuarenta años. Pero es claro que Moisés no sabía eso en aquella época.

De igual modo, sinceramente creo que Dios está preparando con una gran prueba a Dennis (mi amigo que perdió su concesionario de vehículos usados) para una gran tarea. En realidad, todos nosotros habremos de recibir una ayuda desde una zarza ardiente.

DÍA DE GRADUACIÓN

¿Cómo respondió Moisés a la voz de Dios en la zarza ardiente?

Humildemente declaró: “Heme aquí” (Éxodo 3:4). No hubo arrebatos de ira, ni un aluvión de preguntas, ni un orgulloso “Esto es lo que haré por ti, Señor”. Tampoco un “¿Por qué me haces esto?”.

Simplemente, “Heme aquí”.

Dios respondió: “Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob... Quitá el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa” (Hechos 7:32-33). Como puedes imaginar, Moisés se estremeció de miedo.

Entonces el Señor le hizo saber la visión general: “Ciertamente he visto

la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su gemido, y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven, te enviaré a Egipto” (v. 34).

Pero *eso* le pareció demasiado a Moisés, quien se había vuelto una silueta del hombre de cuarenta años que, con tanta confianza, mucho

tiempo antes había tomado en sus manos los asuntos de Dios. Había desaparecido la seguridad en sí mismo. Reiteradamente Moisés trató de explicarle a Dios por qué *no* estaba adecuado para el trabajo. “¿Quién soy para hacer eso?”. “¿Quién debo decir que me envió?”. “¿Y si no me creen?”. “Pero no tengo facilidad de palabra, y tartamudeo”. “Oh, Señor, envía a alguien más, por favor”.

Qué interesante. Cuando Moisés se consideró adecuado para liberar a su pueblo, Dios lo consideró inadecuado. Pero décadas después, y a un mundo de distancia, cuando Moisés se consideró inadecuado, Dios lo consideró precisamente adecuado para la misión. Moisés pasó su examen final. Se graduó. Fue transformado en una clase diferente de individuo: un hombre humilde listo para vivir en dependencia total del Señor.

Amigo, Dios hace su mejor trabajo cuando hacemos nuestro mejor trabajo. Pero es igualmente cierto que, hasta que hayamos aprendido del Director el principio que hemos estado explorando en este capítulo, no podremos hacer nuestro mejor trabajo.

Una transformación tiene lugar cuando nos sentimos humildes en que no podemos lograrlo de otra manera. Este es un principio importante en *Así prepara Dios a los hombres*. Creo que la lección es clara. Dios puede usar un hombre inadecuado una vez que este se da cuenta de que es inadecuado.

Después de eso viene la graduación.

TÚ TAMPOCO ERES UN NIÑO COMÚN Y CORRIENTE

Moisés no era un niño común en parte porque ningún niño es común. El hecho de que hayas nacido te hace extraordinario, porque eres el producto de uno entre cientos de millones de espermatozoides que compitieron para

fertilizar un solo óvulo en el útero de tu madre. Según David oró en el Salmo 139:13, 16:

Tú, Señor, diste forma a mis entrañas;
tú me formaste en el vientre de mi madre...
Con tus propios ojos viste mi embrión;
todos los días de mi vida ya estaban en tu libro;
antes de que me formaras, los anotaste (RVC).

¿Lo básico y esencial? Tu vida también es un fenómeno espiritual. Eres uno de los grandes logros de Dios. Eres la expresión plena de su genio creativo, y esta realidad no puede cambiarla ningún matrimonio en problemas, ningún historial desastroso de empleo o ninguna temporada caracterizada por el pecado de tu parte. Dios estaba en plena forma cuando te creó.

Al igual que Moisés, no eres un niño común y corriente.

Sin embargo, como ocurrió con Moisés, cada uno de nosotros empieza nuestro viaje espiritual con una visión del mundo que debe ser transformada. ¿Dónde te encuentras en este proceso de transformación?

Tal vez, igual que yo, fuiste antes que te enviaran y terminaste avergonzado. O quizás te has frenado, esperando una señal. En cualquier caso, estás seguro de que Dios te ha dejado de lado por un tiempo. Si es

así, no intentes eludir un proceso que Dios ha diseñado con el fin de prepararte para su servicio.

Tal vez ya has visto una zarza ardiente y has experimentado una transformación personal. O quizás te hayas humillado, pero aún estás pasando tiempo en el desierto, esperando esa experiencia de zarza ardiente en que Dios te restaurará a su servicio. Recuerda, Dios nunca está más cerca que cuando parece estar lejos. Espera en el Señor. Piensa en tiempo bíblico. El propósito del desierto es que Dios recalibre la manera en que lo vemos y en que nos vemos, y que recalibre nuestro papel en el mundo.

Para reflexión y diálogo

1. ¿Te has sentido alguna vez llamado por Dios a hacer algo importante, pero terminaste avergonzado? Si es así, ¿qué pasó?
2. En este capítulo vimos lo que le ocurrió a Moisés cuando trató de hacer algo importante para Dios, cómo aquello salió mal, el largo período en que se sintió confundido y abandonado por Dios, su prolongada experiencia en el desierto, y cómo Dios usó todo eso para forjarlo en un hombre que Él pudiera utilizar para hacer algo que realmente fue determinante. ¿Has experimentado un patrón similar, y si así es, ¿dónde te encuentras ahora en ese proceso? Explica tu respuesta.
3. ¿Te ayuda la historia de Moisés a entender que Dios está haciéndote **atravesar un proceso de humildad que cambiará básicamente tu manera de pensar?** ¿Por qué crees que la experiencia del desierto es tan central para la transformación personal y el cambio en tu propia vida?

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Ricardo Ochoa - Rickbooks84@gmail.com

GEDEÓN

EL PRINCIPIO DEL LÍDER INESPERADO

ASÍ CONVIERTE DIOS EL TEMOR Y LA DEBILIDAD HUMANA EN FORTALEZA

E n el año 2011, el equipo de liderazgo de Man in the Mirror —el ministerio de discipulado de hombres que fundé— sintió que el Señor nos guiaba a emprender un gran proyecto de contratar a tiempo completo trescientos treinta directores regionales en comunidades locales para ayudar a las iglesias a discipular más eficazmente a los hombres. Para ponerlo en perspectiva, ¡tomamos la decisión cuando solo teníamos quince empleados de tiempo completo!

Ahora estamos en medio de ese proyecto. Y como puedes imaginar, es más difícil de lo que creíamos y está llevando más tiempo del esperado.

Francamente, sabemos que no hay manera de tener éxito a menos que Dios lo produzca.

¿Te ha presentado Dios un llamado, una tarea o una misión tan intimidante que suscita toda clase de dudas y temores? Tal vez escuchaste:

- “Vas a ser padre”. Y pensaste: *No sé cómo hacerlo.*
- “Quiero que te encargues de este proyecto”. Y pensaste: *Pero nunca he hecho algo así.*
- “Realmente necesitamos que lideres un grupo pequeño”. Y pensaste: *Pero no sé cómo dirigir un grupo.*
- “Te estamos promoviendo a jefe de planta”. Y pensaste: *Pero nunca antes he liderado personas.*

Probablemente ya sepas esto, pero a Dios no parece importarle tener que enseñar a sus discípulos a nadar, lanzándonos al agua en el lado más profundo de la piscina. No le importa utilizarnos para realizar tareas que están más allá de nuestras fuerzas. A veces nos prepara para la misión,

como hizo con José y Moisés. Pero hay otras veces en que sentimos que estamos en problemas y Dios dice: “Te toca. Te escojo”.

De lo que quizás no te hayas dado cuenta antes es que estos tiempos de angustia son una de las formas favoritas de Dios de moldearnos para Él en los líderes inesperados que nunca pensamos que podríamos ser, y que tal vez ni siquiera queríamos ser.

En este capítulo conocerás a un hombre así, un hombre que hasta donde sabemos, nunca aspiró a nada. Es más, él trató de zafarse de servir a Dios, pues solo para sustentarse día a día ya estaba teniendo suficientes problemas. Sin duda nadie lo escogería como “héroe del año”. Pero Dios vio algo en este hombre que él no vio en sí mismo.

Al leer la historia de este hombre te darás cuenta que lo que le ocurrió a él también puede sucedernos a nosotros. Y verás cómo Dios puede usarte mucho más allá de tus capacidades obvias y a pesar de tu temor. Verás cómo Dios cambia en forma tan real y dramática nuestro miedo y debilidad en fortaleza, que sería una locura que nos diéramos algún mérito. El principio para este capítulo es:

Dios nos prepara convirtiendo nuestra debilidad en fortaleza en una manera tan sorprendente que solo Él puede recibir la gloria.

EL LIBERTADOR RENUENTE

Era un tiempo duro y brutal. Israel había adorado otros dioses, por lo que Dios había permitido que los madianitas les robaran las cosechas y destruyeran los suministros de comida. Algunas personas incluso habían

huido de sus casas para ocultarse en cuevas. Madián asoló y empobreció la tierra durante siete años hasta que los israelitas pidieron ayuda a Dios.

Y como Dios hace cuando las personas se vuelven a Él en oración humilde, decidió enviarles un hombre. Pero no era el hombre que podrías esperar. Dios no escogió un líder poderoso de la estructura política existente, un individuo prestigioso de una de las primeras familias de la ciudad, un ser reconocido, un guerrero del ejército, o una estrella creciente en la comunidad comercial. Al contrario, eligió al hombre más inesperado posible. Dios recurrió a un hombre llamado Gedeón.

La primera vez que supimos de Gedeón, vivía como refugiado en su propia casa. En medio de su desesperación, había convertido un lagar en un escondite donde podía preparar comida para su familia sin que el enemigo se la confiscara. Y entonces sucedió. La Biblia declara:

Vino el ángel de Jehová, y se sentó debajo de la encina que está en Ofra, la cual era de Joás abiezerita; y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas. Y el ángel de Jehová se le apareció, y le dijo: Jehová está contigo, varón esforzado y valiente (Jueces 6:11-12).

Como verás pronto, Gedeón tal vez era el hombre más improbable en toda la Biblia para ser un “varón esforzado” y dirigir un ejército. ¡Y Gedeón habría estado de acuerdo con esa evaluación! Nunca ha habido un líder más renuente, carente de confianza y lleno de miedo. Si a ti y a mí nos pusieran a elegir un líder, un hombre como Gedeón ni siquiera se nos pasaría por la mente.

¿En qué estaba pensando Dios? Él no vio el presente de Gedeón; vio su futuro: el Gedeón que llegaría a ser el hombre que el Señor tenía en mente. Y he aquí el secreto: Nosotros nos vemos como somos, pero Dios nos ve como seremos.

Pero lo único que Gedeón podía ver era una lista insuperable de problemas y obstáculos, los mismos que en primer lugar lo habían

obligado a esconderse. Las primeras palabras de la boca de Gedeón registradas en la Biblia fueron una descarga de preguntas rodeadas de dudas:

Ah, señor mío, si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado, diciendo: ¿No nos sacó Jehová de Egipto? Y ahora Jehová nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los madianitas (v. 13).

¿No hemos hecho todos nosotros esa clase de preguntas y experimentado muchas veces dudas y temores similares? Y cuando nuestra visión del mundo está limitada a lo que podemos ver y a nuestro poder y nuestras fuerzas, esas preguntas tienen todo el sentido del mundo.

¿Cómo entonces respondió el Señor los cuestionamientos y las dudas de Gedeón, y la acusación de que los había abandonado? Además, ¿cómo nos responderá a nosotros?

UNA MAYORÍA DE DOS

Algo sorprendente acerca de cómo nos prepara Dios es que no discute con nadie. En lugar de explicar o defenderse, el Señor simplemente le dio a Gedeón sus órdenes de marcha: “Mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envió yo?” (v. 14).

En realidad, Dios no respondió las preguntas de Gedeón. Y como veremos en el capítulo 8, tampoco respondió las preguntas de Job sobre por qué había sufrido. De igual modo, es poco probable que Dios te conteste cuando le preguntas: “¿Por qué, Señor?”. En lugar de eso simplemente nos dice lo que quiere que hagamos. Tú eres aquel a quien Dios está eligiendo para cambiar el mundo.

Pero Gedeón sabía demasiado sobre sí mismo. Simplemente no podía entender lo que Dios estaba diciéndole que hiciera. “Ah, señor mío, ¿con

qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre” (v. 15).

Gedeón no creía que podía hacer el trabajo, y eso no era temor infundado o falsa modestia. Él realmente no era un individuo probable

para dirigir una complicada operación militar. Pero Dios decidió usar al hombre más débil del clan más débil para que no hubiera confusión acerca de quién estaba haciendo la liberación.

Aun así, Dios todavía necesitaba tranquilizar los nervios crispados de Gedeón para que accediera a dar un paso de fe. Por eso Dios simplemente le contestó: “Yo estaré contigo” (v. 16).

Ah, ahí lo tienes. “Yo estaré contigo”.

Eso es lo que Dios también quiere que escuches. Por abrumador y aterrador que pueda parecer el llamado de Dios en tu vida, Él quiere que sepas: “Yo estaré contigo”. Sea un llamado a adoptar un niño internacional, entrar en las guerras culturales, o decir no a un jefe que pide que engañes, Dios quiere que sepas que estará contigo.

Podrías sentirte el hombre más débil o la persona más improbable, y quizás tener razón. Tal vez seas la persona más reticente en el mundo para hacer la tarea que Dios te asigna. Pero debería importar que Dios esté contigo. Él y tú representan una mayoría en cualquier situación.

Entonces Dios hizo algo por Gedeón que no siempre hace. Prometió un resultado específico: “Jehová le dijo: Ciertamente yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre” (v. 16).

Sin embargo, incluso con esa garantía, Gedeón aún dudaba.

¿CÓMO PUEDO ESTAR SEGURO?

¿No hemos creído todos, al igual que Gedeón, que el Espíritu Santo estaba hablando a nuestro corazón, pero todavía no estábamos 100 por ciento seguros? Nos preguntábamos: *¿Eres tú realmente, Señor?*

En este punto de la historia de Gedeón, sería agradable y bueno que él aceptara simplemente la promesa de Dios y se marchara a pelear. Pero si

lo hubiera hecho, entonces es probable que no pudiéramos relacionarnos muy bien con él, ¿no es así? Así que, por el contrario, el Señor nos deja ver que permitió que un Gedeón plagado de dudas le pidiera una señal, algo que le aumentara la confianza: “Te ruego que si he hallado gracia

delante de ti, me des señal de que tú has hablado conmigo” (v. 17).

Y Dios, en su bondad, hizo exactamente eso. Entonces Gedeón hizo un llamado a la acción, y los hombres de todo su clan respondieron, reforzándole el valor a Gedeón. A veces un pequeño paso es necesario para darnos suficiente confianza a fin de dar un gran paso.

Pero aun entonces Gedeón seguía teniendo dudas, por lo que salió con las famosas preguntas del vellón, diciéndole a Dios:

Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho, he aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano, como lo has dicho (vv. 36-37).

Y sucedió tal como pidió.

Mas Gedeón dijo a Dios: No se encienda tu ira contra mí, si aún hablare esta vez; solamente probaré ahora otra vez con el vellón. Te ruego que solamente el vellón quede seco, y el rocío sobre la tierra

(v. 39).

Y volvió a suceder tal como pidió.

¡Cuán compasivo es Dios! Finalmente, este hombre reacio empezó a sentir que sus temores comenzaban a disminuir. Por fin sus dudas empezaron a dar paso a la fe en el inesperado llamado que Dios había puesto en su vida, el llamado a ser un líder.

Gedeón había declarado: “Yo nunca podría hacer eso”.

Dios respondió: “Si puedes, porque yo estaré contigo”.

¿Has creído que pedir una señal sería algo irreverente o mostraría falta de fe? No deberías pensar así. El Señor nos dejó escrita la historia de

Gedeón como un ejemplo del modo en que prepara a los hombres. El mensaje es claro. Si necesitas una señal porque estás reacio o temeroso, Dios no se opone a darte algo de ánimo a lo largo del camino.

La señal o la confirmación de Dios para ti puede ser o no ser tan dramática como la de Gedeón. Podría hablarte a través del consejo de un amigo, estimulando en tu corazón un versículo bíblico; a través de una oferta de trabajo en otra ciudad que te llegue (o fracase); o permitiéndote conservar tu trabajo, aunque le hayas dicho a tu jefe que no mentirías si te lo pide. O podría ser algo tan sencillo como el Espíritu Santo susurrándole suavemente a tu espíritu: “Yo estoy contigo”. El silencio también es una señal, una que significa “no” o “espera”.

Por tanto, si necesitas una señal, pídelas. Es costumbre regular de Dios confirmar lo que desea que hagamos. Es más, dirigir es uno de los principales roles del Espíritu Santo. Jesús lo expresó así: “El Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26).

¿CÓMO RESULTÓ AL FINAL?

Con múltiples garantías a la mano, Gedeón reunió 32.000 hombres para atacar a una fuerza enemiga de 135.000 soldados. A pesar de ser superado por cuatro a uno, ¡no creerás lo que sucedió a continuación! “Jehová dijo a

Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano” (Jueces 7:2).

Gedeón debió haber estado creyendo que Dios no era muy bueno en matemáticas. El Señor continuó: “*No sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado.* Ahora, pues, haz pregonar en oídos del pueblo, diciendo: Quien tema y se estremezca, madrugue y devuélvase desde el monte de Galaad” (vv. 2-3).

Y allí está el porqué de todo. Dios no quería que hombre (o ejército) más fuerte y poderoso comandara. Quería que su pueblo se diera cuenta de que era el poder de Dios, y no las fuerzas de ellos, lo que iba a salvar a la

nación. Por tanto, “se devolvieron de los del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil” (v. 3).

¡Ahora las probabilidades contra ellos eran de más de trece a uno! En lo que debió haber parecido un absurdo para Gedeón, el Señor decretó entonces: “Aún es mucho el pueblo” (v. 4). En última instancia Dios redujo las fuerzas de combate a solo trescientos hombres, los famosos “trescientos de Gedeón”. Entonces le dijo a Gedeón: “Con estos trescientos hombres... entregaré a los madianitas en tus manos” (v. 7).

Así que el hombre más débil del clan más débil, el líder renuente que cuestionó a Dios, aquel lleno de miedo a quien el Señor informó: “Yo estaré contigo”, el hombre que necesitó varias señales fue reducido ahora a liderar una fuerza de combate de solo trescientos hombres. Y finalmente el Señor se dispuso a usarlo para su gloria. Las probabilidades en ese momento ya no importaban porque la victoria por las propias fuerzas de ellos era completamente imposible sin intervención divina.

Lo que ocurrió después asombró al mundo, tanto entonces como ahora. Con una diminuta fuerza de trescientos hombres, el coreografiado ataque de Gedeón hizo que los 135.000 madianitas entraran en pánico e histeria colectiva. Los que no se mataron entre sí huyeron del campamento. Debió haberse parecido al ejército de Saddam Hussein huyendo por la infame Carretera de la Muerte durante la llamada guerra Desert Storm.

En este momento Gedeón volvió a reunir su ejército más grande y persiguió a los que huían. En la batalla que siguió Gedeón logró una victoria dominante. El ejército madianita quedó completamente derrotado, pero —recuerda el plan de Dios— de una manera tan improbable que solo Dios podía llevarse el mérito.

Entonces, ¿por qué el Señor incluye en la Biblia el inspirador relato de Gedeón y las extrañas circunstancias de su victoria? Sencillamente porque nuestra debilidad es el medio ideal para que Dios demuestre su poder y presencia. Gedeón realizó una tarea increíble, y la gran idea es que tú

también puedes hacerlo.
Exploremos esto un poco más.

DIOS NO ESTÁ LIMITADO POR NUESTRA DEBILIDAD

La debilidad se presenta en muchas formas; pero Dios no está limitado por tu debilidad. Él quiere que sepas que debido a que Él es fuerte no importa si tú eres débil.

Cuando Dios me llamó de los bienes raíces al ministerio, en realidad yo no sabía qué se suponía que debía hacer. No era un líder reacio, pero ciertamente no era algún gran premio para Dios. Así que empecé a orar. Lo único que percibí de esas oraciones fue la palabra *Jackson*. Esa fue mi “señal”. Imaginé que debía tratarse de Jackson, Mississippi, porque había estado allí un par de veces para hablar en reuniones de varones cuando todavía estaba en negocios.

Conocía bastante bien a dos hombres en Jackson: un pastor y un laico. Así que los llamé. A ambos les entusiasmó que yo quisiera ir a ministrar en Jackson. Me pregunté si yo iba a ser el próximo Billy Graham, así que propuse un plan para un evento de difusión en toda la ciudad.

No obstante, cuando llegué allí para reunirme con un grupo de planificación conformado por pastores y líderes, informaron: “Eso es fabuloso, pero la evangelización no es nuestro problema. Nuestro problema es que la mitad de Jackson es blanca y la otra mitad es negra, y no nos conocemos. Nuestra mayor necesidad es la reconciliación racial”.

Sentí que me corría electricidad por todo el cuerpo. En los dieciocho años anteriores, Tom Skinner y yo nos habíamos hecho muy buenos amigos. Tom, un afroamericano estadounidense, ya estaba en el ministerio. Me pregunté si Tom estaría interesado en una aventura ministerial con su amigo blanco. Entonces lo llamé allí mismo desde el salón de conferencias de esos líderes. Le pregunté si vendría a explorar qué podíamos hacer juntos para abordar la reconciliación racial en Jackson. Estuvo de acuerdo. Llegamos finalmente a la conclusión de que, dado que Dios había hecho tan gran inversión en nuestra relación, esta era una manera en que el Señor obtendría rendimiento de su inversión.

Nuestra primera reunión en la ciudad de Jackson fue un almuerzo inicial con la asistencia de cerca de ochenta pastores y líderes. Después de la reunión, uno de los pastores se me acercó y dijo: “Es muy emocionante que estés aquí, porque formo parte de un grupo de pastores que hemos estado orando durante años porque Dios envíe un hombre que nos ayude a sanar nuestra ciudad. Pero me sorprende un poco que te haya enviado. Es más, me recuerdas el versículo que habla de cómo Dios utilizará lo débil de este mundo”. Creo que él tenía el don de desanimar. Pero este hombre tenía razón.

Mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia (1 Corintios 1:26-29).

Dios usa lo débil de este mundo. Toma a un hombre que no tiene mucho que ofrecer, sino la disposición de hacer lo que se requiera, y crea algo con eso. Una vez oí decir a un predicador: “Dios obra por medio de los presentes y dispuestos, no de los ausentes y capaces”.

Juntos, los pastores y líderes en Jackson, Tom y yo ayudamos a empezar la Mission Mississippi, un ministerio de reconciliación racial. Pero al igual que con Gedeón, los temerosos de la reconciliación racial se retiraron hasta que quedamos con los trescientos de Gedeón. Pero Dios no estaba limitado por nuestra debilidad. Al contrario, su poder brilló aún más debido a nuestra debilidad. Estuve allí solo para el inicio, pero hoy día la Mission Mississippi tiene ramas en otras veinte ciudades en todo el estado y se ha convertido en un modelo para la nación. Esto nació de debilidad como la de Gedeón.

¿Hay algo que Dios ha puesto en tu corazón que hagas? Puedes ser el hombre más endeble del clan más débil, pero si estás dispuesto a ofrecerte,

Él te utilizará. Estará contigo, te dará la victoria, y probablemente lo hará en una forma tan impresionante que te será imposible decir que lo hiciste por ti mismo... como hizo conmigo. Esa es la primera lección de la vida de Gedeón. Dios no está limitado por nuestra debilidad.

Es más, Dios convierte nuestra debilidad en fortaleza.

HAY FORTALEZA EN LA DEBILIDAD

Chuck Colson fue a la cárcel por su participación en el escándalo Watergate. A través de esa crisis, Colson se volvió cristiano. Después de salir en libertad fundó Prison Fellowship, un ministerio de prisiones muy exitoso. De todos los logros importantes de Colson (consejero especial del presidente de los Estados Unidos, marino, abogado), ¿no es irónico que Dios eligiera lo único en que este hombre realmente fracasó para que esto se convirtiera en la base de su ministerio? Pero así es como Dios obra a menudo.

El Señor toma en forma rutinaria nuestras debilidades y fracasos —lo que nos hace vulnerables— y los convierte en fortalezas. Es decir, tú podrías ser un líder fuerte y que sabe tomar decisiones, pero es más probable que Dios tome un fracaso moral y en su lugar te dé un ministerio en ese ámbito.

Mi esposa y yo somos amigos de dos parejas que experimentaron profundo dolor y separación pero que, por la gracia de Dios, pudieron restaurar sus matrimonios. A partir de ese quebrantamiento, Dios les dio un ministerio para otras parejas heridas. Los iguales se atraen, y pueden identificarse con el sufrimiento de parejas quebrantadas porque han estado allí.

Tal vez tengas un hijo con SIDA, y debido a eso has podido guiar a Jesucristo a otros hombres con SIDA. O quizás creciste en un hogar en que no aprendiste hombría bíblica, por lo que tu pasión, al igual que la mía, es disciplinar hombres: verlos convertirse en buenos líderes, esposos y padres.

O es posible que seas un alcohólico recuperado en quien Dios ha puesto una carga por otros alcohólicos.

Es mucho más probable que el Señor te dé un ministerio de tu debilidad que de tu fortaleza. Es más, Él convierte la debilidad *en* fortaleza... su fortaleza. Jesús lo expresó así: “Mi gracia es todo lo que necesitas; mi poder actúa mejor en la debilidad” (2 Corintios 12:9, NTV).

¿Cómo en la práctica actúa mejor el poder de Cristo en la debilidad? Para responder a esa pregunta vayamos de nuevo a Gedeón.

IDENTIFICA LO QUE ESTÁS HACIENDO CON DIOS

Cuando Gedeón salió a enfrentar el enorme ejército madianita con solo trescientos hombres, algo estaba claro. No tenía ilusión de triunfar aparte de una victoria milagrosa de parte de Dios.

¿Cuál fue entonces su secreto? ¿Cómo triunfó? Gedeón se identificó tanto con lo que estaba haciendo con Dios, que antes que sus enemigos pudieran prevalecer contra él tendrían que prevalecer primero contra Dios. Mira lo que Gedeón dijo:

Levantaos, porque Jehová ha entregado el campamento de Madián en vuestras manos... Yo tocaré la trompeta, y todos los que estarán

conmigo; y vosotros tocaréis entonces las trompetas alrededor de todo el campamento, y diréis: ¡Por Jehová y por Gedeón! (Jueces 7:15, 18).

¿Cuál fue el resultado? “Se estuvieron firmes cada uno en su puesto en derredor del campamento; entonces todo el ejército echó a correr dando gritos y huyendo” (v. 21). Dios les provocó tal confusión que empezaron a matarse unos a otros mientras Gedeón observaba.

El mensaje es claro. Si estás sintiendo el cálido aliento de la derrota inminente, aún te queda una carta por jugar. Imita a Gedeón. Aunque él tenía muy escasas probabilidades de éxito, ganó al declarar que la batalla era del Señor. Una vez que sabes lo que Dios quiere que hagas, identifica

con precisión todo lo que estás haciendo con Él, de modo que antes que otros puedan prevalecer contra ti, primero deben prevalecer contra Dios.

Recuerda siempre que no importa si eres el hombre más débil, inadecuado o imperfecto que ha caminado por la faz del planeta. Cuando

Dios dice: “Estaré contigo”, eso significa que mostrará su grandeza a través de ti, a pesar de tus temores, defectos y debilidades.

TU INVITACIÓN A CONVERTIRTE EN UN LÍDER INESPERADO

Francamente, nadie me dijo que yo podía ser un líder. Eso no formaba parte de las conversaciones en mi casa o en las escuelas mientras yo crecía. Pero Dios tenía un plan diferente para mi vida. Un plan tipo

Gedeón. Un plan inesperado.

Después de convertirme a Cristo, Dios empezó a darme tareas de liderazgo. Pero siempre me sentí incómodo de que me llamaran líder. Es más, evadí todas esas referencias, aunque Dios estaba dándome más y más responsabilidades de liderazgo como hombre, esposo, padre, formador de discípulos, eclesiástico, dueño de negocio y ciudadano.

No fue sino hasta que tuve como cuarenta y cinco años que finalmente me sentí cómodo con que me llamaran líder. Por eso si sientes que eres el hombre más débil del clan, puedo identificarme contigo. Y si *aún* te sientes así, puedo decirte que tu viaje está lejos de terminar.

Tu transformación probablemente no ocurrirá de la noche a la mañana. Pero día tras día, año tras año, Dios planea convertir a cada uno de nosotros en sus líderes inesperados, hombres que reclamarán alguna pequeña parte de este mundo en forma tan sorprendente que *solo* Él reciba la gloria.

Y he aquí algo que no querrás perderte. Aunque *nunca* te vuelvas fuerte, Dios aún te usará, porque se complace en usar lo débil de este mundo. Eso es lo que nos hace tan inesperados. ¿Te animas a venir conmigo? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

Para reflexión y diálogo

1. Si corresponde, ¿qué te ha llamado Dios a hacer que te has mostrado renuente o te has sentido inadecuado para lograrlo, y por qué?
2. ¿Te ha dicho alguien alguna vez: “Eres un líder”? Describe el efecto que escuchar o no esa declaración ha tenido en ti.
3. Concluimos este capítulo diciendo: “Dios planea convertir a cada uno de nosotros en sus líderes inesperados, hombres que reclamarán alguna pequeña parte de este mundo en forma tan sorprendente que *solo* Él reciba la gloria”. ¿Pasó eso ya? Si no, ¿de qué manera la historia de Gedeón te da esperanza de que Dios te usará?

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Ricardo Ochoa - Rickbooks84@gmail.com

DAVID

EL PRINCIPIO DE LA CORRECCIÓN

ASÍ RESCATA DIOS A LOS HOMBRES CUANDO SE DESCARRÍAN

Supongamos que tu hijo sabe que no debería pegarle a su hermana, pero de todos modos lo hace. Entonces, cuando lo confrontas por lo que ha hecho, él expresa: “Lo siento”. Lo perdonarás, ¿verdad? Por

supuesto. Sin embargo, ¿termina allí todo? Desde luego que no. Debido a que lo amas, también querrás instruirle para que no repita el mal comportamiento. Dependiendo de lo que creas que tu hijo necesita, lo corregirás y restaurarás con suficiente severidad para que no vuelva a cometer la mala acción.

Como hombres, nuestros agravios son más complejos y los riesgos mayores, pero el objetivo del Padre es el mismo. Tiene que ver con hacer todo lo necesario para corregirnos y restaurarnos a una vida de obediencia cuando nos descarriamos.

Lo que estamos a punto de ver es que la disciplina de Dios es buena, aunque sea severa, porque así es como nos “obliga” a regresar a Él. Sí, Dios realmente usa la corrección para obligarnos a volver a Él. El principio para este capítulo es:

Dios nos prepara haciendo lo que sea necesario para corregirnos y restaurarnos cuando nos descarriamos.

En ninguna parte se ilustra más vívidamente este principio que en la

vida del rey David, a quien Dios llamó “varón conforme a mi corazón” (Hechos 13:22).

En la vida de David vemos cuánto bien puede hacer un hombre como *imagen de Dios*, pero también veremos cuánto mal puede hacer ese mismo hombre como *fruto de la caída*.

La impresionante derrota que David le propinó a Goliat siendo adolescente lo lanzó a la atención pública. Se convirtió en héroe nacional, en un gran general y finalmente rey de Israel. Dios le otorgó un éxito espectacular en todo porque David tenía buen corazón. Por desgracia, ese éxito se le subió a la cabeza y sacó lo peor de él. He aquí el modo en que sucedió.

DE HÉROE A NULIDAD

La Biblia expone: “Aconteció al año siguiente, en el tiempo que salen los reyes a la guerra, que *David envió a Joab... pero David se quedó en Jerusalén*” (2 Samuel 11:1). He aquí un gran problema: Si estás donde no deberías estar, serás tentado a hacer lo que no deberías hacer.

Una tarde David caminaba por la terraza de su palacio, un lugar en que no debería haber estado, pues el rey debió estar dirigiendo su ejército en batalla. En los tonos dorados del anochecer vio a una mujer hermosa bañándose y, en lugar de mirar a otro lado, se quedó observándola.

¿Puede un hombre mirar a una mujer hermosa y no sentir lujuria? La respuesta es sí... ¡pero no por mucho tiempo!

Por desgracia para David, tenía tiempo de sobra. Dominado por la belleza de la mujer, hizo que se la llevaran, durmieron juntos y ella quedó embarazada.

Betsabé era la esposa de Urías, uno de los hombres destacados de David que había ido a la guerra con Joab. Hoy eso equivaldría a que un jefe enviara a uno de sus empleados de confianza a un viaje de negocios para luego seducir a la esposa en su ausencia y dejarla embarazada. Seguro, se

necesitan dos para cometer adulterio, pero ¿no se supone que los hombres somos los líderes?

Para cubrir su maldad, David dispuso que Urías, el esposo de Betsabé, resultara muerto durante una feroz batalla. Después que Betsabé completó el período de luto por su esposo, David la tomó por esposa.

SE DESCUBRE LO ENCUBIERTO

Pero Dios no estaba contento con lo que había visto hacer a David. No hay “pecados secretos”. Hebreos 4:13 advierte: “No hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta”. Proverbios 5:21 nos dice: “Los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová”.

Justo cuando David creía que toda la situación se había calmado y que se había salido con la suya, Dios envió al profeta Natán a confrontarlo. Natán contó una parábola que hizo arder de ira a David contra un hombre rico que le robó a un pobre. Aunque el próximo pasaje es largo, asegúrate de leerlo detenidamente para comprender la gravedad de toda la situación.

Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te ungué por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl, y te di la casa de tu señor, y las mujeres de tu señor en

tu seno; además te di la casa de Israel y de Judá; y si esto fuera poco, te habría añadido mucho más. ¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón. Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer. Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y

tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol. Porque tu lo hiciste en

secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol (2 Samuel 12:7-12).

¿Crees que Dios estaba enojado? Mira más de cerca lo que el Espíritu Santo declaró por medio de Natán.

- “Todo lo que tienes (respeto, honor, poder, prosperidad) te lo di yo”.
- “Si hubieras querido más, te lo habría dado”.
- “¿Por qué despreciaste la palabra del Señor haciendo lo malo?”.
- “En consecuencia, ahora no se apartará jamás de tu casa la espada”.
- “Tus mujeres serán entregadas a otro hombre que las deshonorará y te deshonorará”.

No hay manera de evitarlo: Dios estaba furioso.

Airadamente confrontado con su pecado, David se arrepintió:

Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás. Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá (vv. 13-14).

Hay mucho para hablar en los versículos de Natán, pero el principio principal es que Dios intervino para confrontar, rescatar y restaurar a David, quien respondió en arrepentimiento y sus pecados fueron

perdonados. Sin embargo, perdón no significa que no habrá consecuencias.

UN MOMENTO DE PLACER, PERO ¿A QUÉ PRECIO?

David pagó un precio enorme por su momento de placer sexual y por el asesinato encubierto que siguió. Como Natán predijo:

- El hijo concebido en adulterio murió.
- Otro hijo, Amnón, violó a Tamar la hija de David.
- Su hijo Absalón asesinó a Amnón.

- Más tarde Absalón conspiró para derrocar a David. Armó una tienda en la terraza del palacio de su padre y durmió con las concubinas de David.
- Absalón fue asesinado por el general de David.
- Su hijo Adonías dirigió una segunda conspiración para arrebatarse la corona a David.
- Su hijo Salomón hizo matar a Adonías por traición.

Cuatro hijos murieron, dos conspiraron contra él, y su preciosa hija fue violada. Las tragedias y los dolores de cabeza sufridos por la familia de David no son diferentes a los de otros grandes líderes que todos conocemos.

David realmente era un hombre conforme al corazón de Dios; pero una decisión lujuriosa desató una reacción en cadena que manchó toda una existencia de bien. He aquí cómo la Biblia resume la vida de este rey:

David había hecho lo recto ante los ojos de Jehová, y de ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su vida, salvo en lo tocante a Urías heteo (1 Reyes 15:5).

David siempre tendrá un asterisco después de su nombre, como señal del defecto de carácter.

¿Por qué Dios no preserva solo un registro escrito de todo lo bueno que David hizo, sino también esta exposición de su terrible pecado y sus consecuencias? Lo hizo por nosotros.

A PESAR DE TU ASTERISCO, TÚ TAMBIÉN PUEDES SER PERDONADO

Dios quiere que veamos que perdonó a David después de adulterar y asesinar, entonces nadie está fuera del círculo de su misericordia y perdón. Seamos sinceros. Todos tenemos asteriscos en nuestros nombres por algo.

Por medio de esta historia Dios quiere que sepas que sin importar lo que hayas hecho, esto no tiene que ser tu final. Nunca estás más allá del

alcance de su evangelio. El Espíritu Santo hablando por medio del profeta Isaías lo dijo mejor:

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros (Isaías 53:6).

El castigo de todos nuestros pecados —pasados, presentes y futuros— ya lo llevó Cristo y fue pagado en su totalidad. El evangelio de Jesucristo significa que sin importar lo que hayas hecho, puedes ser perdonado.

Podrías creer que debido a que no has manejado bien tu hogar, a que has hecho que tus hijos se alejen de la fe, a que tengas una lucha continua para amar a tu esposa como lo hizo Cristo, a que hayas hecho un ídolo del éxito, o a que hayas cometido algún pecado verdaderamente terrible, estás descalificado de la gracia y te encuentras más allá del alcance de Dios. Eso sencillamente no es verdad. No importa lo que hayas hecho, puedes ser perdonado si te arrepientes de tus pecados.

NUNCA PUEDES CAER TANTO QUE DIOS NO PUEDA ALCANZARTE

Dios tiene una manera totalmente distinta de pensar acerca de esos momentos inevitables en que, como ovejas, nos descarriamos. La idea es simple: Dios hará todo lo que sea necesario para rescatarte. Nadie que ha creído en Cristo puede caer alguna vez tan lejos que la mano de Dios no lo rescate ni restaure. Jesús lo expresó de este modo:

Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera... Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero (Juan 6:37, 39).

Los teólogos llaman a este concepto “la perseverancia de los santos”. O

a veces “seguridad eterna”. Se trata de la doctrina a la que algunos nos referimos como “una vez salvo, siempre salvo”. La Confesión de fe de Westminster explica así los detalles de la perseverancia:

1. “A quienes Dios aceptó en su Amado Hijo, que fueron llamados por Él y eficazmente santificados por medio de su Espíritu, no pueden caer del estado de gracia de manera total y definitiva, sino que perseverarán hasta el fin para ser salvos por la eternidad”.

2. “Tal perseverancia de los santos no depende de su propia y libre voluntad o su libre albedrío, sino de la firmeza del decreto de elección. Este decreto nace del amor gratuito y firme de Dios el Padre, de la eficacia del mérito y la intercesión de Jesucristo, de la permanencia del Espíritu, de la simiente de Dios en ellos, y de la naturaleza del pacto de la gracia. De todo lo cual surge también la seguridad e infalibilidad de la perseverancia”.

Eso no significa que seamos inmunes a caer en pecado. Tampoco significa que obtendremos un pase para salir de aquellos pecados como le sucedió a David. La confesión continúa:

3. “Sin embargo, los creyentes pueden caer en gravísimos pecados, permaneciendo en ellos por algún tiempo a causa de las tentaciones de Satanás y del mundo, de la permanencia de la corrupción restante en ellos, y del descuido de los medios para su preservación. De esa manera atraen el disgusto de Dios y entristecen al Espíritu Santo. Además, se privan en cierta medida de su consuelo y gracia; sus corazones se endurecen y quedan heridas sus conciencias; lastiman y escandalizan a otros y ocasionan juicios temporales sobre ellos”.[\[1\]](#)

Por ejemplo, Lucas recibió a Cristo en la escuela secundaria, pero no creció en su nueva fe y el corazón se le endureció. Si no estaba trabajando, se hallaba en el campo de golf, lo cual significa que descuidó a su esposa y sus hijos. Llevaba una vida reducida y superficial. Se volvió cada vez más miserable y se propuso hacer igualmente miserable la vida de su esposa y especialmente de su hijo mayor. Un día, quince años después, despertó y se

dio cuenta de que su esposa no podía soportarlo y su hijo estaba convencido de que no le gustaba a su padre.

Lucas dijo: “Comprendí que algo andaba mal con mi familia, y entendí que yo era el malo”. Pero Dios amaba a Lucas demasiado como para dejarlo que se destruyera. Dios le devolvió la cordura (en tiempo bíblico), y ese hombre regresó a su primer amor en Jesús. ¿Por qué regresó? Seguramente, no debido a algo que él iniciara. Al contrario, Dios le hizo la vida tan miserable que Lucas no tuvo a quién más recurrir.

Así es como Lucas recibió un asterisco en su nombre.

Igual ocurre contigo. Puesto que Dios te ama tanto, no permitirá que te destruyas. Pero eso no significa que no tendrás que padecer las consecuencias.

PERDÓN Y CONSECUENCIAS HOY

Cuando entré por primera vez al negocio del desarrollo inmobiliario prometí nunca garantizar personalmente un trato comercial. Entraría en el compromiso sobre propiedades solo si el prestamista aceptaba que la propiedad fuera la única garantía de la deuda. Entendí que este era un principio bíblico.

No te comprometas por otros

ni salgas fiador de deudas ajenas;
porque, si no tienes con qué pagar,
te quitarán hasta la cama en que duermes
(Proverbios 22:26-27, NVI).

Como resultado, gran cantidad de buenos negocios se me escaparon de las manos. Entonces un día me ofrecieron un contrato de bienes raíces que casi era demasiado bueno para ser verdad. Pero el trato funcionaría solo si yo garantizaba personalmente la deuda, lo cual significaba que además de poner el edificio como garantía, también tendría que dar en prenda todos los demás activos que poseía para garantizar el pago de la deuda.

Después de orar al respecto no me sentí cómodo en seguir adelante. Pero como dije, el trato era casi demasiado bueno para ser cierto... era algo increíblemente tentador. Por tanto, como una oveja que *querría* ser llevada por mal camino, garanticé todo lo que tenía para pagar la hipoteca.

¿Y sabes qué? Me salí con la mía... esta vez. Sin embargo, con una decisión mala empecé a bajar la pendiente resbaladiza de garantizar personalmente en forma regular otros bienes raíces y préstamos comerciales. En los siete años siguientes acumulé una cantidad desmedida de deuda comercial, toda ella garantizada personalmente. Y ni una sola vez pregunté a mi esposa qué pensaba al respecto.

Estuve endeudado durante siete años. Para ser sincero, en el mercado ascendente en que estábamos, endeudarse era divertido. Endeudarme me permitía fingir que poseía un negocio más grande del que en realidad tenía.

Entonces el mercado de bienes raíces se derrumbó, y en seis cortos meses los valores inmobiliarios se desplomaron un 50 por ciento. El problema era que yo había pedido prestado un 75 por ciento de los valores más altos. Todas mis propiedades estaban bajo el agua financieramente... muy por debajo. Fue divertido mientras duró, pero la resaca fue brutal. Me enfrentaba a la insolvencia.

Recuerdo un día en que fui a casa a almorzar. No había nadie. Me apoyé en el fregadero de la cocina y miré por la ventana hacia el soleado patio trasero. Expresé en voz alta: “Estoy demasiado cansado. Simplemente no sé cómo puedo continuar un día más”.

Pero el costo espiritual fue aún mayor. Dios decidió humillarme porque yo no era tan fuerte como para humillarme solo. Cuando un hombre se hace demasiado grande para sus pantalones, la solución no son pantalones más grandes. Fui confrontado con mis pecados. Era como si Natán hubiera vuelto de la tumba. Al igual que David, me arrepentí, pero hubo consecuencias.

Dios me disciplinó severamente por mi soberbia, por convertir el éxito en un ídolo, por tratar de reinventar a Dios en mi imaginación como una

deidad que yo podía controlar y manipular para conseguir mis deseos, y por desobedecer su Palabra.

Cada día durante los siete años siguientes desperté luchando por mantenerme solvente. Me tomaron siete años amasar una enorme deuda, y en una especie de simetría poética y moral, finalmente necesité otros siete años para salir de ella.

Por la gracia de Dios y con mucho esfuerzo, me mantuve solvente. Pero esos siete años fueron lo más doloroso que he experimentado. Cuando nos descarriamos, pagamos las consecuencias.

Ya que Dios me ama tanto, no permitiría que yo mismo me destruyera. De haber sido por mí, estoy seguro de que habría seguido adelante encubriendo mis pecados. En lugar de eso, Dios organizó soberanamente una intervención de rescate, corrección y restauración. En una palabra, me “obligó” a volver a tener una relación correcta con Él.

Ahora yo también tendré siempre un asterisco en mi nombre.

ES BUENO SER AFLIGIDO

Terrence, un amigo mío de nuestro estudio bíblico, tenía un socio comercial que cometió fraude. El fiscal del estado supuso que Terrence era culpable por asociación y la emprendió contra él. Muchos de nosotros oramos por nuestro amigo y lo animamos durante la interminable fase judicial preliminar de cuatro años.

Con el tiempo, la batalla para limpiar su nombre acabó económicamente con él. La tensión fue demasiado pesada. Al final, él entró en un acuerdo de no disputar los cargos y aceptar cinco años de libertad condicional en vez de enfrentar un prolongado litigio judicial que no podía pagar. Ahora Terrence también tiene un asterisco en su nombre.

Fue un precio duro a pagar, pero también necesario. La tormenta lo hizo sensible al hecho de que había estado tomando demasiados atajos. Aunque no era culpable del delito del que lo acusaron, era culpable de otros pecados como orgullo, codicia e idolatría. Se había encargado de su propia

vida. No estaba viviendo en obediencia santa y centrada en Cristo. Una vez que la incertidumbre legal quedó a sus espaldas, Terrence me dijo algo que nunca olvidaré: “Fue lo que yo necesitaba. Necesitaba ser quebrantado”.

Esa es la misma conclusión a la que llegó David. Cuando terminó su pesadilla, David se dio cuenta de que Dios lo amaba tanto para azotarlo. Él, o alguien como él, declaró:

- “Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; mas ahora guardo tu palabra” (Salmo 119:67).
- “Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos” (v. 71).
- “Que conforme a tu fidelidad me afligiste” (v. 75).

David aprendió obediencia al ser disciplinado. La obediencia a Cristo es la marca personal de un cristiano bíblico. Si no obedecemos su Palabra, entonces Dios compasivamente nos disciplinará hasta que lo hagamos. Su disciplina nos obliga a buscar al Dios que el éxito nos hace creer que no necesitamos.

Nuestros padres terrenales nos disciplinaban por poco tiempo, y como mejor les parecía, pero Dios lo hace para nuestro beneficio y para que participemos de su santidad. Claro que ninguna disciplina nos pone alegres al momento de recibirla, sino más bien tristes; pero después de ser ejercitados en ella, nos produce un fruto apacible de justicia (Hebreos 12:10-11, RVC).

La paz y el gozo inexplicables que siguen a la amorosa disciplina de Dios superan en gran manera los momentos cumbres de una vida secular que es imposible de explicar a alguien que no ha experimentado esto. Gracias a Dios, Él nos da lo que necesitamos, ¡no lo que queremos!

Si te has descarriado, o cuando lo haces, ¿qué esperas que Dios haga?

PASOS PARA LA RESTAURACIÓN

Dios tiene un proceso de corrección y restauración que empieza el momento en que nos desviamos. La Biblia declara que el Espíritu Santo se aflige cuando pecamos (véase Efesios 4:30). La obra de restauración es la obra del Espíritu Santo. Él es quien nos convence de nuestro pecado, que es el primer paso hacia la restauración. Jesús manifestó:

Os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador [el Espíritu Santo] no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí (Juan 16:7-9).

Debido al tiempo bíblico, la convicción de pecado puede ocurrir rápidamente o tomar mucho tiempo. En el caso de David, sabemos que Dios envió a Natán antes del nacimiento del niño que moriría, así que habían pasado menos de nueve meses del adulterio. En el caso de Lucas, tardó quince años. Yo aguanté una docena de años, pero Terrence vio en menos de cuatro años el error de sus caminos.

Puede que Dios envíe un amigo que le hable a tu vida. O puede organizar tus circunstancias para que seas miserable. Podrías escuchar directamente del Espíritu Santo. Sin embargo, Dios pone en movimiento el principio de corrección, y siempre incluye su Palabra... aunque solo sean algunas palabras repetidas por un extraño.

La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (Hebreos 4:12).

El segundo paso hacia la restauración es el arrepentimiento. Las semillas del arrepentimiento son sembradas en nuestros corazones. Una vez que nuestros corazones han sido realmente perforados por la tristeza

divina, suplicamos perdón a Dios. En 2 Corintios 7:8-10 se describe cómo funciona esto:

Aunque os contristé con la carta, no me pesa, aunque entonces lo lamenté; porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo os contristó. Ahora me gozo, no porque hayais sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nuestra parte. Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.

¿Sigues ahí? Si es así, puedes arrepentirte con las palabras que quieras.

Si estás buscando alguna guía, puedes usar la oración de arrepentimiento que David ofreció en respuesta a Natán, que se encuentra en el Salmo 51. He aquí algunos de los versículos clave:

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia;
Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.
Lávame más y más de mi maldad,
Y límpiame de mi pecado.
Porque yo reconozco mis rebeliones,
Y mi pecado está siempre delante de mí...

Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
Y renueva un espíritu recto dentro de mí.
No me echés de delante de ti,
Y no quites de mí tu santo Espíritu...

Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría;
No quieres holocausto.

Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado;

Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios (vv. 1-3, 10-11, 16-17).

Si has orado con tristeza sincera, entonces estás perdonado. No se requiere nada más.

No obstante, el tercer paso hacia la restauración son las consecuencias. A veces el matrimonio no puede reconciliarse después de una aventura amorosa. En ocasiones las deudas no pueden pagarse y tienes que declararte en bancarrota. Otras veces tu carácter incontrolable te costará tu trabajo. En otras ocasiones tu orgullo manchará tu reputación. Y si has tomado algo que no te pertenece, debes hacer restitución lo más pronto posible.

El último paso en la restauración es proteger tu corazón a medida que avanzas. Siempre que hablo de David, los hombres lo relacionan directamente con la idea de ser “un hombre conforme al corazón de Dios”. Quieren lo que David tenía. Y si ya tienen su asterisco, lo quieren aún más.

Proverbios 4:23 expresa: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida”. ¿Cómo puedes guardar tu corazón “sobre toda guardada”? La mejor manera es convertirte en un hombre de la Palabra: léela, memorízala, vívela. La Palabra de Dios tiene un poder espiritual único no solo para reprendernos y corregirnos, sino también para enseñarnos y capacitarnos. Pablo se lo dijo así a Timoteo:

Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras, que pueden darte la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra (2 Timoteo 3:15-17, NVI).

Otra manera de guardar tu corazón es siendo el mismo hombre en

privado que en público. Es la idea de vivir “una vida igual en todas partes”.

Una vez programé que uno de nuestros colaboradores trabajara usando mi computadora, aunque yo sabía que tenía que salir durante unas horas mientras él estaba allí.

No sé respecto a tu computadora, pero la mía contiene la historia de mi vida. Toda mi correspondencia está allí, todas mis búsquedas en el Internet, todos mis escritos, todos mis diarios privados, mis pensamientos más íntimos, todo lo que alguna vez he escrito solo para mis propios ojos, las cartas que he escrito y no he enviado cuando solo intentaba sacar algo de mi corazón... todo está allí.

Puesto que durante décadas he estado practicando “una vida igual en todas partes”, puedo alejarme de mi computadora sin ninguna preocupación acerca de lo que ese hombre podría encontrar. Bueno, esperaba que él tuviera la suficiente integridad como para no husmear en mis archivos privados, pero si lo hizo, está bien, porque no tengo nada que ocultar.

Una razón por la que soy tan cauteloso en guardar mi corazón es que he cultivado un sentido extremo de la presencia inmediata de Cristo. No estoy diciendo que no pecho, lo hago todos los días. Pero cuando estoy en un cuarto a solas, en realidad no creo estar a solas en el cuarto. Creo que

estoy allí con Jesucristo.

Pero no podemos guardar nuestros corazones a solas. No puedo dejar de preguntarme cómo pudo haber resultado de distinta la vida de David si hubiera sido parte de un pequeño grupo de hombres que hubieran tenido una vida en común, orando unos por otros y rindiéndose cuentas. ¿Por qué Joab no llamó la atención de David respecto a su decisión insensata? Es peligroso no tener un amigo que te diga: “¿Estás loco? No puedes hacer tal cosa”. Por eso es que necesitamos algunos hermanos que nos ayuden a no descarriarnos.

Pero cuando nos descarriamos, ¿verdad que es muy bueno saber que

Dios hará lo que sea necesario para corregirnos y restaurarnos a una vida de obediencia?

Para reflexión y diálogo

1. ¿Cómo te ha corregido y restaurado Dios de un pecado que te habría destruido?
2. ¿Por qué dice David en el Salmo 119:67, 71 y 75 que fue bueno para él ser afligido?
3. Por supuesto, sería mejor no pecar. Pero Dios nos ha dado a David como ejemplo de los límites a los que Él llegará para corregirnos y restaurarnos a la obediencia cuando pecamos. ¿Qué has aprendido o has recordado que necesitabas escuchar de veras?

[1]. <http://www.seguidores.org/portal/seguidores/images/stories/docs/confesiones/confesionWestminster.pdf>, p. 18.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Ricardo Ochoa - Rickbooks84@gmail.com

SALOMÓN

EL PRINCIPIO DEL ÉXITO QUE IMPORTA

ASÍ MUESTRA DIOS A LOS HOMBRES LA VERDADERA SENDA HACIA LA
FELICIDAD

Cuando yo era un empresario joven, un día llegué a casa manejando un auto de lujo recientemente adquirido para un hogar encantador y una esposa hermosa. Si me hubieras visto ese día habrías pensado: *A ese tipo le sale todo como quiere.*

Entré al garaje, bajé la puerta y comencé a dar patadas contra la pared. La pateé hasta que no pude más. Me hallaba muy frustrado. ¿Cómo podía tener todo lo que había querido y sentirme tan miserable?

Había estado muy seguro de que el dinero solucionaría mis problemas y que el éxito me haría feliz. Estaba cumpliendo todos mis objetivos. (En ese momento pensé que esto se debía a que yo era muy inteligente. En retrospectiva, comprendo que se debió a una buena economía). Pero mientras más lograba, más profundo me hundía en la desesperación. A veces creo que los pobres tienen por lo menos una ventaja sobre los ricos: ¡aún pueden aferrarse a la ilusión de que el dinero les dará felicidad! Pero yo había encontrado un tipo de éxito que en realidad no importaba. Un éxito vacío.

Como alguien que su vocación es trabajar con hombres me sorprende que pocos —cristianos o no— están auténticamente felices con lo que son y lo que hacen. Tengo varias teorías, pero todas apuntan a la idea del

individuo que cree que puede tener lo mejor de ambos mundos: lo mejor desde una perspectiva cristiana y lo mejor de lo que el mundo tiene para ofrecer. Este error es mucho más frecuente de lo que podrías creer y, como verás, no es nada nuevo.

¿Cómo lo ves tú? A pesar de todas tus bendiciones, ¿tienes la sensación de que te falta algo? ¿Encuentras también esquivo el significado? Te tengo buenas noticias. Las cosas están a punto de cambiar. Van a ser mucho mejor. Eso es porque el plan de Dios es utilizar dicho sentimiento de frustración como herramienta para cincelarte en el hombre que quiere que seas. Estás a punto de aprender el principio de un éxito que realmente importa:

Dios nos prepara haciendo imposible que encontremos felicidad perdurable en cualquier búsqueda aparte de Él.

Desde luego, hombres y mujeres a lo largo de la historia le han perdido la pista a Dios, en mala y repetida manera y a menudo durante décadas, antes que Él finalmente les atraiga la atención. La trama sería algo así: persiguen la felicidad de acuerdo con su mejor sabiduría, no consiguen felicidad y patean la pared hasta que no pueden patear más... pero en ese momento no cambian de estrategia. Simplemente siguen haciendo lo que no funcionó, esperando resultados diferentes. Y se conforman con menos, tratando de calmar su desilusión y frustración con sustancias o actividades que ayudan a atenuar el dolor.

¡Qué desperdicio! Afortunadamente, la Biblia ofrece el mentor ideal para entender cómo funciona este principio: el rey Salomón, un hijo de David y Betsabé. Por lo que sabemos, Salomón nunca dejó de intentar hacer las cosas a su manera... pero al menos tomó excelentes notas.

Conoces a Salomón. Es el individuo que acumuló más sabiduría, riqueza y fama que tal vez cualquier hombre en la historia. Hoy día, todos los líderes de la OTAN, las Naciones Unidas y el G-8 acudirían a él en busca

de consejo. Era más rico que Carlos Slim, Warren Buffett y Bill Gates juntos. Ningún hombre ha sido más bendecido por Dios que Salomón.

Pero luego perdió el rumbo.

Salomón siguió todas las opciones posibles para encontrar significado aparte de Dios. Terminó odiando su vida.

Dios no quiere que eso te ocurra. En este capítulo veremos las experiencias de Salomón para comprender cómo Dios quiere guiarnos a la santidad y hacernos más semejantes a Jesucristo.

UN HOMBRE CON POTENCIAL ILIMITADO

A principios de su carrera real, Salomón tuvo una rara experiencia con Dios. Había ido a un peregrinaje espiritual a Gabaón, donde el Señor se le

apareció en un sueño durante la noche y le dijo: “Pide lo que quieras que yo te de” (1 Reyes 3:5).

Salomón se humilló y respondió al Señor: “Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?” (v. 9). Al Señor le agradó esa respuesta y le dijo a Salomón:

Porque has demandado esto, y no pediste para ti muchos días, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, sino que

demandaste para ti inteligencia para oír juicio, he aquí lo he hecho conforme a tus palabras, he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú. Y aun también te he dado las cosas que no pediste, riquezas y gloria, de tal manera que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus días. Y si anduvieres en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo alargaré tus días (vv. 11-14).

Y eso es exactamente lo que pasó. Además de saber cómo impartir

justicia en su reino, Salomón adquirió cantidades inigualables de dinero, poder y fama. Construyó el templo de Dios para el cual su padre David había obtenido los materiales. El diseño arquitectónico fue estupendo. Ese gran edificio valdría miles de millones de dólares hoy día. No había ningún edificio igual en todo el mundo.

Pero ese fue solo el principio de lo que Salomón conseguiría. El hombre era curioso, incansable y talentoso. Es más, Salomón fue el renacentista original. Escribió los libros de Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares. Sus poemas, proverbios y prosa aún figuran entre los logros literarios más grandes de todos los tiempos. Él fue el ganador del Premio Pulitzer y el poeta laureado de su época.

A Salomón también le gustaba estudiar las plantas y la vida animal... era botánico y zoólogo. Fue un magnate naviero que construyó una enorme flota de barcos mercantes. Coleccionó hermosos caballos egipcios. Fue el cliente principal de las artes de su reino. No parecía haber algún ámbito de esfuerzo humano que no le interesara.

También era maestro. Venía gente de naciones cercanas y lejanas para aprender y obtener la sabiduría del rey. Cuando la reina de Saba vio que Salomón podía responderle cualquiera de sus preguntas, y observó el esplendor y la majestad de su reino, reconoció: “Verdad es lo que oí en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría; pero yo no lo creía, hasta que he

venido, y mis ojos han visto que ni aun se me dijo la mitad: es mayor tu sabiduría y bien, que la fama que yo había oído” (1 Reyes 10:6-7).

Salomón fue el hombre más admirable de su época. Pero a lo largo del camino, algo salió terriblemente mal. Perdió su deseo de poner a Dios en primer lugar. En cambio, comenzó a buscar significado en sus propios logros, en su poder, en su riqueza y en los placeres.

Y nada de eso funcionó.

LAS PENAS DE SALOMÓN

Salomón empezó el libro de Eclesiastés escribiendo:

Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad (Eclesiastés 1:2).

Aunque Dios lo había bendecido con todo lo que alguien podría desear, Salomón no era feliz. A pesar de todo ese dinero, todo ese poder y toda esa sabiduría, él luchó durante décadas por encontrar una sensación de significado y propósito. Siempre llevó consigo la sensación de que su vida era inútil. Estaba lleno de angustia.

La mayoría de nosotros sabemos cómo se sentía Salomón, ¿no es así? Aunque quizás no vivamos en una escala que corresponda remotamente a la suya, pero espiritual y emocionalmente hablando, hemos estado donde él estuvo. Entonces todos tenemos una deuda con Salomón, porque dedicó su existencia a buscar respuesta a este problema de la aparente falta de sentido de la vida. Él quería saber cómo un hombre podía tener todo lo que deseaba y aún no ser feliz. Declaró: “Quería ver qué de bueno le encuentra la gente a sus pocos años de vida en este mundo” (Eclesiastés 2:3, TLA).

¿Cuál fue su estrategia? Salomón decidió que exploraría todo posible camino terrenal para encontrar significado separado de Dios, e informó: “Me dediqué de lleno a explorar e investigar con sabiduría todo cuanto se hace bajo el cielo” (Eclesiastés 1:13, NVI). Probó sabiduría, conocimiento, artes, literatura, ciencia, comercio, horticultura, exploración, insensatez, vino, riqueza, sexo, poder, prestigio, grandes proyectos, forjarse una reputación y refugiarse en el trabajo. Pero nada de eso lo satisfizo.

He aquí algunas de las hazañas de Salomón en sus propias palabras:

Engrandecí mis obras, edificué para mí casas, planté para mí viñas; me hice huertos y jardines, y planté en ellos árboles de todo fruto. Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde crecían los árboles. Compré siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en casa; también tuve posesión grande de vacas y de ovejas, más que todos los

que fueron antes de mí en Jerusalén. Me amontoné también plata y oro, y tesoros preciados de reyes y de provincias, me hice de cantores

y cantoras, de los deleites de los hijos de los hombres, y de toda clase de instrumentos de música.

Y fui engrandecido y aumentado más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; a más de esto, conservé conmigo mi sabiduría. No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y esta fue mi parte de toda mi faena. Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol (Eclesiastés 2:4-11).

¿Qué conclusión sacó Salomón de todo esto? Él mismo confesó: “Aborrecí, por tanto, la vida, porque la obra que se hace debajo del sol me era fastidiosa; por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu” (v. 17).

Sin duda, Salomón supuso que encontraría lo que estaba buscando en esos caminos terrenales del éxito. Pero no lo encontró.

He estado allí. Y tú también. La historia de Salomón es la nuestra. Dios puso esta historia en la Biblia para enseñarnos cómo hallar, y no hallar, significado.

El error de Salomón fue buscar significado aparte de Dios. El mensaje para nosotros es claro. Aparte de Dios, la vida no tiene sentido. Aparte de Dios, la vida no tiene felicidad duradera. Aparte de Dios, solo obtenemos la sombra de lo que queremos. Salomón persiguió la sombra; no fue tras lo real.

Por eso todos tenemos una deuda de gratitud con Salomón. Él encontró y descubrió todas las formas posibles en el mundo de *no* hallar significado. Y Dios, en su gracia, preservó esta gran historia para que tú y yo podamos evitar las penas de Salomón.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

El libro de Eclesiastés se lee como un caso de estudio para una tesis doctoral. Tiene todos los elementos: propósito del estudio, problema, pregunta de investigación, hallazgos, conclusiones, resumen y recomendaciones. Veamos uno de los principales hallazgos y conclusiones de Salomón:

[Dios] todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin. Yo he conocido que no hay para ellos cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su vida; y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor. He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios, *para que delante de él teman los hombres* (Eclesiastés 3:11-14).

He ahí la realidad. Dios no te obligará a venerarlo, pero hará imposible que seas feliz a menos que lo hagas. Dios hizo imposible que encuentres significado en cualquier búsqueda terrenal aparte de Él, porque si pudieras hacer esto, lo harías. Entonces no venerarías al Señor.

Salomón ha destruido la posibilidad de que alguna vez alguien argumente con credibilidad que se puede hallar significado en la vida aparte de Dios. No puede lograrse. Y, sin embargo, la mitad de nosotros dejaremos este libro y pasaremos el resto del día persiguiendo un ídolo que creemos que nos hará felices.

Tal vez tu ídolo sea un nivel de éxito profesional. Quizás pienses: *Si yo pudiera quitarme de encima este gran problema, con eso me bastaría*. O podrías pensar: *Si pudiera lograr que esa hermosa mujer me ame, sería feliz para siempre*. O: *Si pudiera vivir en la playa que veo en el fondo de mi computadora... o escribir esa novela... u obtener mi maestría... o jubilarme temprano... o tener el papel protagónico... o comprar un nuevo auto deportivo... o... cualquier cosa mundana en que estés poniendo la*

esperanza de que dará sentido y felicidad a tu vida, Salomón ya demostró que nada de eso produce felicidad.

Además, lo que queremos realmente no es la escena de la playa que vemos en el trasfondo de la computadora, sino la idea de cómo creemos que nos haría sentir esa playa (o el gran objetivo, la mujer o el logro). Ese es el engaño de un ídolo. Seamos sinceros. Si realmente fueras a esa playa tendrías calor y estarías sudoroso, arenoso, cubierto de picaduras de zancudos, quemado por el sol y anhelando servicio de la Internet.

¿Cómo entonces se descarrió Salomón? ¿Y qué podemos aprender de él que nos ayude a no cometer esos mismos errores?

CÓMO NOS DESCARRIAMOS

Después que 1 Reyes 1-10 relata la brillante carrera de Salomón, el capítulo 11 empieza con estas reveladoras palabras: “Pero el rey Salomón”. Sabes que no es bueno cuando hay un “pero”. ¿Y sabes qué? No lo es.

Pero el rey Salomón amó... a muchas mujeres extranjeras... de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: No os llegaréis a ellas, ni ellas se llegarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A éstas, pues, se juntó Salomón con amor (1 Reyes 11:1-2).

A Salomón le gustaban mucho las mujeres. Se casó con un montón de ellas. En realidad, ¡tenía setecientas esposas y trescientas concubinas! Hoy día lo llamaríamos un adicto al sexo. Escogió los placeres carnales de este mundo por sobre los mandamientos de Dios. Los resultados fueron devastadores.

Cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David. Porque Salomón siguió a Astoret, diosa

de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas. E hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, y no siguió cumplidamente a Jehová como David su padre (vv. 4-6).

Me parece absolutamente fascinante que los dos problemas que llevaron a la caída de Salomón sean tan prevalecientes y relevantes hoy como lo fueron entonces. De ningún modo son las únicas maneras en que los hombres se descarrian ahora, pero son muy comunes. Tomemos cada uno de ellos a la vez y veamos por qué es imposible que tales aspectos hagan feliz a un hombre.

Sexo

Podrías estar pensando: *Salomón fue este tipo rico que tuvo relaciones sexuales con mil mujeres. ¿Qué tiene que ver eso conmigo?*

En realidad, su historia es muy pertinente debido a lo que Jesús dijo sobre el adulterio. ¿Recuerdas? Declaró que incluso si codicias a una mujer, ya adulteraste con ella en tu corazón (véase Mateo 5:28). Sin embargo, ¿cuántos de nosotros hemos mirado con lujuria a mil mujeres?

Hagamos la cuenta. ¿Has codiciado una vez al mes, a la semana, o al día? ¿Qué tal dos veces al día? ¿O varias veces al día? Si codiciaste una vez al día durante tres años, eso te dará más de mil mujeres... le ganarías a Salomón.

Así que seamos realistas. No creas que no podría ocurrirte, porque te ha ocurrido. Cuando se trata de inmoralidad sexual, a los ojos de Jesús no nos diferenciamos de Salomón.

Una mañana en nuestro estudio bíblico decidí enseñar sobre 1 Corintios 6:18, que declara: “Huyan de la inmoralidad sexual” (NVI). Cuando salí de mi garaje y empecé a conducir por mi vecindario para dictar el estudio, vi a una mujer que paseaba a su perro. Ella llevaba pantalones cortos y camiseta. Pensé que era muy hermosa, y admirar la belleza es algo normal... pero no lo es si te lleva al deseo. Entonces pensé: *Es bueno que yo esté en el auto. ¡Puedo huir!*

Afortunadamente, solo fue una tentación. Pero a eso me refiero: las tentaciones son muy *seductoras*.

¿Por qué huir de la inmoralidad sexual? Todos los demás pecados están fuera de nuestros cuerpos, pero el pecado sexual está contra nuestros cuerpos. “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo” (vv. 19-20).

Pero Salomón no huyó.

Muy a menudo nosotros tampoco huimos.

La inmoralidad sexual —o cualquier otro de los muchos pecados en que fácilmente podemos caer, como el orgullo, engañar en los impuestos, los chisme o deseos de “ser alguien”— aleja de Dios nuestros afectos y los pone en actividades egoístas y pecaminosas. *Creemos* que nos dirigimos hacia la felicidad. En realidad, podríamos disfrutar temporalmente los placeres... como Salomón hizo. Pero esto no durará. Siempre terminará en nimiedad y frustración. Ese es el orden divino de las cosas.

Pero aquello solo es parte del problema.

Querer lo mejor de ambos mundos

La adicción de Salomón al sexo no fue lo único que lo alejó de la felicidad duradera. El problema más profundo fue que “sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos” (1 Reyes 11:4).

La razón por la que Dios no quería que Salomón (ni nosotros) se casara con incrédulas es el problema de unirse en yugo desigual. ¿Qué hombre no desea complacer a su esposa y hacerla feliz? Pero Salomón tomó esposas que adoraban a otros dioses. Y en lugar de hacer que fueran al templo de él, Salomón empezó a ir al de ellas.

Salomón intentó tener el oro y el moro. Quiso mantener felices a todos mezclando la fe en el único Dios verdadero con los diferentes sistemas de creencias de las naciones paganas con las que se había comprometido.

¿Una corta versión de los resultados? Sus esposas alejaron de Dios el corazón del rey y lo acercaron a los ídolos.

Hay una palabra técnica para esto: *sincretismo*. Significa mezclar diferentes religiones o sistemas de creencias. Esto, desde luego, diluye y distorsiona la verdad de Dios. Eso es exactamente lo que sucedió en la vida de Salomón, y lo que me sucedió también a mí.

Una vez que me di cuenta de que el dinero no solucionaría mis problemas y que el éxito no me haría feliz, me hice cristiano. Pero en muchas formas solo agregué a Jesús a mi vida sin sustraer mi materialismo. Al igual que Salomón, quería lo mejor de ambos mundos: la paz de Dios y el botín de la ambición mundana.

En los negocios tenemos un proverbio que dice: “Tu estructura comercial está perfectamente diseñada para producir los resultados que estás obteniendo”. También funciona para nuestros sistemas de creencias. En otras palabras, cada uno tiene un sistema de creencias perfectamente diseñado para producir los resultados que obtenemos.

Salomón se descarrió porque tenía un problema de sistemas. Tenía un sistema de creencias que estaba perfectamente diseñado para producir una sensación de falta de sentido. En algún momento dejó de poner a Dios primero por sobre todo lo demás. No buscó “primeramente el reino de Dios y su justicia” (Mateo 6:33). Sus “otros dioses” se convirtieron en una tentación y una trampa. Persiguió un éxito que *no* importaba porque *no podía* importar.

Es por eso que Dios también tiene un sistema. Un sistema perfectamente diseñado para producir vida abundante. Pero en el sistema de Dios nadie puede tener lo mejor de ambos mundos. Jesús lo declaró así:

Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas (Mateo 6:24).

Esa es la clase de limitación estricta que el sistema de Dios ha puesto en

todas las actividades terrenales separadas de Él. Así que ten cuidado con el sincretismo. No intentes tenerlo todo a la vez. No trates de tener lo mejor de ambos mundos. Si eres seguidor de Jesús, no mezcles tu fe en Él con creencias rivales y antibíblicas que se encuentran en la cultura, como el matrimonio entre personas del mismo sexo. Si tu corazón está dividido entre Cristo y algunos otros dioses, no podrás llegar a donde quieres ir ni a donde Dios quiere que vayas.

¿Empiezas a ver de qué manera nuestros mejores esfuerzos por encontrar sentido y felicidad pueden realmente alejarnos del único camino que puede brindar esos resultados?

Si dijeras: “Sí, Pat, lo *veo*, y creo que he perdido tanto como Salomón”, ámate. La senda de Dios sigue siendo verdadera. Él te creó para un propósito, con plenitud y mucha felicidad a lo largo del camino. Y está listo para reconstruir tu vida.

LA CONCLUSIÓN DEL ASUNTO

Un amigo cristiano ha tenido problemas en aceptar la realidad de que el éxito material lo ha esquivado toda la vida. Hace poco llamó para decir que durante seis meses ha estado tomando un potente antidepresivo para contrarrestar la profunda tristeza que sentía.

He aquí lo irónico. Él está tan deprimido por no haber alcanzado éxito material como yo lo estuve por lograr dicho éxito. Dos resultados circunstanciales opuestos; el mismo resultado depresivo. ¿Cómo sucede eso?

No me malinterpretes. No hay pecado en el éxito material en sí, sea en los negocios o en otro cosa. Pero ya que el éxito material es un ídolo tan seductor, Dios en su sabiduría ha hecho imposible que únicamente este éxito pueda satisfacer.

Cuando convertimos algo en un ídolo, Dios tratará con nosotros en una de tres formas:

- Retendrá aquello con lo que creemos que no podemos vivir.

- Quitará aquello con lo que creemos que no podemos vivir.
- O nos dará tanto de aquello que nos atragantaremos.

He experimentado estas tres facetas, y posiblemente tú también.

He aquí el problema humano fundamental. Si tú o yo pudiéramos encontrar satisfacción en algún éxito material aparte de Dios, lo encontraríamos. Así que, para protegernos de nuestras naturalezas pecaminosas, Dios en su gracia frustra nuestras ambiciones cuando estas pueden destruirnos. Y, de todos modos, no es realmente el éxito material lo que deseamos, sino la seguridad, el contentamiento, la paz y el gozo que creemos que nos proporcionará. Al darnos o no darnos éxito material, nuestro Dios celoso nos enseña a estar satisfechos solo en Él. Debemos disfrutar de las cosas buenas si podemos y cuando podemos hacerlo, pero Él debe ser nuestra seguridad, nuestro contentamiento, nuestra paz y nuestro gozo.

¿Estás descarriado? ¿O te diriges por ese camino?

Bajo la inspiración del Espíritu Santo, Salomón escribió Eclesiastés para que pudiéramos ver lo que le ocurrió, cómo se arruinó, y cómo podemos prepararnos para no cometer los mismos errores.

Creo que es muy probable que Dios haya puesto en su Palabra el ejemplo de la riqueza, el poder y la sabiduría sin igual de Salomón para que ninguno de nosotros diga: “Si tan solo tuviera suficiente dinero, poder y sabiduría, entonces yo sería feliz”

Después de una vida dedicada a descubrir lo que vale la pena que los hombres hagan, y tras averiguar que aparte de Dios la vida no tiene sentido, Salomón concluyó Eclesiastés con este consejo aleccionador:

El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala (12:13-14).

Teme (o reverencia) a Dios, y guarda sus mandamientos.^[1] La mayoría

de nosotros ya sabemos esta verdad. Sin embargo, las lecciones más difíciles de aprender son por lo general las que ya conocemos.

Es imposible que tú y yo encontremos felicidad verdadera y perdurable en cualquier búsqueda aparte de Dios. Eso es lo que Salomón descubrió de la manera difícil para que nosotros no tuviéramos que hacerlo.

Para reflexión y diálogo

1. ¿Cuál fue la búsqueda de Salomón y cómo se desvió del camino?
2. El principio para este capítulo es que *Dios nos prepara haciendo imposible que encontremos felicidad perdurable en cualquier búsqueda aparte de Él*. ¿Dónde has estado buscando felicidad aparte de Dios? ¿Dónde estás tratando de tener lo mejor de ambos mundos?
3. ¿Qué contraste en la historia de Salomón que necesitabas saber? ¿Cómo pueden sus conclusiones mantenerte en el camino o hacer que vuelvas a encaminarte? ¿Dónde crees que estarás dentro de diez años si no corriges el rumbo? ¿Qué quieres hacer?

[1]. La misma palabra hebrea significa tanto “reverenciar” como “temer”.

NEHEMÍAS

EL PRINCIPIO DE UNA VOCACIÓN APASIONANTE

ASÍ PIDE DIOS QUE LOS HOMBRES ACTÚEN

Cuando yo era un joven con emociones fogosas y sin dirección no tenía idea de qué se trataba la hombría. Entonces algunos hombres me protegieron enseñándome y guiándome en lo que parece que debe ser un hombre, esposo y padre rectos. Gracias a ellos, mi vida ha resultado mucho mejor de lo que nunca me hubiera imaginado. Esas lecciones iniciales me prepararon para los vericuetos que la vida traería a mi camino.

Las lecciones en hombría cristiana que mi padre recibió fueron muy diferentes. Ningún hombre estuvo a su lado cuando él era un joven esposo y padre. Quedó a sus propias expensas para hacer lo mejor que podía. Sin

la guía de hombres cristianos maduros, mi padre estuvo mal preparado para lo que se requería de él. Aunque era cristiano, experimentó un resultado muy distinto de su vida del que yo he obtenido de la mía. Debido a que él no logró en la vida lo que deseaba —y a que supe la razón— Dios me ha dado un llamado apasionado para ayudar a los hombres a convertirse en discípulos de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

El discipulado de hombres es la necesidad profundamente sentida que realmente me conmueve, me conquista y me saca de la cama. Me quebranta el corazón ver que algún hombre no tenga la oportunidad de convertirse en el ser que Dios quiere que sea.

Sin embargo, la pasión de mi amigo Rod es por las personas sin hogar. Cada viernes por la mañana antes de venir a nuestro estudio bíblico, él va al McDonald's junto a nuestra estación de autobuses y compra café para los indigentes. Rod dice: "Cada semana es diferente. Nunca sé lo que va a suceder. Pero cada vez que aparezco, también lo hace Dios".

Y el llamado de Eric es el matrimonio. Hace varios años tuvo una aventura que devastó su matrimonio y distanció a sus hijos. Eric y su esposa, ambos cristianos, decidieron tratar con el sufrimiento, que siempre fue doloroso. Pero Dios les permitió restaurar su matrimonio, y hoy día son más fuertes que antes. A través de las lágrimas, Dios confirió tanto a Eric como a su esposa una carga y un dolor profundo por otras parejas que padecen problemas similares. Hoy día dictan clases matrimoniales en su iglesia y aconsejan a parejas en dificultades.

¿Y qué en cuanto a ti? ¿Qué está quebrantando tu corazón?

Al igual que Rod, Eric y yo, siempre que sientas más personalmente el dolor de la falta de la presencia y el poder de Dios es cuando probablemente Él te dará una carga para hacer algo al respecto. Responder a la carga que Dios pone en tu corazón es como si te metieras en lo más profundo de lo que Él está haciendo en el mundo. Puedes influir enormemente para Dios. En este capítulo aprenderás cómo el Señor provee para hacer que eso suceda. El principio es:

Dios nos prepara convirtiendo lo que lacera nuestros corazones en un apasionado llamado a ayudar a redimir alguna parte arruinada de su mundo.

No se me ocurre un mejor ejemplo de cómo Dios hace esto que la historia épica de Nehemías. El Señor tenía en mente un trascendental llamado para este hombre, un papel que ayudaría a restaurar su nación en un momento de su historia en que pudo haber desaparecido.

ES SUFICIENTE PARA HACER LLORAR A UN HOMBRE ADULTO

En primer lugar, veamos el contexto. La nación judía llevaba exiliada en Babilonia setenta años. Luego los persas conquistaron a los babilonios y permitieron que regresaran a Jerusalén los judíos cautivos que lo desearan. En la época de Nehemías, parte del pueblo judío había vuelto a su tierra durante más o menos un siglo. Esdras ya había ayudado a reconstruir el templo, pero la ciudad y especialmente sus muros protectores aún estaban en ruinas.

Nehemías era uno de los judíos que aún vivían en Babilonia, donde desempeñaba el importante trabajo de copero del rey. El copero era quien probaba el vino del monarca para asegurarse de que no estuviera envenenado. Esto significaba que era un miembro de confianza del círculo íntimo del rey.

Un día Nehemías recibió un informe de primera mano de su hermano sobre lo que estaba sucediendo en Jerusalén. “El remanente, los que quedaron de la cautividad, allí en la provincia, están en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego” (Nehemías 1:3).

Imagina que un siglo después de la Guerra de 1812 nuestro Capitolio y nuestra Casa Blanca todavía no se hubieran reconstruido. ¿Te imaginas la debilidad que simbolizaría esto, y la sensación de desgracia nacional que los estadounidenses tendrían? Eso es lo que los judíos experimentaban. Eso es lo que Nehemías percibió personalmente cuando escuchó el informe. Era suficiente para hacer llorar a un hombre adulto, por lo que escribió: “Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos” (v. 4).

¿Qué gran necesidad ves a tu alrededor que te produce llanto? Eso te dirá mucho acerca de la carga que Dios quiere poner en tu corazón. Tu próximo paso es averiguar qué quiere el Señor que hagas al respecto.

CÓMO PROCESAR EL PESO DE UNA CARGA

Nehemías enfrentaba lo que podríamos llamar un problema bien difícil y malo, una dificultad demasiado resistente a las soluciones o que no puede resolverse en absoluto. La restauración de su nación se había estancado. Algo andaba mal. El pueblo seguía en esclavitud. No habían hecho lo que Dios esperaba de ellos. La redención nacional estaba incompleta. La noticia era desgarradora, y Nehemías tomó personalmente la situación. Escucha su oración de arrepentimiento:

Confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado. En extremo nos hemos corrompido contra ti, y no hemos guardado los mandamientos,

estatutos y preceptos que diste a Moisés tu siervo (vv. 6-7).

Al principio lo único que Nehemías supo era que tenía una carga en el corazón. Pero en lugar de actuar en su propia fortaleza o sabiduría, se humilló, oró, buscó a Dios y se arrepintió de los malos caminos de su pueblo, tal como dice que hagamos en 2 Crónicas 7:14.

El primer paso para resolver cualquier problema relacionado con el pecado y la desobediencia es hacer una oración de humilde arrepentimiento. El arrepentimiento sienta las bases para todo lo bueno

que sigue. El arrepentimiento necesariamente precede a la visión, a un plan o una solución.

Después de la oración de Nehemías, el Señor le dio una visión para resolver el problema de su nación. No sabemos si Nehemías recibió su visión inmediatamente o si le llevó tiempo procesarla. Que sepamos, Dios no tiene una fórmula para dar visiones a los hombres. Pero sí sabemos que cuatro meses después el rey notó que Nehemías estaba triste, lo cual le dio la apertura que el copero necesitaba.

Me dijo el rey: ¿Qué cosa pides? Entonces oré al Dios de los cielos, y dije al rey: Si le place al rey, y tu siervo ha hallado gracia delante de

ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré (Nehemías 2:4-5).

No pierdas esta secuencia de cómo Dios llamó a Nehemías a esta misión específica: primero vino el peso desgarrador de una carga, seguido por una profunda sensación de tristeza y arrepentimiento, lo cual llevó a una nueva visión para hacer algo acerca del problema.

Solo entonces Nehemías actuó.

Por supuesto, muchos problemas nos preocupan, pero no nos motivan lo suficiente para actuar. No obstante, cuando te preocupa tanto un problema que te sientes motivado a tomar parte, eso es un *llamado*. Cuando el Espíritu Santo te da una carga tan pesada que te ves obligado a hacer algo al respecto o enloquecerás, ahora tienes un llamado en tu vida.

¿Qué problema engancha así tu corazón?

TÚ ERES EL PLAN

Nehemías sintió que Dios tenía un llamado para él e hizo algo al respecto. Pidió permiso para ausentarse del trabajo a fin de poder ir a Jerusalén y supervisar la reconstrucción del muro derribado. También pidió al rey los documentos que necesitaría para garantizar un viaje seguro y los materiales que utilizaría una vez que llegara. Así informó: “Y me lo concedió el rey, según la benéfica mano de mi Dios sobre mí” (Nehemías 2:8).

Pero una vez que Nehemías regresó a Jerusalén, la misión no fue fácil. Reconstruyó el muro porque Dios estaba con él; pero también experimentó una cruel oposición. Esa es una parte exclusiva de cómo Dios nos prepara. Él te dará un llamado apasionante con el fin de hacer algo para su gloria, pero a menudo quienes se le oponen no facilitarán las cosas. Hemos visto eso en cada capítulo. La larga espera de Abraham. El duro trato a José. El rechazo que Moisés recibió de su propio pueblo. El favor de Dios a menudo va acompañado de pruebas.

Aquí está entonces el patrón que aprendemos de Nehemías. Cuando viene el arrepentimiento, Dios enviará un hombre. Dios siempre está en busca de un hombre que verá, realmente, alguna parte arruinada de su creación, sentirá la punzada, llevará la carga, liderará en arrepentimiento y humildemente se sentirá obligado a actuar como agente divino para redimir lo que se ha destruido o perdido. Dios prepara a este hombre para la tarea y proporciona todo lo necesario para llevarla a cabo... pero casi nunca sin oposición.

Así es como Dios redime la cultura. Así es como rescata a los pobres. Así es como vence el racismo. Así es como contrarresta la violencia hacia los no nacidos. Así es como restaura matrimonios. Así es como Dios salva a los perdidos. Así es como transforma a los hombres que no conocen su identidad. Él hace todas estas cosas, y más, seleccionando hombres específicos (y por supuesto, también mujeres) y les da una carga que finalmente los hace actuar.

Así es como Dios obra. Él tiene un plan. Eres tú. Tú eres el plan. Eres el plan de Dios para redimir y cambiar el mundo.

¿No es cierto que esa idea despierta algo profundo dentro de nosotros como hombres? Eso se debe a que la necesidad de influir es una parte muy arraigada de nuestra naturaleza.

Por tanto, déjame decirte cómo puedes aplicar la historia de Nehemías a tu propia situación. La pregunta que debes hacerte es: ¿Qué me hace llorar, sufrir, ayunar, orar, arrepentirme, tener una visión y querer actuar? Si te abres ante Dios con esta pregunta, te *dará* una carga apasionante para redimir alguna parte destrozada de su mundo, un problema que solo puede resolverse si liberas el poder de Dios y su evangelio.

Para Nehemías fue el muro destruido de su patria. ¿Qué es para ti? Ahí es donde Dios quiere usarte. O si todavía no conoces tu carga, ¿cómo puedes identificarla? Podrías encontrar sorprendente la respuesta.

IDENTIFICA TU CARGA

Si quieres participar en redimir lo que se ha perdido, entonces identifica un lugar en que la creación no esté funcionando como Dios quiso. Debe ser un lugar en que la necesidad particular toque todo tu ser: intelecto, voluntad y emociones.

Dondequiera que la batalla ruja por *ti* es donde Dios te dará esa carga. Puedes sentirla, como lo hizo Nehemías, en un área en que tienes evidente oportunidad y destreza. Pero no debería sorprenderte, como aprendimos de Gedeón, si sientes tu carga en un ámbito de debilidad. Donde sea que te lleve la carga que Dios te da es donde eres necesario. Ahí es donde Él quiere usarte para ser determinante.

Por ejemplo, si luchas con la pornografía, Dios te dará una carga por otros hombres con esa misma lucha. Si has sobrevivido a una severa crisis matrimonial, Dios puede darte una carga por otros hombres cuyos matrimonios están atribulados. Tal vez tu carga es por familias, familias destrozadas, o tu propia familia. Tal vez sea por los perdidos. Tal vez tu carga sea por los pobres. Tal vez por los no nacidos. Tal vez pasaste décadas atascado en un trabajo que odiabas, y tu carga sea ayudar a hombres a encontrar un trabajo que les guste.

Quizás desees que tu iglesia prepare hombres; quieres usar algunas de las mismas habilidades que funcionan para ti en los negocios para guiar hombres a ser más semejantes a Cristo Jesús. Tal vez tu carga sea por jóvenes que están luchando con su identidad y andan sin rumbo por el mundo solocados bajo el peso de lo que no conocen porque no han recibido guía. Quizás la ruptura en la sociedad y la plaza pública pesa demasiado en tu mente. O tal vez sientes el peligro de la decadencia espiritual en nuestra sociedad.

La foto de trasfondo en la pantalla de mi computadora es una imagen de la Tierra tomada desde un satélite. Me recuerda la perspectiva eterna de un cristiano. Veo un pequeño globo donde Dios está haciendo cosas mucho más grandes de las que puedo imaginar.

Donde sea que te encuentres en el proceso de averiguar y cumplir tu

llamado, Dios te dará lo que necesites para que, junto con Nehemías, puedas decir: “La benéfica mano de mi Dios [está] sobre mí”.

Entonces, seas un cristiano relativamente nuevo o que hayas caminado con Cristo durante décadas, pídele a Dios ayuda para ver lo que Él ve, a fin de que puedas hacer lo que Él quiere que hagas.

CUATRO ESCENARIOS PARA TU APASIONADO LLAMADO

Tu carga puede ser tan lejana como una remota aldea en el Amazonas, pero también podría ser tan cercana como tu familia inmediata o tu vecindario. También podrías estar en alguna de varias etapas diferentes en responder a esa carga. Veamos cuatro escenarios posibles en los que podrías hallarte.

Escenario 1: “No sé qué hacer”

En primer lugar, quizás no tengas una carga. ¿Qué puedes hacer al respecto?

A veces necesitas un abrazo, pero puede que otras veces necesites una patada en el trasero. Eso es lo último. Si no tienes una carga se debe a que no estás escuchando. Si no ves un problema que te lacera el corazón, es que caminas por ahí con los ojos cerrados.

Existen muchas partes de este mundo que deben redimirse en la cultura o en almas perdidas. Hay muchas cosas prácticas que puedes hacer. ¡Por Dios, abre los ojos! Los lugares arruinados están *por todas partes*. Si no tienes una carga, es que no estás mirando. Simplemente no ves lo que hay a tu alrededor. ¿Podría ser que tu vida sea demasiado cómoda en este momento?

Un miembro del Congreso me dijo una vez que no se había dado cuenta de cuántas personas a su alrededor sentían tanto dolor hasta que él mismo experimentó una crisis personal. Manifestó: “Mi crisis me abrió los ojos para ver lo que siempre había estado allí. Pero yo estaba demasiado

absorto en mí mismo para verlo”. Su sufrimiento le ayudó a convertirse en el hombre que Dios quería que fuera. La Biblia lo dice así: “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (Hechos 14:22).

Ahora ya sabes que Dios es bondadoso. El Señor quiere que veas lo que Él ve para que puedas hacer lo que desea que hagas. Quiere que tengas esa carga. Quiere que sientas la punzada de la falta del evangelio en algún rincón necesitado de su mundo. Te sugiero que ores y le pidas a Dios que te permita sentir el peso de una carga que te haga querer llorar, afligirte, ayunar, orar, arrepentirte y hacer algo al respecto.

Escenario 2: “Estoy reacio a comenzar”

Digamos que Dios te ha dado una carga por algo importante, y sabes exactamente qué es, pero todavía no has actuado.

Lo que distinguió a Nehemías de otros hombres (y es probablemente la razón por la que Dios ha preservado su historia) es que cuando sintió la carga, Nehemías no rechazó a Dios. Cuando su carga le hizo ponerse de rodillas, no se negó. Cuando su carga se convirtió en un llamado, no se negó. Cuando su llamado se convirtió en una visión, no se negó. Y cuando se presentó la oportunidad de ejecutar la visión, no vaciló. Confió en que Dios reconstruiría el muro que restauraría la nación que redimiría al mundo. Y eso es exactamente lo que sucedió.

El cambio revolucionario fue que Nehemías actuó. Eso es como una segunda patada en el trasero. Si sientes el dolor de una carga, pero no has actuado, deberás entender que estás desobedeciendo a Dios. El apóstol Pablo expresó: “No fui rebelde a la visión celestial” (Hechos 26:19). Ahí es donde también debes terminar.

Y sé esto acerca de ti: tú sinceramente quieres hacer algo valioso para Dios, ser agente redentor de Dios en el mundo y hacer una diferencia. Por eso es que estás leyendo este libro, ¿verdad? Así que actúa según tus mejores instintos.

Escenario 3: “Lo intento, pero para ser sincero, es una lucha”

Tienes una carga, has actuado, pero ahora resulta ser mucho más difícil de lo que esperabas. Este es un escenario común para posibles Nehemías. Es por eso que necesitas el ánimo de Pablo: “No nos cansemos, pues, de hacer bien” (Gálatas 6:9).

Afortunadamente, cumplir nuestro llamado divino nos produce una sensación profunda de propósito y realización... la mayor parte del tiempo. Pero seamos sinceros. La mayoría de llamados son simplemente difíciles. Tu carga y llamado podría ser a incrédulos, pobres, no nacidos, indigentes, huérfanos, familias, niños, jóvenes que luchan por encontrar su identidad, o rupturas de la sociedad y el gobierno. No es un error que Dios te haya dado esta carga particular. Eres su instrumento. Así es como Él está redimiendo el mundo.

Como dije, mi carga y llamado es discipular hombres, pero para ser sincero, cada dos semanas más o menos siento deseos de dejarlo. Eso ha sido así por décadas. A menudo exclamo: “Dios, simplemente no entiendo. ¡Me parece que quiero más que tú que los hombres se hagan discípulos!”. Por supuesto, ahí es cuando sé que es hora de tomarme un descanso.

Durante una de esas crisis quincenales me hallaba en cama tratando de dormir, pero en lugar de eso no paraba de dar vueltas porque pensaba en todas las cosas en mi ministerio que parecían ir retrocediendo. Saqué un

Gedeón y oré: “Dios, solo necesito una señal”

Ahí fue cuando escuché las palabras formadas en mi mente: *Has sido fiel. Mantén el rumbo.* Ese también es un buen mensaje para ti. Si has sido fiel, mantén el rumbo.

La visión que Dios puso en tu corazón podría cumplirse de inmediato, podría suceder mañana o quizás no se cumpla en veinte años más. ¿Qué debes hacer entonces si aquello parece tardar una eternidad? Lo único que *puedes* hacer es permanecer fiel.

Esa es en la única área en la que podemos influir. El tiempo le pertenece

a Dios. Los resultados le pertenecen a Dios. Por tanto, nuestra parte es ser fieles, no producir un resultado en particular.

Tú no puedes lograr eso, pero Jesucristo sí puede. Este es el santo grial para esos momentos en que tienes deseos de tirar la toalla.

Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar (Hebreos 12:2-3).

Escenario 4: “¿Está sucediendo realmente!”

Ya conoces tu carga, y obras en consecuencia porque entiendes que Dios desea redimir por medio de ti alguna parte del mundo que anda mal. Este es un gran lugar para estar, porque te emociona ver a Dios obrando a través de ti.

Mi amigo Víctor, ciudadano estadounidense nacido en Honduras, tiene una carga por América Central. Hace poco fue en un viaje misionero a su tierra natal. Su equipo viajó a varios pueblos en las montañas, la mayoría de los cuales no tienen corriente eléctrica. Tuvieron que llevar un generador de electricidad para hacer funcionar las computadoras y el proyector.

En un pueblo hondureño treinta y cuatro hombres se reunieron para un seminario de varones. Al pastor le sorprendió que nadie recordara que tantos hombres se reunieran por una razón espiritual en la historia de ese pueblo. En esa región, una iglesia típicamente tiene solo dos o tres hombres y el resto son mujeres.

En esos pueblos remotos los hombres no respetan a las mujeres. De forma rutinaria los padres maltratan a sus hijos, tanto física como verbalmente. Con ese contexto, Víctor habló a esos hombres de lo que

significa ser varón: esposo y padre piadoso. Entonces ocurrió algo hermoso. Al día siguiente las esposas se

acercaron al pastor y dijeron: “No tenemos palabras para contar el cambio que se ha realizado en solo veinticuatro horas”.

Tres meses más tarde una nueva visita a ese pueblo descubrió que la cantidad de hombres que asistían a sus siete iglesias pequeñas se había duplicado, y ciento cincuenta hombres estaban sirviendo a Dios y llevando a cabo el ministerio. Muchos de esos hombres tienen que caminar tres horas por peligrosos senderos montañosos para llegar al lugar de reunión.

Todo empezó con una carga. Dios llamó a Víctor a llenar un vacío de conocimiento de Dios y de lo que en Honduras significa ser hombre, esposo y padre según Dios. Sintió la carga de Dios y fue, y ha comenzado a redimir esa parte de la creación.

¿Te imaginas lo felices que esas esposas y esos niños estarán en las próximas décadas porque este hombre fue fiel y no rechazó su carga? Víctor entiende que convertirse en el hombre en que Dios está convirtiéndolo lo obliga a responder a la carga que le pone en el corazón. Y esto lo hace sentir importante, ya que es realmente un agente redentor de Dios en el mundo.

QUE EMPIECE EL REGOCIJO

Cuando Nehemías se presentó en Jerusalén, sus habitantes estaban desanimados y débiles. Pero Nehemías pronto se las arregló para inspirarlos con su visión de reconstruir el muro que había estado destruido durante muchos años. Los organizó y los puso a trabajar.

Sin embargo, a algunos perturbadores no les gustó mucho la idea de una Jerusalén segura. Al principio intentaron detener la obra ridiculizando a Nehemías. Cuando eso no funcionó, amenazaron con atacar. Pero Nehemías no les hizo caso. Al contrario, puso a la mitad de su gente a trabajar con las espadas a sus costados mientras la otra mitad hacía guardia. Eso bastó. Sus enemigos retrocedieron y la obra continuó. Y así, en el sorprendentemente corto período de cincuenta y dos días, el muro

que había estado en ruinas durante un siglo fue reconstruido y Jerusalén tuvo seguridad.

Cualesquiera que fueran las dudas que Nehemías y sus compañeros pudieron haber tenido cuando estaban a punto de ser atacados, esta resultó ser una de las épocas más gratificantes de sus vidas. Reconstruir el muro, y por tanto restaurar la dignidad y seguridad de la ciudad, fue un legado que recordarían con orgullo y gratitud a Dios. El día en que dedicaron el nuevo muro, “se ofrecieron muchos sacrificios y hubo fiesta, porque Dios los llenó de alegría. Hasta las mujeres y los niños participaron. Era tal el regocijo de Jerusalén que se oía desde lejos” (Nehemías 12:43, NVI).

Puedo decirte que no hay nada como la emoción que sientes cuando respondes a la carga que Dios te ha dado y le ves actuar por medio de ti. Así es como me siento cuando veo cambiar la vida de hombres a través del discipulado que ayudo a producir en ellos. Sé que esta obra es a la que estoy destinado, y se siente fantástico estar realizándola realmente.

No obstante, convertirte en el hombre que Dios quiere que seas no tiene que ver principalmente con realización personal. Un hombre consigue ese objetivo al calzar en la perspectiva más grande que el Señor está realizando en el mundo. Nuestros llamados son respecto a lo que Dios desea, a lo que Dios está haciendo, a lo que Dios está cambiando, a lo que Dios está transformando.

Cuando respondemos al apasionante llamado que el Señor pone en nuestras vidas para cambiar el mundo, nosotros también cambiamos. Crecemos en dignidad como hombres. Nos volvemos más seguros y centrados. Perdemos esa sensación persistente de falta de propósito, y en vez de eso experimentamos la satisfacción de saber que formamos parte de algo que realmente importa, algo que está más cerca del corazón de Dios: sus planes grandiosos y audaces para redimir todo el mundo.

Y cuando respondemos al llamado, en algún lugar se construye o reconstruye un muro. Alguna parte destruida del mundo se redime. Hacemos lo que el Maestro necesita. Y Él recibe la gloria que merece. Así

que nunca rechaces esa carga, porque es la manera en que Dios está restaurando el mundo.

Para reflexión y diálogo

1. ¿Qué es lo que quebranta tu corazón y por qué?
2. ¿Cuál fue la carga de Nehemías, según Nehemías 1:3-4? Y qué hizo al respecto, según los versículos siguientes:

1:4 _____

1:5 _____

1:6 _____

2:4-5 _____

2:11, 17-18 _____

4:7-9 _____

4:16, 23 _____

6:15 _____

3. Con relación a la carga que Dios ha puesto en tu corazón, ¿cuál de los cuatro escenarios siguientes te describe mejor? ¿Y qué debes hacer con base en lo que has aprendido de Nehemías? ¿Cuál es o podría llegar a ser tu llamado apasionado? ¿Qué has aprendido o recordado al estudiar Nehemías que pueda ayudarte y por qué?

Escenario 1: “No sé qué hacer”

Escenario 2: “Estoy reacio a comenzar”

Escenario 3: “Lo intento, pero para ser sincero, es una lucha”

Escenario 4: “¡Está sucediendo realmente!”

JOB

EL PRINCIPIO DEL SUFRIMIENTO SIN MOTIVO APARENTE

ASÍ MOLDEA DIOS A LOS HOMBRES POR MEDIO DEL SUFRIMIENTO

Un día, cuando uno de mis mejores amigos de la universidad estaba en la escuela secundaria, tomó demasiado rápida una curva por un camino de tierra. El auto coló, se descontroló y chocó contra un árbol. Mi amigo ha pasado el resto de su vida en una silla de ruedas.

Un hombre muy endeudado que conozco se enteró de que su destructivo derroche de dinero estaba vinculado a un desorden maníaco depresivo con el que ahora debe aprender a lidiar.

Un vecino de mediana edad murió repentinamente de un ataque cardíaco, dejando solos en el mundo a una esposa y tres hijos en edad escolar.

Un hombre jubilado perdió la mayor parte de sus ahorros en un derrumbe del mercado de valores y tuvo que volver a trabajar.

Tú has pasado por esta clase de sufrimiento inexplicable, te encuentras allí ahora, o algún día tu fe será probada al máximo. El sufrimiento constituye una buena parte de nuestra vida.

Por supuesto, todos atesoramos momentos especiales como graduación, matrimonio, nacimiento de un hijo y ascensos. Sin embargo, ¿qué se supone que debemos hacer con nuestros sufrimientos?

Desde luego, a veces *sufrimos por hacer lo malo*. A todos nos pasa. Cedemos a la tentación del mundo, de nuestra propia naturaleza

pecaminosa, o del diablo, y sufrimos, por tanto, por nuestros pecados. No nos sorprende que Dios discipline a sus hijos como lo haría cualquier padre amoroso.

También sufrimos por hacer lo correcto. Los cristianos son perseguidos por su fe. Por ejemplo, un joven que conozco fue ridiculizado por empezar un estudio bíblico en el trabajo. Otro por adoptar una posición cuando su jefe estaba maldiciendo el cristianismo. Pero en casos como esos podemos encontrar fortaleza en la Palabra de Dios porque sabemos que estamos haciendo lo correcto.

- “Si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello” (1 Pedro 4:16).
- “Los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien” (v. 19).

Hay una tercera clase de sufrimiento que es especialmente difícil de enfrentar: Cuando *sufrimos sin ningún motivo aparente*, como algunos de los hombres ya mencionados o debido a desastres naturales, muertes accidentales, enfermedad, discapacidades y mucho más.

Parece haber en nuestro mundo deteriorado gran cantidad de mal y sufrimiento sin sentido. Las tragedias parecen golpear al azar y sin respetar cuánta fe tengas. Y estamos hablando de sufrimiento y tribulación profundos, no de meros inconvenientes.

Estos problemas nos llevan a preguntarnos: *¿Conoce Dios lo que estoy pasando? ¿Le importa? Si lo sabe y le importa, ¿por qué no hace algo al respecto?*

Si observamos de cerca, averiguamos que el sufrimiento es parte importante de cómo Dios nos moldea en los hombres que desea que seamos, lo cual nos lleva al principio en que se basa este capítulo:

Dios nos prepara permitiéndonos ganar a través del sufrimiento lo que no puede ganarse de otra manera.

Job es el hombre en la Biblia y a lo largo de la historia mejor conocido por hacer preguntas sobre el sufrimiento. Me es difícil imaginar que alguno de nosotros haya sufrido más que Job, razón por la cual hablaremos de su vida en este capítulo.

Pero antes, una advertencia: sería atrozmente insensible ofrecer una explicación teológica a alguien mientras esté pasando por sufrimiento profundo, como cuando un soldado pierde una pierna, un cónyuge padece cáncer, un trabajador pierde el trabajo, o un hijo muere. Los corazones quebrantados necesitan amor, no doctrina. Así que espero que estés leyendo esto antes o después del sufrimiento. Si ahora mismo atraviesas por un tiempo de sufrimiento profundo, siéntete libre de leer este capítulo en otro momento.

UNA BIOGRAFÍA DEL SUFRIMIENTO

En Job 1 y 2 nos enteramos de que Job era un hombre muy acaudalado con grandes intereses en agricultura y ganadería. También era padre de siete hijos y tres hijas. Si hubiera vivido hoy día en tu comunidad, Job sería un esposo, padre, empresario y cristiano respetado.

Pero entonces las cosas empezaron a ir terriblemente mal.

Un día un mensajero se acercó a Job y le dijo que una banda de salteadores había robado el ganado y matado a todos sus criados. Mientras ese mensajero aún estaba hablando, llegó otro e informó que el fuego había destruido otra gran parte de su imperio comercial y a todos los empleados. Mientras el segundo mensajero aún estaba hablando, otro comunicó que un grupo de saqueadores había robado una manada de camellos y que mataron a sus sirvientes. Mientras el tercer mensajero aún estaba hablando, llegó un cuarto y le anunció que un gran viento había derribado el inmueble donde sus diez hijos celebraban una cena y todos habían muerto.

Luego vino el golpe de gracia cuando a Job le brotaron en su cuerpo

llagas que le cubrían desde la cabeza hasta los pies.

Job pasó de *no podría ser mejor a no podría ser peor*. En su desesperación se sentó sobre un montón de cenizas y usó pedazos de cerámica rota para rascarse las llagas.

Toma un momento y piensa en algo trágico que hayas padecido.

En mi caso, uno de mis sufrimientos personales es la migraña. No es tan malo como solía ser, pero aún consumo pastillas. Cuando estaba en los negocios tenía pastillas en todas partes: en la guantera del automóvil, en mis bolsillos, mi maletín, mi escritorio y en casa. Mantenía pastillas en todas partes porque el dolor podía venir de repente y, si no las encontraba de inmediato, sería insoportable. Había muchas noches en que no podía dormir porque me retorció de dolor.

Un día me senté y leí un libro sobre migrañas. Empecé a llorar inconsolablemente cuando los capítulos describían mis síntomas y sus efectos. Estaba muy abrumado porque nunca los había visto escritos antes en algún lugar. El autor había escrito mi biografía del sufrimiento.

He pasado por siete u ocho sufrimientos importantes. Tú también has tenido tus propios sufrimientos.

Quizás Dios puso en su Palabra el ejemplo de los sufrimientos de Job para que ninguno de nosotros pueda decir: “El Señor no entiende lo que estoy sufriendo”. Podrías perder tus intereses o inversiones comerciales.

Algunos de nosotros veremos morir inesperadamente a personas con quienes trabajamos. A otros nos arrebatarán hijos trágicamente. Por ejemplo, un hombre me contó hace poco que su hijo murió en un accidente de tráfico. Él era el conductor. Pero Job sufrió en una manera casi incomprensible.

Veamos cómo Job reaccionó a tan indescriptible dolor. En su historia encontraremos ideas sobre cómo Dios permite que el sufrimiento ayude a moldearnos en los hombres que estábamos destinados a ser.

CÓMO JOB RESPONDIÓ AL SUFRIMIENTO

Después de que sus hijos murieran y de que perdiera todos sus bienes, Job exclamó:

Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito (Job 1:21).

Job se aferró a su integridad. Se aferró a su fe. El versículo 22 nos dice: “En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno”. Aun después que le ocurrieran varias tragedias severas, Job no pecó culpando a Dios.

Pero sus males estaban lejos de terminar. Después de perder la salud, su esposa le advirtió: “¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete” (2:9). ¿Qué debió haber pensado Job en ese instante? Sin duda algo como *He perdido todo, y ahora mi esposa también me abandona*.

No obstante, Job permaneció firme, aunque su esposa se volvió contra él. La confrontó: “Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios” (2:10).

Aun así, ese no fue el final de sus males. Más tarde sus amigos se volvieron contra él, suponiendo que Job debió haber causado sus propios problemas al pecar. Y, sin embargo, Job se aferró a su fe declarando: “Aunque él me matare, en él esperaré” (13:15).

No solo eso, sino que, a pesar de su desdicha, Job confiaba en que sería reivindicado:

[Dios] conoce mi camino;

Me probará, y saldré como oro.

Mis pies han seguido sus pisadas;

Guardé su camino, y no me aparté.

Del mandamiento de sus labios nunca me separé;

Guardé las palabras de su boca más que mi comida (23:10-12).

La historia de Job también es la tuya. Aunque seas un hombre de fe,

aunque hayas caminado en integridad, no eres inmune al sufrimiento sin razón aparente. Si aún no te ha ocurrido, algún día sucederá algo tan doloroso que desearás estar muerto.

En algún instante todos sufrimos sin razón aparente. Pero eso no significa que no haya razón. Vemos esta verdad en acción al mirar debajo de la superficie de lo que sucedía en la vida de Job.

LA HISTORIA DETRÁS DEL SUFRIMIENTO DE JOB

Incluso después de que Job fue restaurado, no descubrió por qué sufría tan tremendamente. Pero ya que tenemos la Biblia, nosotros sí lo sabemos. El libro de Job informa que Satanás se burló de Dios afirmando que Job maldeciría al Señor si le quitaba las bendiciones. Por eso Dios le concedió permiso a Satanás para probar a Job con gran sufrimiento.

Dije que sabemos *por qué*. Eso no es del todo cierto. En realidad, sabemos *cómo* sucedió. El verdadero motivo por el que Dios permitió que Satanás probara a Job tan severamente aún permanece oculto detrás del velo de la inescrutable voluntad divina. Deuteronomio 29:29 decreta: “Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre”.

No existe una fórmula para el sufrimiento, ni una fórmula para explicarlo. Solo hay diferentes clases de sufrimiento que podemos identificar. Por ejemplo, considera estos hombres en las Escrituras, algunos de los cuales ya hemos visto:

- José fue injustamente vendido como esclavo y encarcelado por un delito que no cometió.
- David, un hombre conforme al corazón de Dios, pecó profundamente y fue castigado con severidad.
- Jeremías fue arrestado y encerrado por declarar la Palabra de Dios
- (véase Jeremías 20:2).
- Un hombre nació ciego “para que las obras de Dios se manifiesten en

él” (Juan 9:3).

Cuidémonos de no ofrecer respuestas formulistas para el sufrimiento de las personas. Me siento tentado todo el tiempo a unir razones al sufrimiento de las personas. Pero excepto para cuando está claro que sufrimos por hacer lo bueno o lo malo, sencillamente no sabemos por qué sucede.

Lo que sí sabemos es que el sufrimiento es parte del plan divino de redención. También es parte del plan de Dios para convertirnos en los hombres que quiere que seamos.

BENDICIÓN EN EL SUFRIMIENTO

Job no sabía cómo iban a resultar sus dolorosas pruebas. En esas noches de insomnio en que estaba atormentado por el terror, no supo qué dirección tomaría su vida. Pero lo sabemos debido a que Dios preservó compasivamente su historia para nosotros.

Después de treinta y siete capítulos de palabras imprudentes entre Job y sus amigos, el Señor le habló a Job: “¿Quién se atreve a oscurecer mis designios con palabras carentes de sentido?” (Job 38:2, RVC). Luego Dios reprendió a Job con preguntas como “¿dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?”, “¿dónde está el lugar de las tinieblas?” (vv. 4, 19) y unas sesenta preguntas más sin respuesta.

Job estaba completamente abrumado por la majestad de Dios. Lo único que pudo hacer fue entonar humildemente esta oración. Considera hacerla tu oración.

Yo conozco que todo lo puedes,

Y que no hay pensamiento que se esconda de ti.

¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento?

Por tanto, yo hablaba lo que no entendía;

Cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía.

Oye, te ruego, y hablaré;

Te preguntaré, y tú me enseñarás.
De oídas te había oído;
Mas ahora mis ojos te ven.
Por tanto me aborrezco,
Y me arrepiento en polvo y ceniza (42:2-6).

Qué interesante. La integridad de este hombre lo llevó a prosperar y a volverse grande. Pero fue el sufrimiento lo que lo llevó a escuchar a Dios como nunca antes lo había hecho. Eso también se aplica a nosotros. Recibimos a través del sufrimiento lo que no podemos obtener de otro modo. El sufrimiento nos permite escuchar la voz de Dios en un tono audible solo para los oídos de los abatidos.

Sabes por tu propio sufrimiento, como Job supo por el suyo, que cuando estás en tu punto más bajo y todos los demás soportes en tu vida han desaparecido o al menos dañado, no puedes recurrir a nadie más que a Dios. Realmente no puedes hacer nada más que depender de la compasión y la gracia de Dios, quien tiene un amor inquebrantable por ti.

Aunque no entiendas exactamente lo que Dios está haciendo, o el motivo, sí entiendes que Él está permitiéndolo. Y sabes que el Señor es compasivo y que sacará algo bueno de lo que causa una noche tan tenebrosa en tu alma. Como Romanos 8:28 afirma: “sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”.

En Romanos 8:28 Dios ha hecho un juramento de que nada puede sucedernos que Él no redima para su gloria y nuestro bien. La Palabra de Dios promete que Él redimirá tu sufrimiento. Sea en esta vida o en la próxima, no lo sabemos. Hebreos 11:13 nos ofrece este aleccionador recordatorio sobre las generaciones que nunca vieron realmente la tierra prometida:

Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo

prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

Sin embargo, en el caso de Job, Dios restauró sus circunstancias durante su vida. “Bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero” (Job 42:12). Job adquirió el doble de riqueza, vivió ciento cuarenta años más y tuvo siete hijos más y tres hermosas hijas más. Pasó de *no podría ser peor a no podría ser mejor*.

Si, al igual que Job, has tenido gran sufrimiento, sabes que lo que has recibido no puede borrar lo que se perdió. Pero también sabes que lo que has recibido es tesoro precioso que no podía haberse obtenido de otra manera.

Consideremos a continuación lo que Dios quiere que sepas sobre el sufrimiento.

TODO EL MUNDO SUFRE

Desde Génesis hasta Apocalipsis, la Biblia narra una gran batalla cósmica entre las fuerzas del bien y el mal que resulta en sufrimiento humano. El mayor reto a la verdad del cristianismo siempre ha sido el problema del sufrimiento y la maldad. Los no creyentes sostienen que debido a que hay sufrimiento y maldad, no puede haber un Dios amoroso.

C. S. Lewis escribió que cuando era ateo, si alguien le hubiera preguntado: “¿Por qué no crees en Dios?”, habría contestado:

Observa el universo en que vivimos. Su mayor parte consiste en espacio vacío, completamente oscuro e inimaginablemente frío... Es improbable que algún planeta que no sea la Tierra sustente vida. Y la Tierra misma existió sin vida durante millones de años y puede existir durante millones más una vez que la vida haya desaparecido. ¿Y cómo es mientras dura? El planeta está dispuesto de tal manera que todas sus formas puedan vivir solo atacándose entre sí.... La historia [del

hombre] es principalmente un registro de crimen, guerra, enfermedad y terror, con la suficiente felicidad interpuesta para darles, mientras dure, un temor agonizante de perderla, y cuando se pierde, la dolorosa miseria de recordar...

Hubo una pregunta que nunca soñé que plantearía... Si el universo es tan malo, o incluso tan espantoso, ¿cómo diablos llegaron los seres humanos a atribuirlo a la actividad de un Creador sabio y bueno? Los hombres quizás sean tontos, pero difícilmente tanto como eso.^[1]

El cristianismo no pretende aislarnos del sufrimiento. Si lo hiciera, entonces posiblemente no podría ser verdadero. Al contrario, la Biblia dice que todo el mundo sufrirá. Jesús expresó: “En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33).

El mejor cristiano entre nosotros padecerá los mismos problemas que el peor. La fe no es inmunidad para la especie humana. Es más, Dios permite que los cristianos pasen por las mismas pruebas que los incrédulos para que el mundo pueda ver que Cristo es real. El sufrimiento es parte del trato.

Pero hay una verdad más grande que no quiero que pasemos por alto: Una de las principales maneras de convertirnos en los hombres que Dios quiere que seamos es a través del crisol del sufrimiento.

¿Qué recibimos exactamente con el sufrimiento?

ALCANZAR LO QUE NO PUEDE OBTENERSE DE OTRO MODO

Tal vez nunca averigüemos exactamente por qué debemos sufrir, pero hay ventajas que el sufrimiento puede lograr. He aquí algunas de las razones principales, e incluso beneficios, para el sufrimiento que se enumeran en las Escrituras. Observa que se trata más de lo que Dios obtiene a través de

nosotros que de lo que obtenemos por nosotros mismos, aunque ambas cosas ocurren.

- para que las obras de Dios se manifiesten en nuestras vidas, como en el caso del hombre que nació ciego (véase Juan 9:3)
- para la gloria de Dios, a fin de que el Hijo de Dios sea glorificado, como en la resurrección de Lázaro de entre los muertos (véase Juan 11:4)
- para que pueda desarrollarse nuestra perseverancia, nuestro carácter y la esperanza que no avergüenza (véase Romanos 5:3-5; también Daniel 11:35)
- para que la impiedad sea castigada, como con los israelitas expulsando a las naciones que ocupaban Canaán (véase Deuteronomio 9:4-5)
- para que podamos ser liberados de la esclavitud de corrupción y llevados a la libertad gloriosa de los hijos de Dios (véase Romanos 8:20-21)
- para que podamos consolar a otros con el consuelo que hemos recibido (véase 2 Corintios 1:4; también Lucas 22:31-33)
- para que no confiemos en nosotros mismos sino en Dios (véase 2 Corintios 1:9)
- para que Dios pueda recibir alabanza (véase 1 Pedro 1:6-7)
- porque cuando sufrimos, el pecado pierde poder (véase 1 Pedro 4:1-2)
- para que aprendamos obediencia (véase Hebreos 5:8)
- porque el sufrimiento producirá en nosotros una gloria cada vez más

excelsa y eterna (véase 2 Corintios 4:17)
 Vale la pena señalar que en la Biblia no hay casos de sufrimiento sin sentido. Incluso lo que parecía no tener motivo aparente en realidad tenía una razón. Vimos esto en las vidas de Abraham, José, Moisés, Gedeón, David, Salomón y Nehemías, y ahora lo vemos en la vida de Job.

Ninguna persona debería buscar el sufrimiento, eso sería necedad. Sin embargo, espero que a estas alturas puedas aceptar, no simplemente resignarte, lo inevitable del sufrimiento. Y debido a que sabes que vienen grandes beneficios a través del sufrimiento, puedes hallar verdadero consuelo mientras estés en medio del sufrimiento.

ÉL SABE, LE IMPORTA, Y HARÁ ALGO AL RESPECTO

Aunque no te encuentras aislado del sufrimiento, estás bajo protección divina mientras sufres. Dios te ama mucho y puedes apoyarte en Él cuando sufres. He aquí algunas verdades consoladoras sobre las preguntas planteadas al principio de este capítulo acerca de si Dios conoce tu prueba, si le importa y si puede hacer algo al respecto.

Sí, Dios conoce tu sufrimiento. Él es quien dijo que debemos pasar por muchas dificultades para entrar a su reino. Dios es quien dijo: “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido” (1 Pedro 4:12). Dios es quien afirmó que todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús serán perseguidos. Dios es quien declaró que eres bienaventurado cuando la gente te persiga. Sea lo que sea que estés atravesando, Dios ciertamente sabe qué es.

Sí, a Dios le importa absolutamente lo que estás pasando. Jesús dejó en claro que en este mundo tendremos aflicción. Pero también dijo que podemos acercarnos a Él cuando estemos cansados y cargados y encontraremos un nivel de alivio que es incomparable a cualquier experiencia terrenal. Jesús lo describió como “descanso para vuestras almas” (Mateo 11:29). No solo que Dios conoce lo que estás pasando, sino

que le preocupa profundamente. Es más, mientras más sufrimos, más nos llenará Dios de su consuelo a través de Cristo (vease 2 Corintios 1:5). Por tanto, “depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes” (1 Pedro 5:7).

Sí, Dios tiene el poder de hacer algo al respecto. Él “sustenta todas las cosas con la palabra de su poder” (Hebreos 1:3). Dios puede hacer y hará algo acerca de cualquier tipo de sufrimiento que padezcas. Me encanta lo que expresa 1 Pedro 5:10: “El Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca”. Como

analizamos en un capítulo anterior, si Él no permite que un gorrión caiga a tierra aparte de su voluntad, ¿cuánto más cuidará de nosotros?

Dado todo esto, ¿cómo deberías responder?

TU RESPUESTA

He aquí algunas respuestas y actitudes hacia el sufrimiento elogiadas por las Escrituras:

- “Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros” (Mateo 5:12).
- “[Los apóstoles] salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre” (Hechos 5:41).
- “Dios les ha dado a ustedes el privilegio... de sufrir por [Cristo]” (Filipenses 1:29, TLA).
- Estamos invitados a “participar en sus sufrimientos” (Filipenses 3:10, NVI).
- “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia” (Santiago 1:2-3).
- “Oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?” (Romanos 9:20).
- “Si neciamente has procurado enaltecerte, o si has pensado hacer mal, pon el dedo sobre tu boca” (Proverbios 30:32).
- “Gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo” (1 Pedro 4:13).

**ALGO TAN PEQUEÑO COMO UNA
AVELLANA**

Juliana de Norwich fue una cristiana ortodoxa mística que pasó su vida secuestrada en una pequeña habitación adjunta a una iglesia en Norwich, Inglaterra, a finales del siglo XIV y principios del XV. La iglesia aún existe hoy, aunque la mayoría de lugareños ni siquiera conocen esta historia, ¡según mi esposa y yo descubrimos cuando atravesamos Norwich tratando de hallarla!

En su libro, *Revelations of Divine Love* [Revelaciones del amor divino], Juliana describió haber visto un objeto pequeño en la palma de su mano como del tamaño de una avellana, y preguntó: “¿Qué puede ser esto?”.

La respuesta vino: “Es todo lo creado”. Entonces preguntó cómo dicho objeto seguía existiendo sin desintegrarse.

Otra vez vino la respuesta: “Esta avellana perdura y siempre lo hará porque Dios la ama”.[\[2\]](#)

En ese “objeto pequeño” Juliana discernió tres verdades: Dios hizo el mundo, Dios lo ama y Dios lo sustenta.

Guardo una bolsa de avellanas en mi oficina para tener una perspectiva más completa. Me recuerdan que Dios no nos ha dejado solos. Él sabe qué estamos pasando. Realmente le importa. Pase lo que pase, lo superarás. Dios proveerá.

Para reflexión y diálogo

1. ¿Qué has obtenido a través del sufrimiento que no podrías haber recibido de otro modo? ¿Estás sufriendo ahora? Si es así, ¿puedes explicar lo que te está sucediendo?
2. Debido a que podemos leer la historia de Job en la Biblia, sabemos cómo vinieron las terribles tragedias que lo azotaron. Pero Job nunca lo supo. Y aunque sabemos el final, no tenemos idea de cómo terminaría la historia. Con eso en mente, ¿cómo respondes a lo que Job dijo e hizo en Job 1:21-22; 2:10; 13:15; 23:10-12 y 42:2-6?
3. ¿Qué se ha dicho en este capítulo que te ayuda a tener un mejor sentido del sufrimiento? ¿Cómo responderás al sufrimiento futuro de

manera diferente debido al principio que hemos explorado en este capítulo?

[1]. C. S. Lewis, *The Problem of Pain* (Nueva York: HarperOne, 2001), pp. 1-3.

[2]. Juliana de Norwich, *Revelations of Divine Love, Motherhood of God*, trad. y ed. Frances Beer (Suffolk, Inglaterra: D. S. Brewer, 1999), pp. 29-30.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Ricardo Ochoa - Rickbooks84@gmail.com

PEDRO

EL PRINCIPIO DE HACER DISCÍPULOS

ASÍ PREPARA DIOS A LOS HOMBRES PARA ALCANZAR A OTROS HOMBRES

Todos conocemos los problemas: divorcio, hijos sin padre, violencia en el hogar, pornografía, detectores de metales en las escuelas, tiroteos, corrupción en el mundo de la banca y la bolsa, racismo, pobreza, la normalización del pecado en la televisión. Y por supuesto eso es solo una pequeña muestra de la decadencia moral en nuestra cultura. Algunas de las estadísticas son alarmantes:

- 48 por ciento de las mujeres prefieren la convivencia al matrimonio.
- 41 por ciento de los bebés nacen de madres solteras.
- 36 por ciento de hijos viven en hogares sin sus padres biológicos.
- 18 por ciento de los embarazos terminan en aborto.
- La asistencia a la iglesia ha caído a 17,7 por ciento en general y a 13,3 por ciento entre hombres.[\[1\]](#)

Varones: ¿duda alguien de que nuestra cultura es peor que la de hace veinte años? El sentido común nos dice que la sociedad estadounidense está desmoronándose a un ritmo alarmante.

Dios ve también estos problemas y tiene una solución. Hacer discípulos es la manera diseñada por Dios de liberar el poder de su evangelio sobre todo problema que enfrentamos. Pero debemos hacer nuestra parte. Las Escrituras plantean que hacer discípulos es un asunto moral. Con eso quiero decir que hacer discípulos es una elección entre bien y mal, obediencia y desobediencia.

¿Te parece dura o arbitraria esta afirmación? Quédate conmigo. Creo

que verás que la forma en que enfrentemos la verdad acerca de hacer discípulos determinará si nos convertimos en parte de la solución para nuestro mundo o si seguimos siendo parte del problema.

Como cristianos, recibimos de las Escrituras nuestra autoridad moral, así que refresquemos nuestra memoria con algunos de los textos más conocidos.

- “Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos” (Hechos 1:8).
- “Id, y haced discípulos” (Mateo 28:19).
- “Enseña estas verdades a otras personas dignas de confianza que estén capacitadas para transmitir las a otros” (2 Timoteo 2:2, NTV).
- “Como me envió el Padre, así también yo os envío [a hacer discípulos]” (Juan 20:21).

No importa con cuánta violencia se ataque o con cuánta indiferencia se deseché, la verdad de Dios simplemente no desaparecerá. El resultado es indiscutible. El discipulado es un asunto moral. Es más, podríamos decir esto: *Cualquier cosa menos que un plan para discipular a toda persona dispuesta es una falla moral catastrófica.*

Para algunos de nosotros, hacer discípulos es nuestro ministerio. Pero como puedes ver, esta es una misión y un deber de cada cristiano, empezando en casa. No discipular en casa lleva al fracaso en todas partes.

¿Por qué discipular es tan importante? Los problemas se resuelven cuando intentan solucionarlos las personas correctas: los discípulos. Por tanto, si ayudamos a las personas a convertirse en lo que Dios intentó que fueran, entonces serán libres para hacer aquello para lo que Dios las creó. Se convertirán en siervos de Dios y agentes de cambio en nuestros hogares, lugares de trabajo, iglesias y comunidades. Poblarán nuestros gobiernos, nuestros sistemas escolares, nuestra atención médica y nuestras empresas. Todo lo demás es maquillaje.

Hombres, nosotros podemos hacerlo. Podemos resolver nuestros problemas haciendo discípulos. Dios te tiene un papel gratificante. Pero antes de que puedas convertirte en formador de discípulos debes saber

antes de que puedas convertirte en formador de discípulos debes saber

cómo lograrlo. Jesús tiene un plan sorprendentemente sencillo para hacer discípulos y luego enviarnos a discipular a otros. Esto nos lleva al noveno principio de *Así prepara Dios a los hombres*:

Dios nos prepara por medio de un proceso de llamarnos, capacitarnos y enviarnos para que podamos llamar, capacitar y enviar a otros.

Discípulo viene de la palabra griega *mathetes*, que se traduce como “pupilo” o “aprendiz”. Cuando se usa en conjunción con Jesús significa partidario de la persona y las enseñanzas de Jesús: un seguidor.

Usada como verbo, es el proceso por el cual Dios nos *llama* a la salvación, nos *capacita* para llevar una vida cristiana, y nos *envía* a vivir con Jesús y para su gloria. Una parte intrínseca de la definición de discípulo es que somos *enviados* para repetir el proceso y ayudar a otros a convertirse también en discípulos.

Soy enviado. Eres enviado. Esa es la realidad.

Lo que hacemos con esa realidad es nuestra decisión.

DISCIPULADO DE HOMBRES

El discipulado de hombres es especialmente importante. El “problema de los hombres” se ha vuelto una crisis prácticamente descontrolada. El daño colateral en las familias es asombroso. Los hombres menores de cuarenta años son especialmente sensibles a una visión extraña del mundo que está destruyendo las instituciones del matrimonio y la familia. Nuestras agencias gubernamentales, organizaciones del sector social y empresas están sobrecargadas tratando de hacer frente al daño posterior de una generación cada vez más huérfana, irascible y disfuncional.

Tiene que haber una manera mejor de funcionar.

Por supuesto, sigamos ayudando a madres solteras, a adolescentes

embarazadas y a niños huérfanos. Necesitamos ayudar más, no menos. Pero nunca resolveremos estos problemas sintomáticos sin tratar la causa subyacente: que los hombres no entienden la hombría bíblica.

Agradezco mucho que cuando mi esposa y yo visitamos por primera vez nuestra iglesia, varios hombres cristianos maduros estuvieron atentos a individuos más jóvenes como yo. Al saber lo que era necesario hacer, me tomaron bajo sus alas y empezaron a enseñarme hombría bíblica y, desde el principio, me dieron la visión de enseñar a otros.

Hugh Lake predicó el evangelio con sencillez. H. O. Giles y Bob Helmling modelaron el evangelio hasta que lo asimilé. Dios usó a Dan Stanley para darme convicción de pecado. Jim Gillean nos invitó a ser parte de su grupo pequeño, donde mi esposa Patsy y yo recibimos capacitación. Doy gloria a Dios por estos hombres. Y todo comenzó con mi esposa que oraba.

Jim en particular vio algo en mí que yo mismo no veía. Lo que me convenció realmente fue que él creyó en mí más de lo que yo mismo creía. Pronunció palabras de aliento que yo nunca había oído antes. Eso desencadenó algo dentro de mí. Me brindó la visión de convertirme en el hombre que Dios dispuso que yo fuera. Eso liberó el poder de volverme alguien que yo ni siquiera sabía que existiera. Me llevó a emprender el camino para convertirme en quien yo deseaba ser: un hombre, esposo, padre según Dios y formador de discípulos.

Dios nos ha dado una receta clara y simple para llevar a los hombres hacia la madurez: los experimentados deben tomar bajo sus alas a los más jóvenes y mostrarles cómo vivir la vida cristiana. Los hombres son el método de Dios. Él los adiestra para alcanzar otros hombres, porque se necesita que un hombre enseñe a otro cómo ser hombre.

He aquí la buena noticia. Si tenemos hombres como deben ser, tendremos matrimonios como corresponde. Si tenemos matrimonios correctos, tendremos familias correctas. Si tenemos familias correctas, tendremos la iglesia correcta. Y si tenemos la iglesia correcta, Dios cambiará el mundo.

cambara el mundo.

En un sentido muy real, la cura para todo empieza con el discipulado de hombres. Así es como lo vio Jesús.

En este capítulo veremos cómo funciona el proceso de formar discípulos. Más que de cualquier otro hombre en la Biblia, de Pedro sabemos cómo se convirtió en discípulo y formador de discípulos, así que averigüemos cómo ocurrió esto.

LLAMADO A HOMBRES COMUNES A UNA RELACIÓN EXTRAORDINARIA

Pedro y su hermano Andrés poseían un pequeño negocio de pesca. No mucho tiempo después que Jesús empezara su ministerio público, les dijo: “Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres” (Marcos 1:17). Jesús simplemente los invitó a empezar una relación. Cuando Pedro escuchó esas asombrosas palabras, el corazón se le llenó con la posibilidad de encontrar un propósito más grande para su vida.

Él tomó un año sabático y dejó todo... lo consideró un corto viaje misionero. Hizo una gira con Jesús y presenció de primera mano sus primeros milagros. Pedro vio a Jesús expulsar un demonio, curar de fiebre alta a su suegra y predicar por toda Judea. Cuando regresaron a casa, Pedro decidió que debía prestar algo de atención a su negocio de pesca.

No mucho después de eso, Jesús le pidió a Pedro un pequeño favor. Cristo intentaba hablar a algunas personas que se habían reunido alrededor de Él para escuchar el mensaje de Dios, y vio dos barcas dejadas en la orilla por Pedro y otros pescadores que lavaban las redes. Jesús trepó a la barca que pertenecía a Pedro y le pidió que se alejara un poco de la orilla para poder enseñar a la multitud.

Cuando Jesús terminó de hablar le dijo a Pedro que entrara a aguas profundas y echara las redes para pescar. Ese debió haber sido un momento incómodo: un carpintero diciéndole a un pescador cómo pescar. Además,

todo pescador en el mar de Galilea sabía que se pesca en la noche, ¡no durante el día!

Sin embargo, en este momento Pedro había tenido ya suficiente experiencia con Jesús como para confiar en Él. Por lo que expresó: “Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red” (Lucas 5:5).

Llevaron la barca, echaron la red, y atraparon tantos peces que la red empezaba a romperse. Hicieron señas a la otra barca para que viniera a ayudar, ¡y cargaron ambas embarcaciones con tantos peces que casi se hundían!

Cuando Pedro vio lo que Jesús había hecho por él, fue inesperadamente vencido por la emoción. Cayó a los pies del Maestro y manifestó: “Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador” (v. 8). Es decir, estaba atemorizado.

Una vez que Pedro llamó “Señor” a Jesús y confesó su pecaminosidad, Jesús anunció: “No temas, desde ahora serás pescador de hombres” (v. 10). Así que Pedro y los demás pescadores llevaron las barcas a la orilla, dejaron todo y lo siguieron. Y así empezó la ilustre carrera del hombre que asociamos con pasión, audacia, curiosidad y, sí, impulsividad y defectos.

CÓMO DIOS LLAMA HOY DÍA A LOS HOMBRES

Tengo una idea bastante buena de lo que pasó con Pedro, y apuesto que tú también, porque en dos mil años no ha cambiado mucho la manera de llamar a los hombres a discipular. La diferencia principal entre entonces y ahora es que, en lugar de llamarnos en persona, Jesús ha levantado millones de testigos —nosotros— para ayudar a la gente a entender el evangelio y responder. Testificar es simplemente llevar a las personas tan lejos como deseen en su relación con Jesús.

Esta es la historia de mi llamado. Al igual que Pedro, me encantaba mi trabajo, pero me preguntaba si había algún propósito más grande para

vivir. ¿Era la vida solo una experiencia al azar, sin sentido, inútil y desperdiciada? En ese momento, sin duda parecía un ejercicio inútil y sin

sentido. Estamos aquí, y luego desaparecemos. La vida es dura, y luego mueres. ¿Y qué?

Pero entonces Dios comenzó a despertar dentro de mí un anhelo de conocerlo realmente. A menudo creí que, si alguna vez tuviera la oportunidad, tendría docenas de preguntas difíciles para que Dios respondiera. Pero esa no es la manera en que ocurrió, ni por aproximación.

La primera vez que empecé a pensar seriamente en Dios lo había imaginado alto, pero no *tanto*, porque en ese tiempo también creía que yo era bastante alto. Sin embargo, cuando comencé a conocer al Señor me di cuenta de que Él es mucho más alto y más santo de lo que jamás pensé o imaginé.

Entonces un día sentí que ni siquiera merecía estar en su presencia. El resplandor de su gloria fue como un reflector halógeno que puso al descubierto lo que una criatura pecadora como yo soy, comparado con su santidad. Siento vergüenza y culpa incluso cuando estoy en la presencia de algo tan pesado y santo. Asombrado, caí al suelo. Igual que Pedro, en esencia declaré: “Aléjate de mí, Señor, ¡soy un hombre pecador!”.

Pero ese momento asombroso de humildad, fe y arrepentimiento es precisamente lo que Jesús está buscando: el punto de partida de cómo prepara Dios a los hombres.

Desde luego, cada una de nuestras historias es diferente en los detalles. No existe una manera superficial de entregar nuestras vidas a Jesús. Pero en cierto sentido cada una de nuestras historias es similar: el vacío, la falta de significado y propósito, la inutilidad de todo, la ira, las arremetidas, la soledad, el sufrimiento existencial, el acercamiento a Jesús, los testigos, la Palabra de Dios, la convicción de pecado, la llegada a un final del yo, arrepentimiento, fe, rendición y Jesús como Señor.

Su reto para nosotros, como lo fue para Pedro, es seguir a Jesús: entregarle nuestras vidas y luego ser los testigos que digan a otros cómo pueden seguirlo también.

Pedro contestó al llamado del Señor. Pero antes que Cristo pudiera

enviar a Pedro a hacer discípulos, primero debía prepararlo para la tarea.

LA PREPARACIÓN DE HOMBRES COMUNES PARA TAREAS NADA COMUNES A TRAVÉS DE RELACIONES AUTÉNTICAS

Ya he mencionado que Jesús tiene un plan sorprendentemente sencillo para hacer discípulos. Lo hallamos en Marcos 3:14-15: “Estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios”.

Jesús llamó a Pedro y a los otros once discípulos para que estuvieran *con Él*. En otras palabras, los llamó a entrar en una relación, un pequeño grupo, una comunidad viva donde se volverían como hermanos.

Finalmente pasarían más de tres años viviendo, comiendo, trabajando, jugando, orando y yéndose juntos de retiro. Observaron la vida y las enseñanzas de Jesús. Vieron sus milagros. Fueron testigos de cómo las personas respondieron y cómo vidas cambiaron. Fueron tocados por la ternura, la bondad y el amor del Señor. Se maravillaron de su sabiduría, moderación, misericordia y perdón. Fueron cautivados por las parábolas del reino y por la descripción que Jesús hizo de su muerte y resurrección. Practicaron lo que aprendieron saliendo de dos en dos y luego informaron de lo que había sucedido.

Jesús juntó hombres comunes en relaciones auténticas donde los preparó para que lograran tareas nada comunes. Esa fue, y es, la elegante simplicidad del plan de Dios para preparar a los hombres que serán calificados para alcanzar a otros hombres.

Jesús devolvió a sus discípulos la seguridad para expresar sus dudas y reservas sinceras y para hacer preguntas. Pedro era el curioso que a menudo hacía las preguntas que sin duda estaban en las mentes de todos los discípulos:

- “Explicanos esta parábola” (Mateo 15:15).
- “Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano?” (Mateo 18:21).
- “He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, Señor, nos das?” (Mateo 19:27).

pues, tendremos?” (Mateo 19:27).

- “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas?” (Marcos 13:4).
- “Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos?” (Lucas 12:41).
- “Señor, ¿a dónde vas?” (Juan 13:36).
- “Señor, ¿por qué no te puedo seguir?” (Juan 13:37).
- “¿Y qué de éste?” (Juan 21:21, refiriéndose al destino de Juan).

¡Imagina cuánto no sabríamos si Pedro no hubiera preguntado!

Un día Jesús preguntó a los discípulos: “¿Quién decís que soy yo?”. En lo que se conoce como la confesión de Cesarea de Filipo (por el lugar donde se hizo), de nuevo Pedro fue quien respondió: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. A lo que Jesús contestó:

Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella (Mateo 16:15-18).

La asociación de Pedro con Jesús estaba teniendo el efecto deseado. Pedro estaba cambiando. Estaba transformándose por la renovación del entendimiento (véase Romanos 12:2). Estaba creciendo en madurez espiritual (véase Efesios 4:11-13). Estaba siendo entrenado para vivir como Cristo.

UN LUGAR PARA HOMBRES IMPERFECTOS

Pero Pedro también cometió muchas equivocaciones. Unos momentos después, Jesús comenzó a predecir su muerte. Anunció: “Debo ir a Jerusalén. Voy a sufrir. Me van a matar. Pero voy a resucitar de los muertos” (véase Mateo 16:21, paráfrasis del autor).

Pedro, quien solo momentos antes había declarado su fe en la deidad de Jesús con humildad y convicción, ahora llevó a Jesús aparte y lo reprendió por hacer tal declaración. “Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca” (v. 22).

esto te acontezca" (v. 22).

¿No te gusta? ¿No hemos estado todos allí, diciéndole a Dios lo que es mejor para Él? Si Dios no usara hombres imperfectos, no usaría a ningún hombre en absoluto.

A pesar de que Pedro iba en camino de convertirse en el hombre que Dios quería que fuera, aún podemos ver muchos aspectos en los que necesitaba mejorar. "[Jesús] volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres" (v. 23).

Jesús no quiso decir literalmente que Pedro fuera Satanás, sino que de su naturaleza humana pecadora Pedro estaba diciendo lo mismo que Satanás incita a los hombres a decir. Por eso Jesús dijo: "No pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres".

Desde luego, cometió otros errores, como cortar la oreja del siervo del sumo sacerdote, negar tres veces que conocía a Jesús y decirle al Maestro: "No me lavarás los pies jamás" (véase Juan 18:10, 17, 25-27; 13:8).

Al igual que Pedro, tú y yo vamos a tropezar. Esto es parte del proceso. Es inevitable.

Como un padre amoroso, Dios nos deja experimentar y caer. Jesús no se desanima por nuestra inmadurez espiritual. Todo lo contrario. La espera.

Míralo de este modo. Si tienes hijos, mucho antes de tenerlos sabías que serían pequeños pecadores; pero aun así los querías, ¿verdad? E incluso cuando pecan, sigues amándolos, ¿tengo razón? Sabías que iban a pecar y que tendrías que disciplinarlos, ¿correcto? Y la razón para disciplinarlos es que los amas, que deseas lo mejor para ellos, ¿verdad? Cuando pecan, tu deseo siempre es perdonarlos y restaurarlos, ¿no es así? Igualmente es Dios. Aunque sabía que seríamos pecadores, nunca dejó de querer tenernos como sus hijos, y está comprometido a ayudarnos a crecer como discípulos maduros estando con Él.

**ASÍ PREPARA DIOS HOY DÍA A LOS
HOMBRES: OCHO MESES CON DAN**

Como ocurrió en los días de Jesús, Dios sigue adiestrando hombres del mismo modo que siempre ha hecho. Adiestrar es sencillamente reunir personas alrededor del Maestro y ver cómo Cristo les cambia la manera de pensar y actuar.

Hoy día seguimos reuniéndonos en lugares que nos permiten desarrollar relaciones auténticas y crecientes con Dios y unos con otros, lugares como servicios religiosos, clases de aprendizaje de adultos, grupos de hogar, iglesias en casas, pequeños grupos de hombres, estudios bíblicos para matrimonios, reuniones individuales, reuniones informales para almorzar o tomar café, grupos de lectura, retiros (por ejemplo, de hombres o de matrimonios), capacitación (liderazgo, evangelización) y clases especiales (crianza).

También está la preparación que se realiza en privado por medio de disciplinas espirituales como lectura bíblica, oración, memorización de las Escrituras y ayuno.

Esta es la conclusión: todo lo que lleve a un hombre hacia la madurez espiritual es preparación. Piensa en Daniel, un nuevo amigo mío, quien fue mi chofer en una conferencia en que yo fui uno de los oradores. Llegamos a entendernos bien. Tras conocer a Cristo durante muchos años, se le abrieron los ojos en la conferencia a la urgente necesidad de instruir a hombres. En el capítulo siguiente te sorprenderás al enterarte de cómo

Daniel llegó a Cristo, pero te asombrará cómo Dios lo ha estado preparando en los últimos ocho meses una vez que decidió empezar a instruir a otros hombres.

Aunque prácticamente no tenía experiencia, Daniel estuvo dispuesto a caminar por fe. Empezó un grupo pequeño de cinco hombres de su iglesia para aplicar lo aprendido en la conferencia donde nos conocimos. A esos hombres y sus esposas (especialmente a ellas) les gustaron los cambios que experimentaron, por lo que cuatro meses después Daniel sugirió que organizaran un retiro de varones para su iglesia conformada por ciento treinta miembros. ¡Nadie se sorprendió más que Daniel cuando

aparecieron treinta hombres! A fin de cultivar ese impulso, comenzaron otro grupo pequeño, y siete hombres se inscribieron.

Una mujer en su iglesia dijo que su esposo estaba interesado en el grupo pequeño, pero que estaba demasiado lleno de ira para dar el paso de unirse. Por tanto, Daniel y su grupo pequeño cancelaron una de sus reuniones y se reunieron con el hombre, quien también había invitado a dos amigos. Los varones en el grupo pequeño de Daniel hablaron de cómo había empezado su grupo, cómo se habían hecho amigos, y cómo sus esposas estaban viendo grandes cambios en ellos. Los tres hombres se inscribieron al instante.

En los meses siguientes al retiro de varones, Daniel trabajó para reiniciar el desayuno de hombres de la iglesia que se había cancelado seis años antes. Mientras se encontraba de vacaciones, habló de lo que estaba haciendo con un grupo de hombres, quienes ahora planean iniciar su propio grupo pequeño. Otro hombre lo invitó a hablar en su iglesia sobre cómo los varones en la iglesia de Daniel habían cambiado tanto en tan poco tiempo. En el trabajo, Dan ha estado hablando y orando con un varón que hace preguntas acerca de Dios. Manifestó: “Le pregunté si quería orar y pedirle a Dios que entrara en su vida. Sí quiere hacerlo, pero pidió un poco más de tiempo. Estaré allí para él. Estoy sorprendido por la cantidad de grandes cosas que están ocurriendo en nuestra iglesia. Esto es realmente una bendición para todos nosotros”.

Y todo esto en ocho meses. ¿Por qué sucedió? Porque Daniel está muy tocado por lo que Dios está haciendo en su vida y familia, y en las vidas y familias de esos otros hombres. Esta pasión por hacer discípulos se basa totalmente en su propia experiencia, ¡y es contagiosa!

El reto de Dios para cada uno de nosotros, tal como aconteció con Pedro y Daniel, es permitirle que cambie la manera en que pensamos y que funcionamos, y que luego preparemos a otros para que hagan lo mismo.

Por último, pasemos de centrar nuestra atención en llamar y preparar a enviar.

MINISTERIOS NADA COMUNES DE HOMBRES COMUNES

Un propósito principal de prepararnos es ser enviados a alcanzar a otros que a su vez alcanzarán a otros. Es decir, multiplicación espiritual. He aquí cómo Pablo se lo dijo a Timoteo: “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Timoteo 2:2).

Nadie ha captado mejor que Pedro este sencillo plan de Jesús. Marcos 3:14 nos dice que Jesús escogió a doce hombres no solo para estar con Él sino también para enviarlos a hacer discípulos.

Las palabras *Pedro* y *audaz* van juntas en las mentes de muchos. Él fue un personaje gigante en la iglesia primitiva. Gálatas 2:9 lo llama un pilar de la iglesia. Mientras que Abraham es el padre de nuestra fe, fue a través de Pedro que Dios hizo saber por primera vez que el evangelio de Jesús incluye a todo el mundo, no solo a judíos. Su extraordinario ministerio se relata en el libro de Hechos.

Por ejemplo, después de la resurrección, Pedro predicó a una gran multitud. Tras su primer sermón, *tres mil personas* respondieron y se convirtieron en seguidores de Jesús (véase Hechos 2:41).

Cuando Pedro viajaba por la nación se encontró con un paralítico que ~~había estado en cama durante ocho años~~. Pedro declaró: “Eneas, Jesucristo te sana, levántate, y haz tu cama” (Hechos 9:34). Eneas se levantó al instante, y como resultado, *muchas personas que vivían en esa región se volvieron al Señor*.

Una vez había una mujer llamada Tabita, quien era una discípula conocida por hacer el bien y ayudar a los pobres, pero murió. Sus amigos buscaron a Pedro. “Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate” (Hechos 9:40). Ella abrió los ojos y se levantó. *La historia se difundió, y muchas personas creyeron en el Señor*.

Estas son solo algunas de las obras sorprendentes que Pedro hizo. Sin

Estas son solo algunas de las obras sorprendentes que Pedro hizo. Sin

embargo, antes que Jesús lo invitara a formar parte de su grupo pequeño, Pedro, al igual que Daniel, era un desconocido con una vida insignificante. Por tanto, ¿cómo explicamos su éxito en hacer discípulos?

¿Recuerdas los recorridos con Jesús, los viajes en que los discípulos salieron de dos en dos para aprender el oficio, y cómo Jesús les dio un ejemplo a seguir? Pedro tuvo tan asombrosos resultados porque fue instruido por el Maestro.

He aquí el resto de la historia. Una vez que Pedro empezó a tener éxito enseñando y predicando sobre Jesús, el sistema religioso hizo arrestar y encarcelar a Pedro y Juan. Pero eso fue como echar gasolina a un fuego que ardía. La cantidad de hombres que creyeron aumentó a cinco mil (véase Hechos 4:4). Al día siguiente Pedro y Juan fueron interrogados,

pero el Espíritu Santo le dio a Pedro palabras poderosas para proclamar valientemente las buenas nuevas. Esto sucedió a continuación. “Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con *Jesús*” (Hechos 4:13).

Ahora sabemos cómo Pedro, un hombre común y sin educación, tuvo un ministerio personal tan extraordinario. Había estado con Jesús. Ese fue el centro de la estrategia de capacitación de Dios desde el principio. Y así es como tú también puedes tener un ministerio personal extraordinario.

Simplemente acércate a la persona de Cristo, preferiblemente en compañía de algunos hombres de ideas afines, y obsérvalo cambiar el modo en que piensas y actúas.

EL DISCIPULADO EMPIEZA EN CASA

A estas alturas estoy seguro de que Dios envía hombres del mismo modo que los ha estado enviando a través de los siglos. Una vez que te alistas en el ejército de Dios y aprendes a limpiar y disparar tu arma, serás enviado.

Enviar es simplemente ir a donde Dios quiere que vayas a hacer lo que Él quiere que hagas.

Desde luego, hacer discípulos no es lo único a lo que Dios nos envía. Pero en este capítulo estamos enfocándonos en la Gran Comisión, o “hacer discípulos”, que es parte de enviar. Consideremos las prioridades de hacer discípulos.

Primera, hacer discípulos empieza en casa. Tu ministerio más importante es a tu esposa (si la tienes). Un amigo mío tenía problemas matrimoniales. Llegó a una de nuestras conferencias y se inspiró para discipular a varones. Ya que eso le producía gozo y el hogar le causaba angustia, empezó a dedicar más y más tiempo a discipular a hombres y a pasar menos y menos tiempo con su esposa. Cuando me preguntó al respecto, opiné: “No quiero que te dediques a ministrar a varones hasta que no tengas en orden tu ministerio con tu esposa”. Para su mérito, él regresó y puso en orden su matrimonio. Hoy día tiene un floreciente ministerio de hombres.

Segunda, después de tu esposa, tu ministerio más importante es a tus hijos (si los tienes). El grupo principal de discipulado de un hombre debe ser su familia. Ninguna cantidad de éxito en algún otro lugar puede compensar el fracaso en esa área. Dios te ha ordenado discipular a tus hijos. Si ellos no son discipulados, tú eres el responsable. Tú eres el medio designado por Dios para liberar el poder del evangelio en tus hijos.

Finalmente, una vez que tienes tu casa en orden, entonces puedes tener un ministerio de discipular a otros. Todo tipo de personas necesita discipulado. Pero permíteme hacerte una súplica especial. Mira, una de las mayores necesidades en nuestra época es discipular a hombres jóvenes. Un incidente del reino animal ilustra esto.

Cuando el parque nacional Kruger de Sudáfrica se abarrotó de elefantes, el gobierno autorizó la matanza de elefantes adultos y la relocalización de sus crías a otros parques.

Cuando los elefantes machos huérfanos se volvieron adolescentes, no tenían idea de cómo era el comportamiento normal de los elefantes. Al disparárseles los niveles de testosterona, los machos huérfanos se

volvieron agresivos. En un parque mataron salvajemente a treinta y nueve

rinocerontes. Un guarda del parque vio cómo un elefante macho golpeaba intencionalmente a un rinoceronte y lo pisoteaba. La situación estaba fuera de control.

Entonces los guardias llevaron a varios elefantes adultos machos a uno de los parques. Al ser de su misma especie, estos animales guiaron a los machos jóvenes, demostrándoles cómo era el comportamiento de un elefante macho normal. Ya no aparecieron muertos más rinocerontes después que llegaron los machos maduros.[\[2\]](#)

No es fácil convertirse en hombre. Muchos jóvenes de hoy han crecido como verdaderos huérfanos. Tienen que adivinar cómo es el comportamiento masculino normal. La fe de los jóvenes está bajo ataque severo. Allí es donde se libra la lucha. Y francamente, los hombres cristianos maduros simplemente no están haciendo la obra de discipulado. Piensa en estas retadoras palabras.

Si declaro, con la voz más alta y la exposición más clara, cada porción de la verdad de Dios excepto precisamente ese pequeño punto que el mundo y el diablo están atacando en este momento, no estoy confesando a Cristo, por más audazmente que pueda estar profesando el cristianismo. La lealtad del soldado se demuestra donde se libra la batalla; mantenerse firme aparte del campo de batalla es simple huida y desgracia para él si se acobarda en este punto.[\[3\]](#)

Así que piensa en discipular algunos jóvenes. Esa es una esfera donde eres necesario.

Desde luego, puedes hacer discípulos donde sea y cuando sea. En el transcurso de una semana normal, cada uno de nosotros entra en contacto personal con muchas personas que están perdidas. Un hombre tan inseguro de sí mismo que evita el contacto visual, un vendedor enojado, un mendigo parado al lado de una rampa de salida de una autopista, un individuo que ha cometido adulterio, alguien en tu iglesia adicto a [ponle

nombre], un expendedor de boletos en el cine que no sonríe, un vecino que descuida a sus hijos, un jefe ofensivo.

Mi amigo Jim y yo habíamos estado yendo a un restaurante favorito casi un año. Durante ese tiempo habíamos estado cultivando la relación con un mesero y acercándolo al Señor. Se llamaba Sean, habíamos averiguado bastante de él. Cuando Sean estaba en la escuela secundaria, su padre tuvo una aventura amorosa y se divorció de su madre. Ahora tenía veintiséis años, una hija de cuatro años y se había divorciado porque su esposa lo había engañado. En otras palabras, él había sufrido dos traiciones terribles.

Un viernes, Jim reservó una mesa en ese restaurante y pidió que Sean fuera nuestro mesero.

—Mira, sabes que he estado casado por cuarenta años con mi esposa, y hoy la amo más que el día que nos casamos —le dije a Sean.
Yo no planeé decirlo, pero simplemente salió.

—¿En serio? —preguntó.

—Sí —intervino Jim—. Así es. ¡Y yo siento lo mismo por mi esposa!

Eso dio un cambio radical a la conversación. De repente un año de inversión en una relación auténtica abrió una puerta.

Sean se quedó reflexionando por un momento.

—¿Cómo encuentro una esposa así? —preguntó entonces.

—¿Quieres saberlo de veras? —inquirí.

—Sí —contestó.

—La manera de encontrar una esposa así es hallar una mujer que ama a Dios —declaré.

El rostro se le inundó de comprensión, y comenzó a contarnos cómo se había criado en la iglesia. Retenía un recuerdo fragante de las cosas espirituales, pero se había alejado de este componente de su vida, y sabía que necesitaba volver a este ambiente.

—Sin embargo —añadí—, hay un problema, porque si quieres casarte con una mujer que ame a Dios, ¿qué crees que una joven que ame a Dios está buscando?

Hice una pausa para causar efecto.

—Ella busca un joven que ama a Dios —concluí.

De nuevo el rostro se le iluminó. Una gran puerta se había abierto y el Espíritu Santo entró. Sean dijo que deseaba obtener información, deseaba leer libros sobre las cosas espirituales, deseaba renovar su relación con Dios, y deseaba cambiar.

Lo llevé lo más lejos posible. Mi ministerio ese día fue darle un empujón a Sean. Confío en que Dios lleve a su vida otros testigos y formadores de discípulos. Este es un buen recordatorio: El hecho de que no podamos hacer todo por alguien no es excusa para no hacer nada.

EL MINISTERIO DE DAR UN EMPUJÓN A LAS PERSONAS

Nuestro trabajo es ser fieles, no producir un resultado en particular. Es el ministerio de dar un empujoncito a las personas (ya sea llamándolas a vivir *en* Cristo, preparándolas para vivir *como* Cristo, o enviándolas a vivir *para* Cristo. Simplemente permanece junto a ellos, es decir, con quienes Dios ha puesto en tu camino. Dales un empujoncito. Todo el mundo merece un empujón. ¡Y justamente tú eres quien puede hacerlo!

Para reflexión y diálogo

1. ¿Puede alguien ser un verdadero discípulo si no ayuda también a otros a volverse discípulos? Explica tu respuesta.
2. ¿Cuál fue el método sorprendentemente simple que Jesús usó para disciplinar a Pedro y al resto de los doce, descrito en Marcos 3:14?
¿Cuán eficaz fue, según Hechos 4:13?
3. ¿Estás listo para enfrentar el reto de hacer discípulos? ¿Cuáles son los factores clave para que tengas éxito?

- [1]. Las mujeres prefieren la convivencia al matrimonio: Casey E. Copen, Kimberly Daniels y William D. Mosher, “First Premarital Cohabitation in the United States: 2006-2010 National Survey of Family Growth”, *National Health Statistics Reports*, no. 64, abril 4, 2013, www.cdc.gov/nchs/data/nhsr/nhsr064.pdf. Bebés nacidos de madres solteras: “Unmarried Childbearing”, Centers for Disease Control and Prevention, enero, 2013, www.cdc.gov/nchs/fastats/unmarry.htm. Hijos que viven en hogares sin sus padres biológicos: Rose M. Kreider, *Living Arrangements of Children: 2004*, Household Economics Studies, US Census Bureau, febrero 2008, www.census.gov/prod/2008pubs/p70-114.pdf. Embarazos que terminan en aborto: Karen Pazol y otros, “Abortion Surveillance—United States, 2009”, *Morbidity and Mortality Weekly Report*, Centers for Disease Control and Prevention, noviembre 23, 2012, www.cdc.gov/mmwr/preview/mmwrhtml/ss6108a1.htm?scid=ss6108a1_w. Cae asistencia a la iglesia: Al preguntar: “¿Asistió usted a la iglesia la semana pasada?”, muchas encuestas demuestran que alrededor de 40% de personas contestaron positivamente. Sin embargo, cuando se hizo una pregunta diferente para ajustar el sesgo de conveniencia social: “¿Qué hizo usted la semana pasada?”, solo 17,7% de personas indicaron que habían asistido a la iglesia. La proporción de mujeres a hombres en la iglesia es de 45 a 34. Por tanto, esta investigación indicaría que en realidad 13,3% de hombres asisten a la iglesia cada semana, o más o menos dieciséis millones de hombres mayores de quince años. Cathy Lynn Grossman, “At Nation’s Churches, Guys Are Few in the Pews”, *USA Today*, julio 25, 2008, http://usatoday30.usatoday.com/news/religion/2008-07-23-males-church_N.htm; y C. Kirk Hadaway y Penny Long Marler, “How Many Americans Attend Worship Each Week? An Alternative Approach to Measurement”, *Journal for the Scientific Study of Religion* 44, no. 3 (agosto 25, 2005): pp. 307-22, <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1468-5906.2005.00288.x/abstract>, citado en Rebecca Barnes y Lindy Lowry, “7 Startling Facts: An Up Close Look at Church Attendance in America”, ChurchLeaders.com, www.churchleaders.com/pastors/pastor-articles/139575-7-startling-facts-an-up-close-look-at-church-attendance-in-america.html?p=1.
- [2]. “The Delinquents”, CBS News, 11 de febrero de 2009, http://m.cbsnews.com/fullstory.rbml?catid=226894&feed_id=0&videofeed=36.
- [3]. Elizabeth Rundle Charles, *Chronicles of the Schönberg-Cotta Family* (Nueva York: M. W. Dodd, 1865), p. 321.

PABLO

EL PRINCIPIO DE UNA VIDA ENTREGADA

ASÍ HABILITA DIOS A LOS HOMBRES PARA SEGUIR PLENAMENTE A
CRISTO

Dos hombres se encontraron en un estudio bíblico nocturno. Uno le dijo al otro:

—Me parece que te conozco. ¿No nos hemos visto en mi edificio de oficinas?

Con un alegre guiño en el ojo, el segundo hombre contestó:

—Sí, soy un discípulo de Jesús disfrazado de portero.

En tu ciudad hay muchos hombres gozosos como este que se dedican a llevar una vida apasionada para la gloria de Jesucristo.

Están en todas partes: sirviendo mesas como meseros, arreglando computadoras, poniendo clavos, recogiendo basura, vendiendo autos, ejerciendo abogacía, entregando paquetes, administrando almacenes, cortando césped y dirigiendo negocios pequeños. Están llenos de propósito, significado, gozo y, sí, mucha oposición y luchas. Sin embargo, estos hombres están absolutamente convencidos de que sus vidas van a alguna parte y ejercen influencia. ¿Están vivos! No puedes dejar de verlos con admiración, tal vez incluso con un toque de envidia.

Quizás tú seas uno de esos hombres. O tal vez solías ser uno, pero ahora te has cansado y has perdido tu pasión. O tal vez has visto el gozo y la

pasión de varones entregados a Cristo y has pensado: *¡Eso es lo que quiero!* Pero falta algo y no estás seguro de qué es.

Trevor, un joven de menos de treinta años, me pidió que lo guiara. En nuestra cuarta visita (tiempo suficiente para que yo evaluara si confiaba o no en mí), se sentó y espetó: “Tengo un negocio mediocre, un matrimonio mediocre y una relación mediocre con Dios”. Esteban ya era cristiano... ese no era el problema. Pero simplemente no podía ver cómo podía convertirse alguna vez en un hombre gozoso que viviera apasionadamente para Cristo. Estaba equivocado.

En este último capítulo quiero mostrarte el sorprendente proceso por el cual Dios está ayudando a Trevor a ser el discípulo de Jesucristo alegre y dedicado que todos queremos ser, como el portero que mencioné al principio. Aprenderás (o se te recordará) cómo puedes ir a donde Jesús ha, cuando El quiere que vayas, para hacer lo que sea que El haría. Es más, el credo de un siervo es: “Donde sea, cuando sea, como sea”. Sin reservas. Sin ocultar nada. Cada vez más entregado al Señor.

El último principio del que deseamos aferrarnos es este:

Dios prepara hombres convirtiéndonos en
siervos humildes que nos rindamos cada vez
más al señorío de Jesucristo.

Pocos hombres han sido más apasionados respecto a seguir y servir a Cristo que el apóstol Pablo. Era la clase de individuo tipo “ardiente, hagamos el trabajo, cumple tu deber, no puedo contenerlo, debo decirlo, sigue adelante, pelea la buena batalla, termina la carrera”. Él estaba dispuesto a ir donde sea y cuando Dios lo enviara a hacer cualquier cosa que le pidiera hacer.

Podemos aprender mucho de Pablo sobre la vida entregada. Empecemos observando lo apasionado que el apóstol era.

LA PASIÓN DE PABLO

¿Qué te viene a la mente cuando piensas en Pablo? ¿Su obra misionera pionera, sus viajes a lugares remotos, su predicación a multitudes que nunca habían escuchado el nombre de Jesús, su linaje espiritual y sus credenciales religiosas, o quizás el conjunto de epístolas que escribió?

Tal vez sea la tenacidad de Pablo a pesar de prisiones, azotes, palizas, apedreamientos, gran presión hasta el punto de la desesperación, y naufragios sin perder la fe. Quizás sea la oposición que enfrentó de los mismos a quienes intentaba ayudar. Tal vez sea su disposición de ir a pesar de su falta de sueño, comida, una cobija caliente, o incluso ropa suficiente.

Sabemos más de Pablo que quizás de cualquier otro hombre en la Biblia excepto Cristo Jesús. Durante una carrera que abarcó treinta años, Pablo pronunció palabras apasionadas que retumban en las páginas de la Biblia. Dedica unos momentos a pensar en la pasión, el celo y la tenacidad que Pablo reveló en estas asombrosas palabras:

Estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos (2 Corintios 4:8-9).

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive

Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí (Gálatas 2:20).

Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia (Filipenses 1:21).

Cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo (Filipenses 3:7).

Quiero conocer a Cristo y experimentar el gran poder que lo levantó de los muertos. ¡Quiero sufrir con él y participar de su muerte!

(Filipenses 3:10, NTV).

No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego (Romanos 1:16).

Decidí hablarles sólo de Cristo, y principalmente de su muerte en la cruz (1 Corintios 2:2, TLA).

A todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él (1 Corintios 9:22-23).

Si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!

(1 Corintios 9:16).

Pablo tenía la misma clase de fe ardiente e inagotable que vimos en Abraham, José, Moisés, David y Nehemías. Veamos de dónde viene este celo irreprimible.

LA GRATITUD QUE VIENE DE LA GRACIA

La primera vez que vemos a Pablo en el Nuevo Testamento estaba obsesionado con eliminar el cristianismo. Viajaba de ciudad en ciudad, exhalando amenazas asesinas y arrestando cristianos. En uno de esos viajes Pablo tuvo un encuentro dramático con Jesús. Así es como volvió a contar su historia al rey Agripa como treinta años después:

Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, losforcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras.

Ocupado en esto, iba yo a Damasco con poderes y en comisión de los principales sacerdotes, cuando a mediodía, oh rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la

cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo. Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar cokes contra el aguijón. Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tu persigues. Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados (Hechos 26:11-18).

Pablo entendió claramente que el Mesías contra quien había declarado guerra acababa de confrontarlo. Pero para su total sorpresa, en lugar de recibir lo que merecía, Pablo obtuvo algo más: Jesucristo lo convirtió en un hombre nuevo.

¿La base de la pasión de Pablo? No podía olvidar la idea de que Dios se inclinara tanto para alcanzar a un hombre tan indigno como él. Así Pablo, como un hombre canoso de más de sesenta años con tres décadas de experiencia cristiana detrás de él, se lo explicó a Timoteo, su hijo en la fe y consiervo:

Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús. Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús

viño al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el

primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo

mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna (1 Timoteo 1:12-16).

En pocas palabras, Pablo nunca se olvidó de la gracia, la cual significa recibir la misericordia que no merecemos y no recibir la justicia que sí merecemos. Afortunadamente, tal como Pablo, tampoco recibimos lo que merecemos. También se nos ofrece gracia. ¿Hay algún hombre entre nosotros tan torpe que al final de cualquier día dado querría realmente lo que se merece?

El cristianismo solo tiene sentido una vez que te ves como un pecador que necesita gracia. *Señor, no nos des lo que merecemos; ¡danos gracia!*

El punto de partida para la vida que todos queremos es nuestra experiencia personal de conversión. Por supuesto, las circunstancias de toda conversión son diferentes en algunos aspectos, pero siempre son lo mismo en lo fundamental en cuanto al arrepentimiento y la fe. Algunos hombres tienen conversiones dramáticas, pero muchos que crecieron en hogares cristianos no pueden recordar un momento en que no confiaran en Cristo.

Fui atraído a explorar la fe cristiana debido al vacío del éxito. Para mi total desilusión, aprendí que el vacío del éxito se siente extrañamente similar al dolor del fracaso. Estaba cumpliendo todas mis metas

comerciales, pero como Salomón, odiaba mi vida. Me atragantaba con el éxito.

Ya que crecí yendo a la iglesia, supuse que entendía el cristianismo. Sabía quién era Jesús y creía en Él, pero no le había entregado mi vida. Sabía muy poco de su identidad, naturaleza, carácter y atributos. Ciertamente no creía que Él tuviera algo que decir de mi vida cotidiana. Y ese era el problema. Nuestra teología, la manera en que entendemos a Dios, afecta todo, y la mala teología nos aplasta.

CREADOS PARA CRECER

Es típico que cuando llegamos por primera vez a Cristo sintamos mucha emoción. Pero luego la mayoría de nosotros hacemos lo que yo hice. Como bebés cristianos intentamos obtener lo mejor de ambos mundos. Intentamos adquirir lo mejor de lo que la vida cristiana ofrece, sin renunciar a nuestra búsqueda de lo mejor que el mundo ofrece. Solemos hacer una rendición *parcial* de nuestra vida.

Recuerdo haber sentido que me aferraba a Dios con una mano mientras que con la otra sostenía una bolsa de lona llena con todos mis objetivos. No quería soltarme de Dios, pero tampoco quería soltar mis objetivos. El libro de Santiago describe esto como ser “de doble ánimo” (Santiago 1:8). Podemos meter muchas cosas en nuestras bolsas de lona: ambición, reputación, control, salud, dinero.

Sin embargo, empezamos a crecer, porque el mismo Espíritu que nos convirtió vive ahora en nosotros para santificar nuestras vidas y hacernos santos. Recuerda, discipular es simplemente juntar personas alrededor de Jesús y verlo cambiar la manera en que piensan y lo que hacen.

Pero como hemos aprendido, Él actuó en tiempo bíblico. Transformarnos desde una perspectiva secular, moral o incluso religiosa del mundo a una perspectiva cristiana del mundo, se parece mucho a la crianza de un hijo. ¿Qué padre no sabe que se necesita mucho tiempo para criar a un hijo hasta la madurez?

Comienzas a leer la Biblia, asistir a la iglesia y participar en un grupo pequeño. Luego alguien te toma bajo sus alas para discipularte. Tu comprensión de Dios empieza a cambiar, lentamente al principio porque tienes mucho equipaje... una bolsa de lona llena.

Pero a medida que más creces, tu opinión de Dios crece cada vez más. Te das cuenta de que Él es mucho más grande de lo que te imaginaste. Creías que empezarías a sentir como si tuvieras control sobre Dios. En cambio, te sientes abrumado por sus atributos. Comprendes que Él se envuelve en grandes misterios.

Entonces un día, debido a lo grande que Dios se ha vuelto, te das cuenta

de que no eres tan grande como creías que eras. Y la estima de ti mismo

empieza a disminuir. Te vuelves cada vez más modesto en tu propia opinión.

Hay una brecha cada vez mayor entre tu entendimiento de quién es Dios y quién eres, la cual sigue creciendo cada vez más y más. Llamémosla “la brecha de asombro”.

A medida que la brecha sigue creciendo, te sientes cada vez más abrumado por la reverencia y el temor a Dios. Finalmente llegas a donde ya no puedes soportar el peso de su gloria. Estás humillado. No te sientes digno de su gracia. Esto es lo que Pablo sintió cuando citó lo que Juan el Bautista comentó de Jesús: “Él viene después de mí, y no soy digno ni de desatarle sus sandalias” (Hechos 13:25, PDT; véase Marcos 1:7). Es lo que el publicano sintió cuando “no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino

que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador” (Lucas 18:13). Es lo que Pedro sentía cuando declaró: “Apartate de mí, Señor, porque soy hombre pecador” (Lucas 5:8). Comprendes que todo tu crecimiento viene a través de la gracia mediante el Espíritu Santo. Te postras.

Finalmente, la brecha de asombro crece tanto que te das cuenta de que estás poniendo una distancia real entre tú y las tentaciones de este mundo que una vez te dominaron. Se vuelven intrigantes las exigentes enseñanzas de las Escrituras que antes te desanimaban. Versículos impresionantes como los siguientes hacen que tu pulso se acelere:

El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo (Mateo 23:11).

Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos (Marcos 9:35).

Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará” (Juan 12:26).

El que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo (Lucas 14:27).

Si quieren ser mis discípulos, tendrán que abandonar todo lo que

tiennén (Lucas 14:33, TLA).¹

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame (Mateo 16:24)

Cuando eras un bebé cristiano, probablemente leíste estos versículos.

Desafortunadamente, si eres como la mayoría de nosotros, lo que hiciste después fue ignorarlos. No tenían sentido para ti. Sencillamente estaban demasiado lejos de tu nivel de madurez espiritual. Seguro, tú creías que estos versículos eran ciertos, pero no tenías la suficiente madurez espiritual para adoptarlos. Así que los hiciste a un lado.

Pero a medida que la brecha sigue creciendo, las enseñanzas difíciles empiezan realmente a tener sentido para ti. Piensas: *Me gustaría vivir así*. Pero aún no estás listo.

EN BUSCA DEL DIOS QUE ES

Debido a que rara vez cedemos por nuestra cuenta la propiedad de nuestras vidas (aunque queramos), Dios permite una crisis para “ayudarnos” a rendirnos por completo al señorío de Jesús. Bueno, este sin duda no es el camino para todo hombre, pero en mi experiencia lo es para la mayoría de nosotros. El sufrimiento nos obliga a buscar al Dios que el éxito nos hace creer que no necesitamos.

Podría ser una crisis matrimonial, con nuestros hijos, de salud o cualquier otra dificultad de docenas de otras que nos obligan a eliminar de nosotros esa obstinación.

Para mí fue una crisis comercial. Cuando era promotor inmobiliario, arriesgaba mucho. Como describí en un capítulo anterior, cuando arreció una recesión importante me hallaba excesivamente presionado y mi mundo empezó a derrumbarse. Un día, estando sentado en los escombros de mi negocio en deterioro, me vino una idea que creo que es la lección más grande que he aprendido:

Existe un Dios que queremos, y existe un Dios que es.

No son el mismo Dios. El momento decisivo de nuestras vidas es cuando dejamos de buscar al Dios que queremos y comenzamos a buscar al Dios que es.

Yo había recibido a Cristo, pero comprendí: *Morley, ¿en qué estabas pensando? ¿Creías realmente que cualquier intento de reinventar a Dios en tu imaginación para que fuera el Dios que querías, tendría repercusiones en su naturaleza y carácter inmutables?*

Finalmente comprendí. Yo había querido cambiar a Dios, pero era Él quien quería cambiarme. Quería que yo siguiera a Jesús de todo corazón: donde fuera, cuando fuera, como fuera. Eso es lo que Él quiere para todos nosotros: una rendición absoluta, total y completa al señorío de Jesús. Te explicaré lo que quiero decir.

LA GRAN RENDICIÓN

Adrian Rogers, un reconocido pastor bautista del siglo xx, realizó una vez un viaje misionero a Rumania. En el transcurso de dos semanas se encariñó con su intérprete, pero no había aprendido mucho de lo que este pensaba. Así que para el final del viaje le preguntó: “Dime, ¿qué piensas de los cristianos estadounidenses?”.

“No deseo hablar de eso”, fue la extraña respuesta. Desde luego, esto solo puso más curioso al pastor Rogers, por lo que comenzó a presionarlo para obtener una respuesta.

Por último, el intérprete capituló. “Bueno, está bien entonces, pero no te va a gustar mi respuesta. No creo que ustedes los estadounidenses entiendan de qué se trata el cristianismo. En la década de los sesenta comenzaron a usar la palabra ‘compromiso’ para describir su relación con Cristo. No obstante, cada vez que una palabra entra en uso, otra queda en desuso”.

El intérprete continuó: “Hasta la década de los sesenta ustedes los

estadounidenses hablaban de ‘rendirse’ a Cristo. Rendirse significa

renunciar al control, entregarlo todo al Maestro Jesús. Al cambiarse a la palabra ‘compromiso’ su relación con Cristo se ha vuelto algo que ustedes hacen; por tanto, mantienen el control. Rendirse significa renunciar a todos los derechos sobre uno mismo. A ustedes los estadounidenses no les gusta hacer eso, por eso en cambio hacen un compromiso”.^[1]

Existen dos maneras de proceder. La primera es atascarte insistiendo en que sabes qué es lo mejor, intentando controlar la situación, ejercitar tu voluntad, tratar de salirte con la tuya y llegar a la cima. Lleno de ambiciones insignificantes, resentimientos mezquinos y sentimientos fáciles de herir, este es el camino del hombre comprometido.

La otra manera es negarte a ti mismo, llegar humildemente a los pies de la cruz, entregar a Cristo Jesús tu vida cotidiana, considerar plenamente la gravedad de tus tiempos y calzar en la perspectiva más grande de lo que Dios está haciendo en el mundo. Lleno de gratitud humilde, este es el camino del hombre rendido.

A estas alturas podrías estar preguntándote: *¿Cómo en la práctica se ve la rendición?* Considera la historia de Daniel, el amigo que mencioné en el capítulo anterior.

Daniel era uno de esos jóvenes que debieron imaginar lo que es normal, especialmente en cómo relacionarse con las mujeres. Pilló a su cuarta novia en el acto con otro hombre. La echó a la fuerza de su apartamento.

Por desgracia, también la pateó, lo cual le rompió el bazo. Y así, a los treinta años de edad, Daniel fue encarcelado durante un año.

—Daniel, ¿sabes quién es Jesucristo? —preguntó el capellán a los pocos meses de la sentencia.

—¡Por supuesto! —exclamó él.

—¿Crees en Él? —volvió a preguntar el capellán.

—Sí —respondió Daniel.

—¿Has entregado tu vida a Jesucristo? —inquirió el capellán.

—No —contestó—, nunca he hecho eso.

El capellán le sugirió a Daniel que reflexionara si estaba listo para

El capitan le sugiere a Daniel que renunciará si estaba listo para entregar la vida al Señor Jesús. Una semana más tarde, desesperado por

tener a Dios, Daniel se arrepintió, puso su fe en Jesús y rindió su vida a Cristo. Es así como el Señor redime tan horrible situación. Hoy día Daniel está felizmente casado con una esposa cristiana fuerte y rendida a Cristo.

¿Has rendido realmente, no solo comprometido, tu vida a Jesucristo? Tal vez has hecho una oración del pecador; tal vez no. Quizás te rendiste en el pasado, pero has vuelto a tomar el control de tu vida. En cualquier caso, asegúrate de resolver este asunto antes de dejar este libro.

La gran ironía de la rendición es que no lleva a la derrota sino a la victoria.

Puedes rendir, o volver a rendir, tu vida diciéndole humildemente a Dios en tus propias palabras que deseas cederle el control de tu vida en arrepentimiento y fe. O, si deseas, puedes hacer esta oración:

Señor Jesús, ahora más que nunca te necesito. Tengo muy poca alegría, paz y pasión. Confieso que he estado tratando de tener lo mejor de ambos mundos, que he sido de doble ánimo y que he estado buscando al Dios que he querido y no al Dios que es. Lo siento mucho, y me arrepiento. Perdóname, por favor. Gracias por amarme tanto para haber muerto por todos mis pecados a fin de que yo pueda tener vida eterna. Por fe recibo (o renuevo) mi salvación y me rindo a ti. Toma el control de mi vida. Hazme la clase de hombre sobre el que he estado leyendo en este libro. Oro en tu nombre, Jesús, y para tu gloria. Amén.

Si acabas de rendirte o volviste a hacerlo, felicitaciones. La vida rendida es la base de todo lo que hemos estado analizando en este libro. Asegúrate de contarle a alguien lo que has hecho. Si alguien te regaló este libro, avísale. Cuéntale a tu esposa, tu pastor o tu grupo pequeño, a cualquiera que escuche. La afirmación que recibas fortalecerá tu fe.

Añadiré una sugerencia. Puesto que soy tan rebelde como la mayoría de hombres, me doy cuenta de que cada día debo llegar humildemente al pie

nombrados, mandos y sujeción de que cada día debe rendir humilladamente al pie de la cruz en un espíritu de arrepentimiento y fe, rindiendo una vez más mi

vida al señorío de Jesús de manera absoluta, total y completa. Te animo a que tú también practiques rendición diaria.

Finalmente, una vez que levantemos nuestras cabezas tras hacer esa rendición plena, estamos listos para asumir nuestro rol más grande.

CONVERTIRNOS EN SIERVOS

Pablo es sin duda el principal experto del mundo en una vida dedicada. ¿Cuál fue su respuesta a Jesucristo? Convertirse en un siervo fiel, manifestando: “Fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder” (Efesios 3:7). Además, escribió: “Se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel” (1 Corintios 4:2). Al final de su testimonio ante el rey Agripa, Pablo declaró: “No fui rebelde a la visión celestial, sino que anuncié.... que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento” (Hechos 26:19-20).

Rendir plenamente nuestras vidas a Jesús es convertirnos en siervos. Sí, somos hijos de Dios, pero también sus siervos. A un siervo ya no le preocupa la pregunta: “¿Qué quiero?”. En lugar de eso, pregunta: “¿Qué necesita el Señor?”. La diferencia no es pequeña.

Un siervo no sirve a Dios para recibir una recompensa (aunque hay muchas). Un siervo simplemente cumple con su deber. Jesús expresó: “También vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos” (Lucas 17:10).

La prueba principal de si eres un siervo o no, es si estás dispuesto a ser tratado como siervo. Si nunca hacemos un sacrificio por Jesús, entonces ¿cómo sabrá cualquiera de nosotros que lo amamos de veras?

Entonces, cualquier cosa que se te pida (sea tiempo, dinero, una tarea de baja categoría, o algo que sea inconveniente o que esté por “debajo” de ti),

las preguntas que debes hacer son: *¿Qué necesita el Maestro? ¿Qué haría*

¿Por qué? ¿Por qué quieres hacer esto? ¿Qué necesita el maestro? ¿Qué haría un siervo?

A efectos prácticos, ¿cómo sería vivir de esta manera? ¿Es seguir y servir a Jesús donde sea, cuando sea y como sea?

QUÉDATE DONDE ESTÁS

En la mayoría de casos el Señor quiere que permanezcamos donde estábamos la primera vez que fuimos llamados a la salvación, haciendo lo mismo que hacíamos (véase 1 Corintios 7:17), pero con una nueva perspectiva hacia la familia, el trabajo, la iglesia y la comunidad.

Tomemos nuestro trabajo, por ejemplo.

En el ingreso de Steffi Graf al Salón de la Fama del tenis internacional, su esposo Andre Agassi contó una historia:

Estábamos de gira, y miré por la ventana de nuestro hotel en el piso superior de un edificio muy alto. Pude ver el techo de una hermosa y antigua catedral. Era imponente con su piedra tallada y mármol todo hecho a la perfección. No podía creer la obra de arte que estaba viendo, y pregunté: *¿Cuántos años tardaron en crearla, y qué llevó a los constructores a comprometerse con esta obra?*

Entonces comencé a apreciar algo más grande. Me di cuenta de que cuando este techo fue construido era, por mucho, el edificio más alto.

Y en una época muy anterior a los aviones o rascacielos, cada día en que estos artistas hacían su trabajo creían que ningún ser humano, ningún par de ojos vería su creación alguna vez. ¿Cómo podrían no haber dejado imperfecciones?[2]

Conocemos la respuesta. Ellos estaban absolutamente seguros de que su trabajo se *estaba* viendo. Lo veía una audiencia de Uno. Cuando hacemos nuestro trabajo con excelencia, sin dejar imperfecciones, los hombres verán a veces nuestras buenas obras y darán gloria a Dios. Sin embargo, Él siempre las verá

Para Dios, nuestro trabajo es servir al Señor. Por eso, “todo lo que

hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres.... porque a Cristo el Señor servís” (Colosenses 3:23-24).

Recuerda, no existe tal cosa como un trabajo “secular”. Dios nos prepara y nos envía a ser carpinteros, plomeros, conserjes, médicos, reparadores de computadoras, camioneros, abogados, políticos, soldados, etc. Toda profesión es sagrada para el Señor. Nuestro trabajo no es simplemente un medio para otros fines. Hay un valor intrínseco en el trabajo que hacemos.

Suelo decir a los hombres en nuestro estudio bíblico: “Si no tienes trabajo o estás subempleado deberías hacerlo saber aquí entre los hermanos para que te ayuden a encontrar empleo, porque trabajar es bueno y necesario. Nunca deberías avergonzarte de hacer saber a los hombres que necesitas trabajo”.

O toma nuestras familias como otro ejemplo. Hannah Whitall Smith escribió en *El secreto de la vida cristiana feliz* sobre una mujer que se entusiasmó por hacer grandes obras para Dios. Pero esa mujer era madre de dos hijos enfermos y quisquillosos.[3] Si tienes una responsabilidad similar como padre, entonces ese es el gran llamado que tienes de parte de Dios. Es más, eso puede ser lo más grandioso que harás en tu vida.

He aquí un ejemplo de cómo levantar un ministerio personal en la comunidad. Después de reunirme con algunos hombres en un grupo pequeño durante un par de años, sugerí que cada uno pensara en cómo podríamos servir a Jesús en la política, la educación o asuntos cívicos. Me ofrecí como voluntario para asuntos cívicos y me uní a la Cámara de Comercio de Winter Park. Oré: *Señor, ¿ahora qué?*

Entonces alguien dijo: “¿Te gustaría estar en el comité de programas?”.

Dije: “Está bien”.

Después de un tiempo oré: *Señor, por favor, ¿podrías decirme qué estoy haciendo aquí?*

Pasaron seis meses y un día el presidente del comité renunció.

Alguien me preguntó: “¿Te gustaría presidir el comité de programas?”.

Dije: “Está bien”

Dije: Estaban .

Después de un tiempo oré: *Dios, ¿por qué me tienes aquí?*

No mucho tiempo después sentí un llamado a iniciar un desayuno de oración en el Día de Acción de Gracias para hablar de Cristo con líderes de la comunidad. A todos les gustó la idea, así que seguí adelante. El primer año hubo como ciento cincuenta asistentes. Varios recibieron a Cristo. En los veinticinco años que presidí el desayuno de oración de liderazgo, cientos de líderes empresariales se volvieron cristianos. Y con el nuevo liderazgo, la tradición anual sigue siendo una fecha importante en nuestro calendario comunitario.

¡Dios apoyó mi pasión de servir a Jesús durante un cuarto de siglo! Pero todo empezó con un pequeño paso: unirme a la cámara de comercio. El gran progreso de Daniel en el corto lapso de ocho meses, como vimos en el capítulo anterior, también empezó con un pequeño paso. Esa es la única manera en que siempre sucede.

ESCRIBE TU PROPIA HISTORIA ÉPICA

Al principio te hice una gran promesa. Prometí que, si permitías que diez hombres de la Biblia te guiaran, podrías dejar atrás el cristianismo superficial y cultural de nuestra época y llegarías, o volverías, a un cristianismo más bíblico. Afirmé que si tomabas en serio los diez principios probados que encontramos en estas historias épicas, entonces te hallarás en buen camino para escribir tu propia historia épica.

Así que revisemos lo que hemos aprendido sobre cómo prepara Dios a los hombres, y luego hagamos una evaluación.

De Abraham aprendimos acerca de la *fe*: que Dios nos prepara mostrándonos cómo podemos creer a pesar de todo en Él, frente a lo que parecen circunstancias insoportables. José nos enseñó sobre *perseverancia*: cómo Dios nos prepara usando hasta las circunstancias más difíciles de nuestras vidas para un bien mayor.

Luego estuvimos con Moisés para que nos enseñara sobre *transformación*: Dios nos prepara haciéndonos pasar por un proceso de humildad que básicamente cambia la manera en que pensamos. Después

humildad que básicamente cambia la manera en que pensamos. Después

de eso examinamos la historia de Gedeón para aprender sobre la verdadera *fortaleza*, y vimos que Dios nos prepara cambiando nuestra debilidad en fortaleza de un modo tan sorprende que solo Él puede llevarse la gloria.

La aleccionadora historia de David nos habla de *disciplina*: Dios nos prepara haciendo lo que sea necesario para corregirnos y restaurarnos cuando nos descarriamos. Luego reflexionamos sobre la vida de Salomón para aprender de la verdadera *felicidad*: que Dios nos prepara haciendo imposible que encontremos felicidad duradera en cualquier búsqueda aparte de Él.

En la historia de Nehemías aprendimos sobre cómo Dios *llama a los hombres* a la acción: que Él nos prepara convirtiendo lo que impresiona nuestros corazones en un llamado apasionado para ayudar a redimir

algunas partes arruinadas del mundo que creó. En la historia de Job obtuvimos una visión del *sufrimiento*: que Dios nos prepara permitiéndonos recibir a través del sufrimiento lo que no podemos obtener de otro modo.

Cuando llegamos a Pedro, aprendimos el principio convincente del *discipulado*: cómo Dios nos prepara mediante un proceso de llamarnos, capacitarnos y enviarnos para que podamos llamar, capacitar y enviar a otros. Finalmente, a través de la apasionada historia de Pablo aprendimos sobre *la entrega total*: que Dios nos prepara forjándonos en siervos humildes que estamos cada vez más entregados al señorío de Jesucristo.

¡Y así prepara Dios a los hombres!

¿Cómo te ha ido con todo esto? ¿Pudiste asimilar y adoptar estos diez principios probados? Según hemos visto una y otra vez, se trata de un proceso, ¿no es verdad? Ahora, al dejar este libro, decide que Dios siga convirtiéndote en el hombre que quiso que fueras. Invítalo a moldear tu ser interior en maneras que liberen su poder en cada dirección y detalle de tu existencia.

Cuando regreses a tu vida normal, oro porque la gente en todas partes te vea como un hombre que ha sido marcado por:

vea como un hombre que ha sido marcado por:
la fe de Abraham,

la perseverancia de José,
la humildad de Moisés,
el valor de Gedeón,
el corazón de David,
la sabiduría de Salomón,
la determinación de Nehemías,
la integridad de Job,
la audacia de Pedro, y
la pasión de Pablo,
para la gloria de Cristo y ninguna otra razón. Amén.

Para reflexión y diálogo

1. ¿Eres (a) un hombre gozoso que has rendido tu vida para la gloria de Dios, (b) un hombre que una vez fue así pero que ha perdido su pasión, o (c) un hombre que todavía necesita encontrar realmente el camino divino para convertirte en hombre de Dios? Explica tu respuesta.
2. ¿Oraste, o has orado anteriormente, para rendir por completo tu vida y buscar al Dios que es? Explica tu respuesta. Si nunca lo has hecho, ¿qué se interpone todavía en tu camino? (Si no te has rendido, vuelve a la sección “La gran rendición” y haz la oración de rendición).
3. ~~A efectos prácticos:~~ ¿qué te gustaría hacer para demostrar de forma diferente que estás dispuesto a ser tratado como siervo? ¿Qué necesita de ti el Maestro?

[1]. Adrian Rogers, correspondencia personal, 1998.

[2]. “Andre Agassi’s Speech at Steffi’s Hall of Fame Induction”, video de YouTube, 8:12, ceremonia de ingreso 2004 al Salón de la Fama del Ténis Internacional, filmada por *InTenn Video Tennis Magazine*, publicado por “mmssh777”, 5 de abril de 2007, www.youtube.com/watch?v=ob_eU-J99HU.

[3]. Hannah Whitall Smith, *The Christian’s Secret of a Happy Life* (Chicago: Moody, 2009), pp. 38-39.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Ricardo Ochoa - Rickbooks84@gmail.com

GUÍA DE DIÁLOGO PARA EL LÍDER

Es fácil empezar un grupo para dialogar sobre cómo Dios prepara hombres y dirigir un diálogo animado siguiendo estas pautas:

1. *Planifica una reunión para diez semanas: una semana por cada capítulo del libro.* Tu grupo puede ser de estudio bíblico, de compañerismo, de oración o una clase de educación de adultos que ya exista (pueden incluirse mujeres). O tal vez quieras iniciar un nuevo grupo.
2. *Cómo empezar un nuevo grupo.* Fotocopia el índice de contenido y las preguntas al final de un par de capítulos, y da copias a los hombres con quienes deseas reunirte. Pregúntales si les gustaría estar en un grupo de estudio que leería el libro y contestaría las preguntas de análisis al final de cada capítulo. Este puede ser un grupo en el trabajo, la iglesia, tu barrio, o una combinación. El tamaño óptimo de un grupo es entre ocho y doce hombres (suponiendo que algunos pierdan una semana de vez en cuando). Si el grupo se consolida, tal vez desees sugerir que sigan reuniéndose después de terminar de estudiar *Así prepara Dios a los hombres*.
3. *Distribuye un ejemplar del libro a cada miembro.* Identifica el primer capítulo como la asignación de lectura para la primera reunión, y pide a los miembros del grupo que se preparen para contestar las preguntas al final del capítulo. Termina con una oración. Termina siempre a tiempo.
4. *En tu primera reunión estimula firmemente a los hombres a leer los capítulos con anticipación contándoles esta historia:* El líder de un

capítulos con anticipación conlleva esta historia. El líder de un pequeño grupo de hombres dijo una vez: “Los hombres que leen el

capítulo del libro que estudiamos antes de venir a nuestro grupo pequeño están creciendo, y aquellos que no lo leen se encuentran estancados. Los estancados simplemente no pueden entender por qué sus vidas no cambian”.

5. *Sugerencia de formato para la reunión.* Empieza con una pregunta que ayude a romper el hielo, como “¿Tuvo alguien una semana particularmente buena o difícil?”. Para una reunión de una hora, esta sería una buena programación a seguir:

Dialogar sobre la pregunta rompehielos
(cinco minutos).

Analizar las preguntas al final del capítulo
(cuarenta y cinco minutos).

6. *Tener café y refrescos disponibles.* Orar como grupo (diez minutos). Si se reúnen a la hora de desayunar o almorzar, permitan veinte minutos extra para comer, si es posible.

7. *Liderar el diálogo.* La clave para un diálogo exitoso en grupo es tu habilidad para asegurar que cada miembro participe. Tu papel es animar a cada hombre a expresar sus pensamientos e ideas sobre el capítulo semanal. Si un miembro del grupo hace una pregunta fuera del tema, simplemente sugiere que analizarán ese tema en un tiempo separado. Si alguien divaga demasiado, pídele en privado que te ayude a hacer hablar a los miembros más tímidos del grupo. Trata cada pregunta en orden, y asegúrate de que todos tengan la oportunidad de comentar. Si tienes en el grupo a un miembro tímido, toma la iniciativa y dirígete a él por nombre; por ejemplo, “Juan, ¿cómo responderías a la pregunta número tres?”.

8. No tienes que ser un maestro bíblico experimentado para dirigir un estudio sobre *Así prepara Dios a los hombres*. Si alguien te hace una pregunta que sobrepasa tu conocimiento, simplemente dilo y sigue adelante. Tu papel es facilitar un diálogo, no enseñar al grupo.

RECONOCIMIENTOS

Escribir y publicar un libro es una labor de amor y de muchos detalles. Me gustaría agradecer a mi equipo.

En primer lugar, agradezco a mi bella esposa Patsy, quien actuó como mi comunicadora social, ofreciéndome tanto ánimo como sabiduría.

Mi único agente literario en toda mi carrera ha sido Robert Wolgemuth y su agencia, Wolgemuth & Associates, Inc. Gracias Robert, Erik y Andrew Wolgemuth, Austin Wilson y Susan Kreider, por conocer siempre

el próximo paso correcto. Tengo una deuda profunda con todo el equipo de WaterBrook Multnomah. Mi agradecimiento especial a Ken Petersen y David Kopp por aceptarme como escritor para hombres y captar la visión de este libro en ayudar a varones a descubrir o redescubrir cómo prepara Dios a los hombres. También quiero agradecer a Carie Freimuth y Lori Addicott, y a los equipos estelares que supervisan, por aportar tanta energía y creatividad a este proyecto. Me cuesta creer cómo invierten en sus autores. Gracias a Dios por ustedes. Esteban Reed, ¡gracias por tu amistad y

asociación con los libros de *El hombre frente al espejo!* del ministerio Box para iglesias. Allison O'Hara, has sido mi campeona desde el primer día. Eres una triunfadora. Gracias Ashley Boyer por tu diligencia a mi favor en difundir el mensaje. Kris Orr, diste en el clavo desde el principio con el diseño de la cubierta. ¡Impresionante! Chris Sigfrids, estoy muy agradecido por tu ayuda en integrar los medios de comunicación y la tecnología en este proyecto. Te agradezco, Laura Wright, por administrar todos los detalles de producción y por hacer que un proceso tan confuso parezca un juego de niños. Eric Stanford, hiciste un gran trabajo en preparar el manuscrito. Kevin McMillan, me encanta lo que has hecho en

preparar el manuscrito. Kevin McMillan, me encanta lo que has hecho en

PatrickMorley.com. Gracias a ti sé que todo líder, pastor y hombre que necesite conocer este libro lo hará. Gracias. Los amo a todos.

Gracias a mis colegas en *Hombre frente al espejo* por hacer posible para mí continuar con mi amor por escribir: Al Lenio, Bill Chapman, Brett Clemmer, Brian Russell, Carol Hetrick, Christina Angelakos, Aime Cochran, Corrie Cochran, Dave Hamilton, David Delk, Jeff Kisiah, Jamie Turco, Kimberly Massari, Laraine Irvin, Lucy Blair, Roddey Roberts, Ruth Cameron, Scott Russell, Sharon Carey, Tom Hingle, Tracie Searles, Jim Seibert y todos nuestros directores de zona.

Y también a nuestra junta de directores: Doctor Pete Alwinson, Bill Helms, Sidney Hinton, Fred Mateer, Larry Mattingly, Jimmy Pendley y Todd Woodard padre, muchas gracias por hacer posible que yo escriba.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Ricardo Ochoa - Rickbooks84@gmail.com

ACERCA DEL AUTOR

Durante décadas se ha considerado a Patrick Morley como una de las autoridades más respetadas en Estados Unidos sobre los retos y las oportunidades que enfrentan los hombres. A través de sus palabras y escritos se muestra como un incansable defensor de varones, animándolos e inspirándolos a cambiar sus vidas en Cristo.

En 1973, Patrick fundó Morley Properties, que durante varios años fue una de las cien compañías privadas más grandes de Florida. Durante ese tiempo fue presidente o socio director de cincuenta y nueve compañías o asociaciones.

En 1989 escribió la versión original en inglés de *El hombre frente al espejo*, un libro excelente basado en su propia búsqueda de propósito y de una relación más profunda con Dios. Con más de tres millones de ejemplares impresos, *El hombre frente al espejo* captó la imaginación de los hombres en todo el mundo y fue seleccionado como uno de los cien libros cristianos más influyentes del siglo xx. En total, Patrick ha escrito veinte libros y más de setecientos cincuenta artículos. Ha aparecido en varios centenares de programas de radio y televisión.

En 1991, Patrick fundó Man in the Mirror, un ministerio que ha ayudado a treinta y cinco mil iglesias a mejorar las vidas de doce millones de hombres en todo el mundo. Su visión es “que toda iglesia instruya a todo hombre” a través de directores locales de zona que ayuden a las iglesias a disciplinar más eficazmente a los hombres. Él habla diariamente a varones a través del programa radial *The Man in the Mirror Radio Minute*, que se transmite por setecientas estaciones de radio en todos los Estados Unidos.

Además, Patrick dicta un estudio bíblico cada viernes por la mañana a

aproximadamente diez mil hombres, de los cuales ciento cincuenta viven en Orlando, Florida y los demás son alcanzados a través de una

transmisión por la Internet a los cincuenta estados de Estados Unidos y alrededor del mundo.

Patrick Morley afirma: “El ministerio de Man in the Mirror existe en respuesta a las oraciones de todas esas esposas, madres y abuelas que durante décadas han estado orando por los hombres en sus vidas”.

Patrick Morley se graduó con honores en la universidad de Central Florida. Obtuvo un doctorado en administración, completó estudios de postgrado en Harvard Business School y Oxford University, y se graduó en el Reformed Theological Seminary. Vive en Winter Park, Florida, con su esposa Patsy. Tienen dos hijos casados y cuatro nietos.

Su video semanal de estudio bíblico, sus artículos, sus devocionales diarios, su programa radial, sus libros y sus libros electrónicos pueden encontrarse en PatrickMorley.com (disponible solo en inglés). Puedes seguirlo en Facebook en facebook.com/PatrickMorleyAuthor y en Twitter [@patrickmorley](https://twitter.com/patrickmorley). Los sitios web de su ministerio son ManInTheMirror.org y AreaDirectors.org.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Ricardo Ochoa - Rickbooks84@gmail.com

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Así prepara Dios a los hombres

Originally published in English under the title:

How God Makes Men by Patrick Morley

Copyright © 2013 by Patrick Morley

Published in association with the literary agency of Wolgemuth and Associates

Published by Multnomah Books

an imprint of The Crown Publishing Group

a division of Penguin Random House LLC

10807 New Allegiance Drive, Suite 500
Colorado Springs, Colorado 80921 USA

International rights contracted through Gospel Literature International

P.O. Box 4060, Ontario, California 91761 USA

This translation published by arrangement with

Multnomah Books, an imprint of The Crown Publishing Group,

a division of Penguin Random House LLC

Spanish edition: © 2019 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Ricardo Acosta

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de

recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con «RVC» ha sido tomado de la Reina Valera Contemporánea®, © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NVI» ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción

Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «TLA» ha sido tomado de la Traducción en Lenguaje Actual © 2000 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

PDT
El texto bíblico indicado con «PDT» ha sido tomado de la versión Palabra de Dios para Todos © 2005, 2008, 2012 por el Centro Mundial de Traducción de la Biblia © 2005, 2008, 2012 por el World Bible Translation Center.

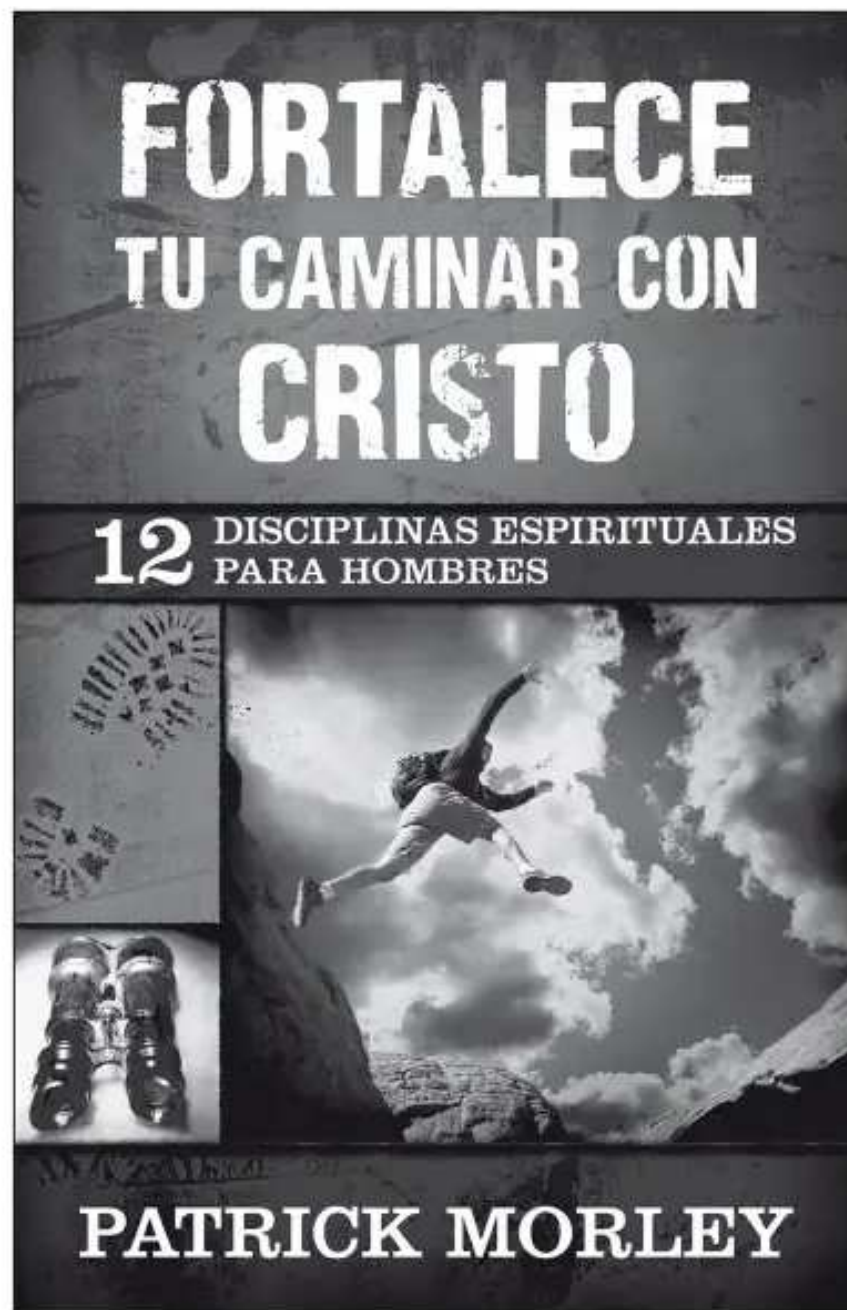
Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

Realización ePub: produccioneditorial.com

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5899-6 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6800-1 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-7622-8 (epub)
1 2 3 4 5 edición / año 28 27 26 25 24 23 22 21 20 19



En La lectura sobrenatural de la Biblia, John Piper pretende mostrarnos cómo obra Dios a través de su palabra escrita cuando practicamos el acto natural de leer la Biblia, y así experimentemos su poder de concedernos la vista, un poder que se extiende más allá de las palabras en la página. Finalmente, Piper nos muestra que en el aparentemente ordinario acto de leer la Biblia, sucede algo milagroso: recibimos ojos para contemplar la gloria del Dios vivo.

Este ebook utiliza tecnología de protección de gestión de derechos digitales.

Pertenece a Ricardo Ochoa - Rickbooks84@gmail.com



NUESTRA VISIÓN

Maximizar el efecto de recursos cristianos de calidad que transforman vidas.

NUESTRA MISIÓN

Desarrollar y distribuir productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

NUESTROS VALORES

Nuestros valores se encuentran fundamentados en la Biblia, fuente de toda verdad para hoy y para siempre. Nosotros ponemos en práctica estas verdades bíblicas como fundamento para las decisiones, normas y productos de nuestra compañía.

Valoramos la excelencia y la calidad
Valoramos la integridad y la confianza
Valoramos el mérito y la dignidad de los individuos y las relaciones
Valoramos el servicio
Valoramos la administración de los recursos

Para más información acerca de nuestra editorial y los productos que publicamos visite nuestra página en la red:
www.portavoz.com